Mundo Argentino

"Él la miró a hurtadillas. Sin el sombrero, con los cabellos sueltos, despojada de su abrigo, con un vestido sutil y los brazos desnudos, había en ella una tierna sugestión de intimidad que gustó con deleite. Esto le indujo a decir:

—No sería improbable que alguien nos supusiera recién casados."

De la novela corta de ambiente nacional

La TABLA de SALVACION

De

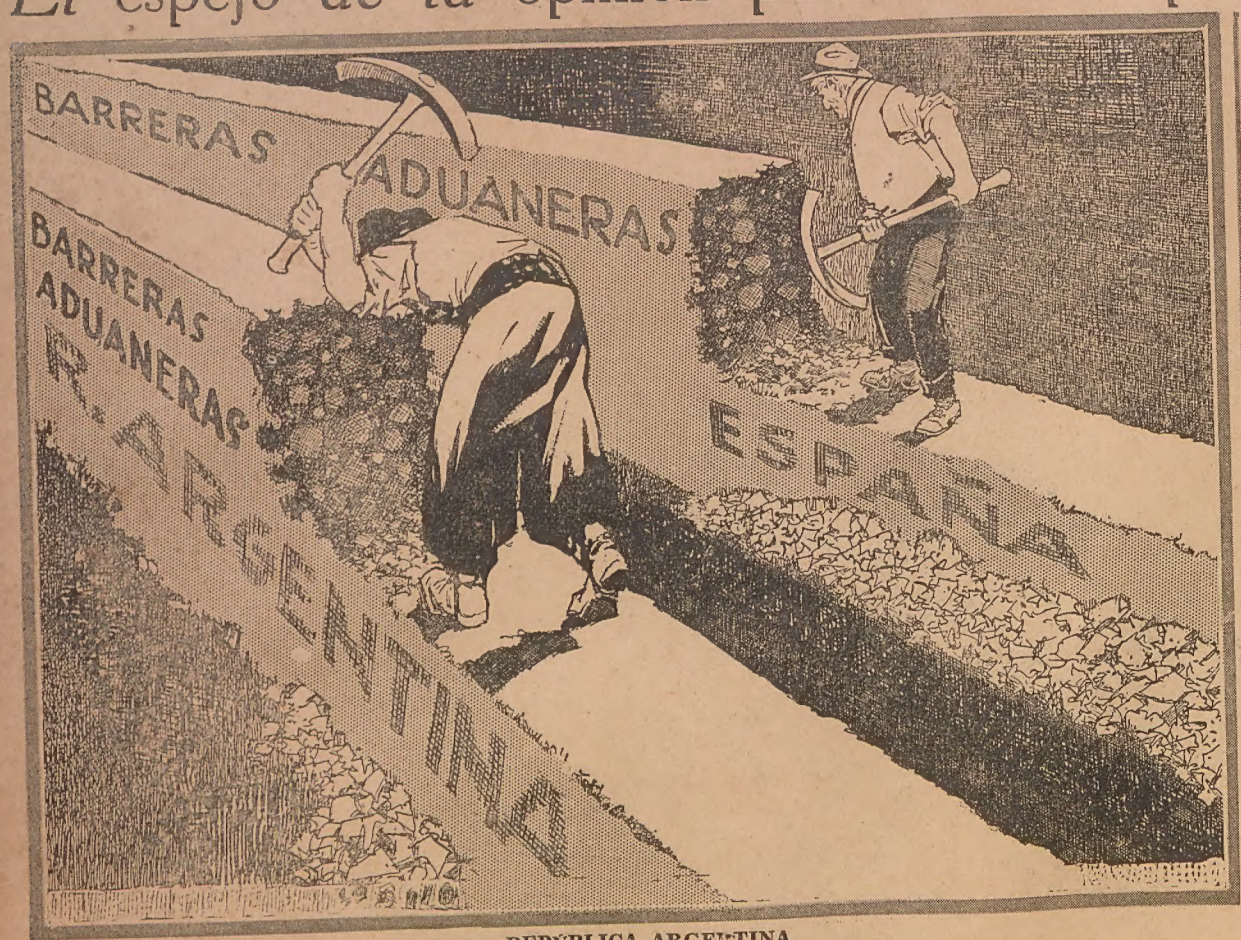
AMILCAR GARCIA TORRES

20 centavos en toda la República

EN ESTE NUMERO:

ALVEAR visitará a YRIGOYEN

El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



1 REPÚBLICA ARGENTINA
Con trabajo y buena voluntad suprimiremos estos muros que nos aislan.

El balance de la política mundial

Se habla de establecer un importante intercambio comercial (1) entre España y nuestro país; **pero para ello es necesario tirar abajo los muros de las barreras aduaneras,** que impiden que la realización de ese intercambio sea una hermosa realidad.

Inglaterra y Francia parecen entenderse admirablemente (2), según los últimos acontecimientos políticos mundiales, mientras que Alemania e Italia las imitan también admirablemente.

Todos los gobiernos del mundo, para conjurar las crisis económica, han apelado al recurso de crear nuevos impuestos y aumentar los existentes (3). **Esto está dejando exhausto al pueblo y se corre el riesgo de que se niegue a seguir produciendo y a pagar más gravámenes.**

No tan fácil como él suponía (4), **le está resultando al leader de la independencia de Irlanda, De Valera, el querer convertir ese dominio británico en república independiente.** El paso es bastante difícil y el éxito muy dudoso.

El hitlerismo o fascismo alemán crece cada vez más en toda Alemania (5) **y los choques sangrientos entre hitleristas y comunistas se suceden con alarmante frecuencia.** ¿Hasta dónde extenderá su influencia ese hombre incansable y absorbente que es Hitler?

Para equilibrar el presupuesto en los Estados Unidos (6) se obtuvo un crédito de la alta banca, **que no fué a parar a manos del presidente Hoover, ni del Congreso, ni de los partidos políticos que se ofrecieron para solucionar el problema financiero,** sino que les fué entregado a los agricultores y otros productores, es decir, al contribuyente.

2 EL BAILE DE LAS NACIONES
Inglaterra.—¡Qué hermoso vals es el "Danubio azul"! ¿Verdad?
Francia.—¡Oh, sí! Y como nos entendemos tan bien para bailarlo, todos nos tienen envidia.

3 LAS CARGAS DE LOS IMPUESTOS
A fuerza de impuestos, el pueblo se quedará con los bolsillos vacíos.
(De "Judge", Nueva York)

4 LA SITUACION IRLANDESA
De Valera.—Esto no va a ser tan fácil como me parecía...
(De "Punch", Londres)

5 EL HITLERISMO SE EXTIENDE
Así ven en Holanda cómo se extiende el hitlerismo por toda Alemania.
(De "Groener Amsterdamer")

6 ESTADOS UNIDOS
Al César lo que es del César.
(De "Daily News", Wáshington)

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029

FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII — BUENOS AIRES, JULIO 20 DE 1932 — NUM. 1122

H. G. WELLS ESCRIBE PARA "Mundo Argentino"

La INFLACION *remediaría* la CRISIS MUNDIAL

La historia de las relaciones económicas humanas desde que empezó la sociedad ha sido una lucha continua entre propietario y acreedor por una parte y los desprovistos, necesitados y emprendedores por otra. La propiedad, siempre que no sea mitigada por leyes y costumbres, tiende a encerrar y a esclavizar; pasa muy fácilmente de la explotación a la restricción y estrangulación. La tendencia de la ley de propiedad en el mundo antiguo era hacia el vasallaje y servidumbre; en nuestro mundo moderno es hacia la expropiación y la creación de una clase desprovista siempre creciente: el proletariado, para emplear un término socialista. El desarrollo del dinero y los métodos de crédito vinculados a él en el transcurso de los últimos 3.000 años ha aumentado grandemente las posibilidades de contraer deudas de la organización social humana. La historia de la declinación y caída del imperio romano podía ser escrita nuevamente como la historia de una lucha con las deudas. La buena suerte de nuestra civilización en los tres últimos siglos, al dar con una salvación inesperada de la inflación, ha mantenido hasta aquí nuestras mentes ajenas al problema de las deudas, pero ahora nos toca afrontarlo; es imposible eludirlo.

Está meridianamente claro que la buena suerte ha terminado. Los auxilios habituales, fueran los que fueran, ya no funcionan. El mundo se desinfla y la desinflación se produce con rapidez terrorífica. El pago de las deudas se va tornando cada vez más difícil y de mala gana. Nosotros, toda la humanidad, estamos pagando nuestras deudas a acreedores que no consumen lo suficiente o a acreedores que atesoran. Nos hallamos en la actualidad en un estado de superproducción; el mundo está repleto de artículos sin consumo; se halla en una faz de congestión de riqueza. Esta faz es sólo temporaria; un resabio del último período de vigor. La actual desazón de la producción debe tender a disminuir y, por fin, a matar la producción. En las condiciones existentes, nadie continuará produciendo o cultivando cosas a pura pérdida. Los artículos acumulados pasarán pesadamente al consumo o se pudrirán. Entonces podrá haber una reanudación del comercio, pero en escala reducida; no detendrá la tendencia general bajista. El estado próximo de la humanidad como conjunto serán la insuficiencia y el hambre en un mundo empobrecido y probablemente disminuído.

Lo primero que se ha de hacer ahora es restaurar la circulación, o sea, inflar. Tal es la medida de emergencia que se impone. El reconocimiento de esta verdad se propaga rápidamente. Dentro de poco tiempo todos seremos inflacionistas; resulta demasiado obvio para no intentarlo. Iremos intentando hacer deliberada e inteligentemente lo que la suerte ha estado haciendo por nuestra civilización durante tres siglos.

Otro factor importante en la situación actual es novedoso en la experiencia humana, y consiste en el rompecabezas económico producido en una sociedad individualistamente en pugna por los sorprendentes progresos que se han realizado en eficiencia técnica, especialmente desde principios del siglo XX. En el pasado la regla para todos, excepto los fuertes y los afortunados, era que el que no quería trabajar no comiera. La imposición de tal condición era perfectamente razonable. No había que comer para el que no trabajara y había trabajo en todas partes, pero ahora podemos conseguir el alimento con tanta facilidad, que no queremos el trabajo. El remedio obvio, según algunos teorizantes, consistiría en menos horas de trabajo, mayor salario y una existencia más completa y mejor equipada. No cabe dudarlo, pero nuestro sistema de negocios en competencia no permite tal cosa. Una vasta organización comercial o industrial podría permitirse ese lujo durante un tiempo, pero pronto la competencia mataría esa iniciativa. Durante décadas la prosperidad de los Estados Unidos, que continúa siendo la sociedad de estructura más moderna que exista, ha avanzado con vigor en la suposición de que habrá siempre una colocación para todo el que no fuera perezoso. Ahora ya eso no existe.

Este factor tiene raíces más profundas que el del dinero y el crédito. La inflación es una medida urgente de primera necesidad, pero no constituye una respuesta permanente a la paradoja del aumento de desocupación debido a la mayor abundancia basada en la eficiencia técnica. Dejar de sofocar a un paciente no significa curarlo. La respuesta a este segundo rompecabezas debemos buscarla en la evocación de lo que podríamos llamar patrón (empleador) colectivo. Si se desea evitar el colapso del sistema denominado capitalista, habrá que hacer frente a la idea de compras colectivas y de empleo colectivo en vastas áreas de la vida económica. Sólo así podrá subsistir. El "empleador" colectivo no tiene por qué preocuparse de la lucha de precios en competencia forzada. Puede embarcarse en empresas que no produzcan dividendo, pero sí un bienestar general.

Tal como se ha producido, una rápida realización de la actual urgente necesidad de inflación por gentes a quienes la idea de hacerlo les hubiera parecido descorazonadora hace diez años, también progresa el reconocimiento de que *la compra colectiva y el trabajo u ocupación pública* es complemento lógico de la producción en masa y racionalización técnica. Dudo que sea nesario argumentar para sostener este desideratum mundial.

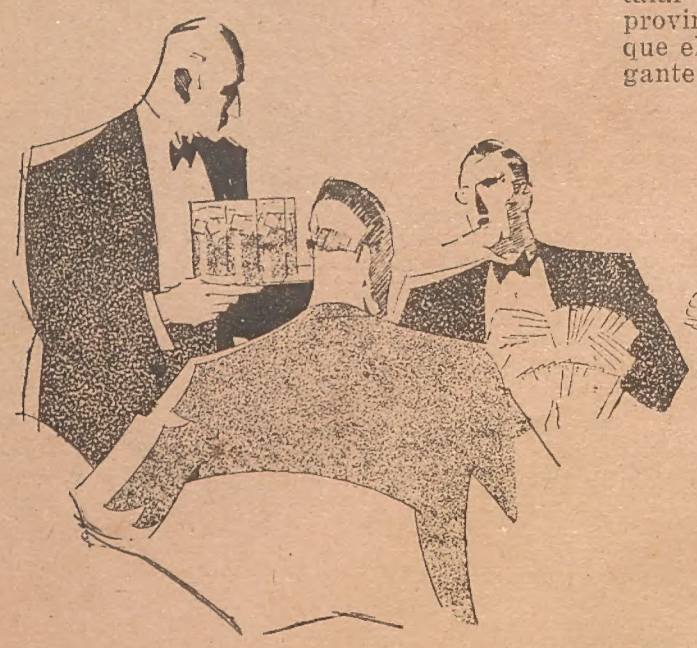
Prosperidad y felicidad sin tasa se hallan al alcance de la raza humana que, sin embargo, vacila al borde de lo que puede ser un desastre irrevocable. Cada año, cada mes de indecisión aumenta la inevitabilidad de ese desastre.

No pretendo sostener que el mundo pueda salvarse con simples prédicas, o que la difusión de ciertas ideas generales pueda ser efectiva por sí misma, pero sí que se podría producir una aclaración y orientación del criterio general en el sentido de que tales principios básicos se tornaran posibles. Actualmente todo proyecto racional financiero o económico se halla sujeto a condiciones que lo tornan desesperante. De ahí que sea necesario hacer comprender las cosas a todo el mundo para que se adopten las medidas necesarias para la salvación de la civilización.

La fama del escritor y filósofo inglés H. G. Wells es mundial y de sólido arraigo. Representa una de las grandes y vigorosas figuras contemporáneas. La novela, la crítica, la historia, cuyo concepto ha metodizado como nadie lo hiciera hasta nuestros días, la sociología, son otras tantas manifestaciones de la mentalidad humana en que se ha destacado con vigorosos e inconfundibles relieves, con luz propia.

La situación mundial, la crisis terrible que se cierne como sombra fatídica sobre nuestra civilización, preocupa profundamente a Wells, que ha escrito especialmente para "Mundo Argentino" algunas consideraciones e indicaciones en que expone sus puntos de vista sobre tan importante cuestión.

Ibero-Amerikanisches Institut Berlin Preußischer Kulturbesitz



EL DIVINO TESORO

Un cuento de PEDRO A. INCHAUSPE

I

A esa hora de la madrugada, en el salón del club no queda más que el grupo de rezagados habituales: Altamira, Ortiz, Santana y Montes. Ingenieros unos, técnicos todos en construcciones férreas, su amistad se ha estrechado, haciéndolos casi inseparables. Se conocieron en las líneas del Chaco hace muchos años, y, desde entonces, parecen unidos por común destino. Los cuatro pertenecen al mismo ministerio, aunque trabajen en distintas secciones. Pero, al llegar la noche, se reúnen en el club y allí permanecen horas y horas; solterones todos, la imperativa y dulce tiranía del hogar les es desconocida.

Una partida de póker, el comentario trivial de algunas incidencias diarias o el recuerdo de las aventuras que abundan en sus vidas de cuarentones, más o menos largos, dan tema para distraer amablemente el tiempo.

Sin embargo, la tertulia les ha resultado esta noche monótona y aburrida, aunque ninguno se decida a iniciar el desbande; uno resuelve un desganado solitario; otro se abstrae en las páginas hípicas de un periódico; el tercero tamborilea en los brazos del sillón, mientras Altamira, con gesto ambiguo, fuma en silencio.

De pronto, Santana arroja las cartas con fastidio:

—¡Habráse visto mala pata!... Me ha fallado diez veces consecutivas.

—Altamira debe tener la culpa — dice Ortiz, interrumpiendo la lectura. — Desde que llegó, no ha dicho cuatro palabras. Y, claro, ¡hasta la baraja lo extraña!

—Sospecho... — comienza Montes, pero lo interrumpe Altamira:

—Escuchen: hoy he tenido un encuentro...

—¿Un encuentro? ¿Con una mujer, de seguro? ¿Linda? ¿Hay aventura en perspectiva? — son las preguntas que se cruzan, atropelladas.

Como por encanto, el aburrimiento desaparece, y Santana, Montes y Ortiz rodean a Altamira.

—Vamos, cuenta...

—Con una mujer, sí — afirma éste, respondiendo a las primeras interrogaciones. — ¿Linda? En conciencia no podría jurarlo, pues la belleza, para cada uno de nosotros, está sujeta a puntos de vista individuales y exclusivos. ¿Aventura? No, no la habrá. Por ella, por mí y por el pasado...

—¿También hay pasado? — remarca Ortiz, con asombro cómico.

—También. Y para que comprendan mejor el caso, voy a remontarme a una época lejana: hace veintitrés años, al recibirme de ingeniero, fuí enviado a Tucumán, a instalar una usina en la misma ciudad; la vida provinciana era sencilla, sin más variantes que el culto religioso, las retretas en la fragante plaza bordeada de naranjos y las tertulias familiares. Sólo de tarde en tarde, llegaba hasta allí, en breve jira, una compañía teatral. ¿Debo decir que las mujeres lindas y afectivas, constituían una verdadera tentación? El ambiente, el clima, mi edad y el encanto natural, confabulándose, hicieron lo demás, y de buenas a primeras me enamoré ciegamente de una hermosa tucumana, tanto, que mi libertad de soltero que me proponía defender por muchos años, llegó a pesarme como una carga. Pero, según dice el refrán, "no hay dicha que dure cien años". Terminada la instalación de la usina, recibo de improviso orden de trasladarme a la línea férrea de Santa Cruz, entonces en construcción. ¿Saben ustedes lo que es caer desde el séptimo cielo? Eso significó para mí el traslado en aquellos momentos. Desolado, gestioné en vano la anulación del pase: "No hay dónde ubicarlo — me respondieron. — Si no le conviene, renuncie." Mi situación era difícil; no contaba más que con mi sueldo, y, aunque el corazón me gritaba "¡quédate!", partí.

Un largo silencio separa, aisla a los cuatro hombres; ni siquiera Ortiz, el cascabel del grupo, intenta romperlo. Y es que en los despliegues del alma todos guardamos el secreto, dulce y amargo a la vez, de una ilusión.

—Después — prosigue Altamira, — no sé si la distancia o la vida estúpida que hacíamos en Deseado, influyeron en mí y comencé a olvidar; mis cartas se espaciaron hasta cesar por completo. ¿Siguió escribiéndome ella? Lo ignoro. De Santa Cruz pasé al Chaco, donde los conocí a ustedes, y, a partir de entonces, nada ha habido en nuestras vidas que no lo conozcamos mutuamente. ¡Imagínense cuánto debió sorprenderme ese encuentro y los sentimientos que despertó en mí!

—Pero, ¿la hablaste? ¿Te reconoció ella? — interroga Santana.

—Verán: al salir hoy de la oficina, eché a caminar por Florida; de pronto, el rostro de una mujer que se cruza conmigo, me intriga. ¡Yo conozco era cara!, pensé. Instintivamente la seguí, mientras buscaba en vano en mis recuerdos. La vida es así: a través de los años nos borra de la memoria hasta lo que nos fué más querido. ¿Es que cambiamos tanto físicamente?...

—No — interrumpió Montes. — Es que, con la edad, el corazón, noble músculo que nos hace amar y odiar, según creen los poetas, se adormece, se vuelve egoísta y casi estoy por decir que se aburguesa; en fin, deja de ser corazón...

—Entró en Gath y Chaves — continúa Altamira. — La vi conversando con un vendedor, y, al sonreírse por algo que ocurría cerca, la reconocí. Había olvidado su rostro, su mirada, pero su sonrisa no. ¿Serán capaces de explicarse lo que sentí en ese momento? Yo no podría expresarlo. Mi primera intención fué alejarme, mas algo superior, indefinible, me detuvo, me hizo seguirla luego, y hablarla...

—¡La hablaste! — se admira Santana.

Y Montes:

—¿Te reconoció?

—¿Te habrá puesto de oro y azul? — interroga a su vez Ortiz.

—Es más generosa de lo que suponen — afirmó Altamira. — Me reconoció en el acto y no he oído un solo reproche de sus labios; es viuda y vive con una hija, aquí, en Buenos Aires...

—¡Ta!... ¡Ta!... ¡Ta! No hay más que hablar, señores. Dentro de un par de meses, Altamira nos invitará a su boda — anunció Ortiz con irónica prosopopeya. — Pero, eso sí, te advierto con tiempo: ¡no te serviré de testigo!

—¡Ni yo! — agrega Montes, siguiendo la broma. — ¡No queremos ser cómplices!...

—No habrá boda; les doy mi palabra — repuso, categórico, Altamira. — Y, además, les ruego que no hagan chistes sobre el asunto.

Momentos después, Ortiz y Montes se retiran juntos; caminan con lentitud, saboreando el hondo encanto de las calles porteñas, silenciosas, desiertas a esa hora; a ambos los domina la misma idea, porque cuando Montes pregunta:

—¿Qué te parece a vos?

Ortiz, sin vacilar, responde:

—Caso perdido, che. Pronto tendremos que buscar otra "pierna" para el póker.

Cuando la juventud se ha ido, puede decirse que con ella se ha marchado el amor. Así, el protagonista de este cuento porteño, en vano sueña con recuperar el "divino tesoro" que dijera Darío, pues sus ilusiones caen deshechas por el manotazo brutal de la realidad, que siempre despierta a los que sueñan olvidándose imprudentemente de ella, como para recordarles que ella, al fin y al cabo, es la dueña de nuestros actos.

II

Jaque! Si no pones más atención, te doy mate en tres jugadas — afirma Santana.

Altamira, apretándose el labio inferior entre el índice y el pulgar de la mano izquierda, contraído el entrecejo, estudia el tablero, buscando una escapatoria para su rey.

Dos o tres veces pareció resolverse, mas se contiene y con rápidos movimientos de los párpados analiza la situación y calcula los recursos de su contrario.

—¡Ya está! — exclama de pronto, y,

resueltamente, juega un alfil, anulando el jaque.

—Señor Altamira, lo llaman por teléfono — anuncia el encargado del "bar", y termina: — Puede hablar desde aquí, si gusta.

Mientras Altamira se dirige desganadamente hacia el aparato, Santana mira el tablero y sonríe moviendo la cabeza con manifiesto asombro:

—¡Qué chambonada!... — murmura, y va a agregar otros comentarios, pero se detiene intrigado por la conversación que acaba de iniciar Altamira...

—Sí... Altamira... ¿Cómo le va, Elena?... No, no pensaba... ¿No me dijeron que iban a salir?... ¡Ah!... ¡Cómo no, Elena!... ¡Encantado!... Oigo... Sí... Sí...

Ahora Altamira ha bajado la voz y su amigo tiene que hacer un esfuerzo para distinguir las palabras:

—¿Cómo?... ¿La felicidad de Mechita?... Confíe en mí... Yo también... Tanto como... ¡Claro, es su deber!... ¿En mi mano?... No debe dudarlo... ¿Quién más que yo?... Esa confianza me... Todo lo que pueda... ¿A las diez?... Bien... Hasta luego, entonces.

Y Santana desconoce a ese Altamira que vuelve a la mesa en dos saltos, derriba las piezas de un manotón, hace girar la silla sobre una de sus patas y se sienta a horcajadas en ella:

—¡Se acabó, viejo! ¡No hay más ajedrez!

—Comprendo — responde Santana. — Después de oírte me lo explico todo...

—¡Qué vas a explicarte, hombre! ¡Nadie puede comprender lo que me ocurre!

—Te equivocas...

—¿Por qué? ¿Qué has pensado?

—Lo único que puedo pensar: la has visto de nuevo, cosa que ya imaginaba, y la novela se reanuda...

—¡Eres un tonto, mi querido Santana! — replica Altamira, y, reparando que ya no están solos, pues acaban de llegar algunos socios, propone a media voz: — Salgamos al balcón y te contaré.

Acodados en la barandilla, contemplan un instante, en silencio, el juego caprichoso de los avisos luminosos y el incesante ir y venir de vehículos y personas.

—Tenía el propósito de no volver a verla — comienza, por fin, Altamira, — pero, ¿hay algo más frágil que la voluntad humana? Insensiblemente, sin darme cuenta, fué dominándome el deseo, no de verla ni de estar cerca suyo, sino de conocer su historia, de saber cómo vivía, cuál era su situación, de serle útil si necesitaba mi ayuda... Te aseguro, con franqueza, que no he tenido otra intención. Si antes pudimos amarnos, ¿por qué no habíamos de ser ahora buenos amigos? ¿O acaso el amor no puede transformarse en amistad?

—Creo que sí, pero hay amistades peligrosas. Acuérdate de aquello: "Donde hubo fuego..."

Altamira niega enérgicamente:

—Repito que no; no es Elena la mujer que puede influir en mi vida.

—Me alegro, entonces; aunque nunca sepamos con precisión qué es lo mejor y qué lo peor, a nuestra edad, conviene evitar los conflictos sentimentales... Sin embargo, de acuerdo con lo que oí, no creo que tus palabras sean sinceras...

—Si no me dejas hablar... Fuí a verla y supe todo lo que a ella se refería; es viuda de un profesor; no tiene bienes, y la pensión que recibe, según he podido informarme, cubre decorosamente sus necesidades y las de su hija. ¿Te dije que tiene una hija?

—Sabía... ¿Criatura, supongo?

—¿Criatura?... Diez y nueve años. Una mujer. ¡Y qué mujer!

—¡Ah!

Altamira no oye la exclamación ni se da cuenta del movimiento brusco de Santana, que se ha vuelto para mirarlo a la cara; su voz, natural hasta ahora, se torna ronca al expresarse con mayor vehemencia:

—¡La vieras! Es Elena misma en su juventud; son sus ojos, aquellos ojos negros y hondos en la sombra de las pestañas; es su boca, aquella boca incitante y roja como fruta madura; idénticos hoyuelos, simpáticos, ingenuos... ¡Una pintura! El primer día salió ella a recibirme. Al verla, sentí algo semejante a un deslumbramiento, un choque tan poderoso, tan irresistible, que desde ese momento caí en la hoguera, no sé si celeste o infernal, de este amor que me consume... Eran mi juventud y el amor renaciendo en aquella aparición; una de esas cosas que, apenas llegan, se ganan en nuestra vida y nos parece que hubiese estado en ella desde siempre... No es un amor simplemente; es el amor: ansiedad, esperanza, ternura, regocijo, todo, en una palabra... Pero tú no puedes comprenderlo, Santana.

—No — responde éste. — Por suerte para mí, no puedo. Y esa muchacha, ¿te ama? ¿La madre consiente?

—Todo me hace suponer que sí; sus atenciones, sus mimos también, me lo revelan. Y, ¿por qué ha de oponerse Elena? Su llamado de esta noche me lo confirma: "Se trata de la felicidad de nuestra Mecha—me dijo,—y sólo usted puede dársela." Y yo agrego: de la felicidad de ella y de la mía...

Santana lo escucha por un instante aún, y luego, llegándose hasta él con afectuoso ademán, le coloca ambas manos en los hombros:

—Oyeme, Altamira — le dice remarcando las frases: — desde hace muchos años hemos estado unidos en la buena y en la mala; una amistad como la nuestra da derecho a hablar como yo voy a hacerlo; no me interrumpas y escúchame hasta el final. Después..., ¡harás lo que quieras!

—Habla — concede Altamira, a quien impone el tono solemne y desacostumbrado de su amigo.

—Tienes cuarenta y cinco años y un relativo bienestar económico; no eres un hombre hermoso, ni siquiera un hombre elegante (dispénsame los piropos), — y aquí los dos sonríen cordialmente. — ¿Qué puede amar en ti una mujer bella y que sólo tiene diez y nueve años? La fortuna, el dinero, subyuga; la belleza física, la elegancia, pueden deslumbrar, interesar; pero ese dominio, ese interés, no son eternos, porque la felicidad no se levanta sobre cimientos tan endebles. Piensa que a la juventud sólo la subyuga otra juventud; piensa que ese divino tesoro sólo se rescata con ese mismo divino tesoro que es la juventud. Piénsalo y olvida esa locura. Estás a tiempo todavía... ¡No es más que una locura!

—¡Cállate, aguafiestas! ¿Qué sabes tú del amor? El amor, el verdadero amor, da y toma sin medida, sin cálculos ni razonamientos. Mira, van a ser las diez; espérame aquí. Yo volveré a buscarte. Y, desde ya, te comprometo para que seas nuestro padrino...

Y, sin aguardar respuesta, se aleja presuroso, rebosando alegría, mientras Santana lo sigue con una mirada en la que se mezclan, por igual, el afecto, la compasión y la ironía.

—¿Cómo?... ¿La felicidad de Mechita? Confíe en mí... Yo también... Tanto como... ¡Claro, es su deber!... ¿En mi mano?... No debe dudarlo...

III

Las once..., las doce...

Poco a poco, el salón de lectura del

(Continúa en la página 20)

No hay un EJEMPLO

Una nota de BRAULIO BUSTOS

UNA FAMILIA FRANCESA

"Es ésta del nuevo presidente de la República que viene tradicionalmente del suelo y donde están practicadas todas las virtudes de trabajo, de orden, de economía y de dignidad de vida que son las más preciosas de nuestra raza. El hermano del presidente, M. Gabriel Lebrun, vestido de terciopelo, cubierto con un birrete vasco, se va cada día a cultivar él mismo su propiedad, manejando su arado o conduciendo su tropa, fumando filosóficamente su pipa, ocupándose del vasto cortijo compuesto de 80 hectáreas de tierra, y que gobierna, después de más de cien años, la familia Lebrun. El presidente, que no ha olvidado su pequeña patria, se complace en volver cada año, para las vacaciones, a Mercy-le-Haut, en la casa familiar situada sobre la plaza de la aldea donde él nació hace sesenta y un años. Allí se desentiende de los trabajos de la política, continuando con su hermano los trabajos del campo, y, como Cincinato, metiendo algunas veces él mismo la mano en el arado. Un bello ejemplo digno de la república romana y de la nuestra."

Publicado en *L'Illustration*, de París, del 21 de mayo de 1932.

Albert Lebrun, el actual presidente de Francia, que nos da todo un ejemplo de austeridad política a los criollos.

El hermano del actual presidente de Francia es un campesino...

Acabo de leerlo en "L'Illustration". Desde hace cuarenta años el señor Gabriel Lebrun ejerce su oficio como la mayoría de los paisanos franceses, con silenciosa dignidad. Parece un hombre de bien porque vive contento con su suerte. Parado en su cortijo, abarca sin impaciencia y sin esfuerzo las ochenta hectáreas que remueve todos los años con su arado. Aquí cualquier tambero pobre tiene más campo. Pero no importa. Ese fundo encierra toda la tradición secular, y constituye toda la fortuna de la familia Lebrun. Por eso el hermano del actual presidente de Francia seguirá siendo campesino. Entiende, sin duda, que es una jerarquía más permanente que cuantas pudiera concederle la política. No le pedirá nada al primer magistrado de su país ni gestionará del Estado ningún privilegio. Parece un hombre de bien, porque vive contento con su suerte...

Gabriel Lebrun, almorzando en su modesto hogar de labriego, que no se ha conmovido por la ascensión del hermano a la presidencia de la República.

Entre nosotros, Gabriel Lebrun sería a estas horas comisionado municipal, inspector de la defensa agrícola o director de parques y paseos. Es la norma del país, la fuerza de la costumbre. Cuando un argentino es llamado a ejercer alguna alta función pública, hasta los parientes más lejanos reniegan de su oficio. La voz de orden consiste en aprovechar el encumbramiento. El elegido tiene que mostrarse "gaucho" con los suyos. La caridad bien entendida empieza por casa. Si el presupuesto no ofrece empleos adecuados para la familia, hay que crearlos. Aquí hemos conocido y soportamos más "casas reinantes" que en muchas monarquías europeas. Sin ir más lejos, hace pocos meses...

La tarea interrumpida, pero nada más que por un momento... El campesino Gabriel Lebrun lee los comentarios que ha provocado la elección de su hermano Alberto. No piensa, sin embargo, pedirle un puesto...

—¡¡Silencio!... Hay que edificar una conclusión más consoladora, expugnando en la historia patria los nobles ejemplos. Hay que hablar de la abnegación de Belgrano, de la pobreza y el desinterés de San Martín, de la inspiración democrática de Moreno. Eso nos reconforta y nos eleva.

PASADO Y PRESENTE

Durante cien años hemos vivido zarandeando la historia patria sin aumentar el número de estos nobles ejemplos. ¡Las veces que habremos invocado el gesto del general Belgrano!... "Conviene a mi propio honor y a los deseos que me inflaman por la prosperidad de mi patria." Y el vencedor de Salta destinaba al día siguiente de la victoria los cuarenta mil pesos con que lo premiaba la Asamblea del año 13, para la fundación de cuatro escuelas públicas de primeras letras. Estos próceres, sin embargo, eran de carne y hueso como nosotros. Pero perseguían otros ideales, alimentaban otros sueños. Eran varones de otra estirpe...

Los que vinieron después rebajaron el acento al nivel de sus apetitos. Para entenderse mejor reemplazaron por la idea del Estado el sentimiento de la patria. Y entonces empezamos a vivir del resplandor de aquellas páginas de bronce, sin agregar una sola. Cuando en el peristilo de la Recoleta los oradores fúnebres ahuecan la voz hablando de abnegación junto a los despojos de algún contemporáneo, yo creo que los manes de los grandes muertos deben estremecerse de pena. ¡Hay ficciones que ni el crespón disimula!...

UNA ENTREVISTA CON DON JULIO COSTA

Fuí los otros días a buscar a don Julio Costa para preguntarle qué argentino conocía él que, llegado a la primera magistratura de la nación, no hubiese dispuesto de los empleos del Estado como de cosa propia para ayudar a los miembros de su familia.

Don Julio Costa tiene setenta y ocho años. Fué secretario de Sarmiento. Ha pasado por la gobernación de Buenos Aires y por el Congreso Nacional. Habiendo sido durante cincuenta años actor principal y apasionado en nuestra historia política, supo desdoblarse con frecuencia en el espectador indulgente y el crítico chispeante que todos conocemos. Y bien: cruzó los brazos sobre el pecho y contestó sin mirarme:

—No lo entiendo.

Fué necesario repetir la pregunta, reforzándole el sentido, abundar en explicaciones.

—No conozco a nadie, no recuerdo a nadie, no puedo nombrar a nadie.

¿Imagina el lector la comprobación desoladora que fluye de un testimonio de esta naturaleza?... ¿No era posible ofrecer en nuestro país un solo ejemplo como el del actual presidente de Francia?... ¿Es admisible que sobre diez y seis argentinos que han pasado después de Caseros por la primera magistratura de la nación, ni uno solo haya resistido a la tentación de favorecer a sus parientes beneficiándolos con los empleos del erario?...

como éste en la POLITICA criolla

—¡No conozco a nadie!...,

UN PROYECTO QUE AFECTABA A LA REPUTACION DEL PRESIDENTE ROQUE SAENZ PEÑA

El doctor Roque Sáenz Peña fué toda su vida un varón extremadamente puntilloso. Tenía el empaque prócer y la relumbrante dignidad de los hombres que vienen al mundo como a una fiesta. Siendo muy joven se había permitido el lujo de declinar una presidencia asegurada de antemano, para no ofender la candidatura de su padre, don Luis Sáenz Peña, levantada entonces por sus propios adversarios políticos, que conociendo el paño descontaban su actitud. Pero veinte años después llegó a la presidencia. Y un día le trajeron un "regalo" a su despacho. Su hermano Luis, que vivía dedicado a las tareas rurales en la provincia, pensaba establecerse en la capital con un escritorio de comisiones. No era una resolución ilícita, puesto que no se trataba de girar sobre la improbable complacencia del primer magistrado. Pero la delicadeza del doctor Sáenz Peña le aconsejaba evitar la ocasión de cualquier equívoco. Y quiso hablar con su hermano. La conferencia fué cortés, laboriosa y larga. Hubo más elogios que censuras. Pero se estableció el acuerdo. Y por respeto al presidente, abandonó don Luis Sáenz Peña sus proyectos. Hay algunas reputaciones de granito en nuestra historia política...

Gabriel Lebrun sigue cuidando sus vacas en Mercy-le-Haut. Aquí lo vemos llevándolas al abrevadero. ¿Se resignaría en nuestro país, el hermano de un presidente de la República, a continuar siendo un simple granjero?

La modesta casa donde Albert Lebrun, el actual presidente de Francia, pasa sus vacaciones, junto con su hermano el granjero, en una pintoresca localidad de la campiña gala.

EL VIEJO REGIMEN

Pero no nos hagamos ilusiones. Don Luis Sáenz Peña disfrutaba de una situación económica notoriamente desahogada. Aquel proyecto era un lujo. Y la actitud del presidente una excepción.

La historia del viejo régimen se caracteriza justamente por lo contrario. El nepotismo es la flor natural de aquella época. Los apellidos tradicionales eran certificados de competencia. Se distribuían en la familia las cátedras de la universidad o las bancas del Congreso con la misma benevolencia. Había una clase dirigente que monopolizaba los empleos del Estado poco menos que por derecho divino. En las provincias hubo una época en que los hijos varones nacidos en el seno de las familias influyentes, revistaban en el presupuesto a los diez años. Así se jubilaban antes de los cuarenta. ¡Entonces daba gusto!...

La primera resistencia con que tropezó la ley electoral del año 12 no tuvo otro origen. La tremenda ley amenazaba abatir todos los privilegios del régimen. Pero pudo más el inventor de esa máquina infernal, porque era "el presidente de todos los argentinos". Y venció al fin con serena majestad la buena inspiración. La soberanía popular iba a hacer justicia...

¡JUSTICIA!...

Entonces se vieron salir de las filas del pueblo miles y miles de ciudadanos que no habían soñado nunca remontar el presupuesto, salir a la calle en persecución de un empleo del Estado. Esa gente modesta había vivido siempre de su trabajo. Tenían su ocupación, su oficio, su profesión. Pero ya no les bastaba. Puesto que el padre, el hermano o el cuñado habían llegado al gobierno, la cosa era aprovechar. Toda la clase media, alejada antes de las posiciones públicas, se hizo burócrata.

Aunque resulte doloroso confesarlo, hay que convenir en que "la causa" vista de afuera resultó el aprovechamiento de todas las posiciones que el "régimen" había usufructuado. Nadie tuvo coraje para contener la avalancha. El "padre de los pobres" hacía caridad con los empleos del Estado...

La revolución vino después, y hasta los mejores intencionados tampoco supieron poner a tiempo las vallas necesarias para atajar la avalancha de "parientes". Quedaron muy pocos sin intentar acomodarse.

(Continúa en la pág. 52)

La exclamación de Juan Pueblo (al ver cómo tratan de acomodarse los parientes del candidato electo.) — **¡Caray, yo he votao por el dotor, pero no por tuita la parentela!**

La TABLA de

Novela corta de

PESE a su belleza, la señora Leila era una mujer inteligente. Sólo una falla presentaba la señora Leila Lacantinerie de Godoy, y era su extremada impresionabilidad.

En dada oportunidad concurrió a una reunión espiritista y tuviéronla que transportar en automóvil a su domicilio porque se había desmayado.

Manfredo Godoy, su marido, se chanceaba de la poca presencia de ánimo de la esposa, pero ello ocurría cuando los peligros de los desmayos ya habían pasado, que durante ese tiempo, apenas si respiraba.

Salvo tal inconveniente, en todo lo demás la señora de Godoy era adorable.

Esa noche había concluído de leer "La azucena roja", de France. Hundida en una poltrona con morbideces de seda y plumas, dejando vagar sus grandes ojos azules por el ambiente cargado de penumbra y apoyado el mentón en la palma de la mano, reflexionaba sobre los motivos que tendría el maestro de la Villa Said para pensar en la infidelidad de todas las esposas. Porque para él todas las esposas son siempre adúlteras.

"Todos los escritores son iguales — pensó Leila; — madame Bovary; Luisa, la del "pribo Basilio". En una palabra, que para los novelistas no existe más argumento que el que proporciona la traición conyugal. ¡Bonita cosa! Como si fuera cierto. Y ¿si ella fuera infiel? ¿Qué sucedería?" Le pareció ver el rostro de su esposo descompuesto por la rabia. Y se atemorizó. No; ella jamás llegaría a engañar a Manfredo. Y aunque quisiera, ¿con quién intentarlo?

La imaginación de la señora trazó complicados arabescos a través del tiempo y la distancia, en derredor de algunas personas hasta que, al fin, enlazó el nombre y el recuerdo de Arcadio Fridiani. Allí estaba el hombre apropiado, todo en él — la palidez del rostro, la profundidad de sus ojos negros, el tipo de sobrio atildamiento — se prestaba para las sugestiones del momento.

La señora Leila se alegró al razonar cuán fácil era engañar a un marido: todo consistía en encontrar un adorador, y ella ya lo había encontrado.

Las reflexiones se interrumpieron con la vibración aguda del timbre de la puerta de calle.

— ¿Quién será—se interrogó, — quién será este visitante inesperado?

Desde el vestíbulo llegó la voz de Manfredo.

— ¡Leila!

— ¿Qué te ocurre? Estoy aquí, en el tocador.

Al cabo apareció Manfredo. Era pequeño y esmirriado, tenía la frente amplia y los ojos diminutos y brillantes.

— ¿Cómo es que vienes a esta hora?

— Algo curioso. Andaba en un tranvía, camino de la redacción, cuando de pronto, así, en un destello, se me ocurrió el final de mi próxima novela, ese final tan esquivo, detrás del cual he pasado noches y más noches. Por eso vengo. He telefoneado al jefe y éste me ha felicitado. En realidad estoy muy contento.

Leila observó a su esposo con cierta curiosidad. Observó su cuerpo escaso, su rostro anguloso, sus manos descarnadas. Después preguntó:

— Ese final, ¿es triste o feliz?

— Ni lo uno ni lo otro. Es una conclusión simplemente lógica.

— Explícamelo.

— Como ya te lo he dicho, el final no es sino lógico... La protagonista no ama a su marido, pero como tiene un corazón bondadoso, no quiere abandonarlo. Entonces resuelve engañarlo. La conducta adoptada no responde a cobardía, a falsedad; por el contrario, sólo la anima un sentimiento de compasión para el que ella un día amara. En este caso la mentira es el ramillete depositado sobre la tumba de su amor pasado.

—"El ramillete depositado sobre la tumba de su amor pasado..." Un poco cursi la frase pero está bien. Así que ése es el desenlace...

— ...lógico.

— ¡Ah!

Como ese jueves era día de recibo y Leila no había podido pretextar jaqueca ni viaje alguno, sus salones se poblaron de voces. Después del té se hizo un poco de música. Una joven alfeñicada y melindrosa, tras muchas instancias, deleitó a su madre y martirizó a los demás con una retahila de canciones. Otra niña, aunque más pequeña, sin tantos perendengues, hizo añicos una porcelana china y un florero de cristal. Vale decir, la reunión se llevaba a cabo normalmente.

La señora de Gutiérrez díjole a Leila:

— He leído en los periódicos que el señor Godoy prepara una nueva obra.

— Efectivamente.

— Pero me han dicho que la novela de su esposo tiene un carácter inmoral... Su tesis es la justificación, por no decir la defensa, del adulterio.

— He aquí un detalle que no conocía.

La señora de Martirena terció para decir:

— Yo siempre he asegurado que su esposo, Leila, tiene mucho talento. Ahora tendrá fama, dinero y la admiración de las mujeres.

Leila sonreía, sin cir palabra alguna. Entre las dos interlocutoras parecía un árbitro conciliador.

La señora de Gutiérrez revoleó los ojos con espanto, y adujo:

— No comprendo cómo puede usted decir en este caso que el esposo de Leila tendrá la admiración de todas las mujeres.

Y se incorporó para ir en procura de

No siempre la honradez de las mujeres es una virtud de la que pueden engreírse; la mayor parte de las veces, desgraciadamente, es un hábito, una costumbre impuesta por los prejuicios de su condición. Una mujer capaz de romper las ligaduras que la atan a un marido al que no ama, puede encontrar en otro amor la tabla de salvación de su dicha de enamorada sin fortuna.

SALVACION

AMILCAR GARCIA TORRES

Por su estilo tan francés yo admiro al señor Godoy.

La señora de Martirena hacía muy poco tiempo que había regresado de Europa. En esa estancia, prolongada en París por espacio de dos años, renovó los principios fundamentales de su tocado y su moral. Sus cabellos, antes grises, adquirieron un tono cobrizo, sus arrugas desaparecieron, su cuerpo se estilizó en una línea recta y su espíritu se impregnó con el tono elegante de un liberalismo seductor. Se jactaba de tener muchos admiradores e innumerables enemigas.

Cuando el reloj del comedor dobló seis campanadas, la mucama anunció:

— El señor Arcadio Fridiani.

Entonces la señora de Martirena murmuró:

— Reciba usted a Arcadio y tráigalo con nosotras, que de otro modo se lo acapararán las otras. Es un mozo muy interesante.

Leila se adelantó hacia el visitante. Era joven y elegante. Al penetrar en la sala saludó a los invitados con un leve movimiento de cabeza.

Desde un rincón la señora de Martirena le llamó en alta voz:

— Venga, Fridiani.

— Mi admiración, señora.

— No sea impertinente. ¿Cómo está? Siéntese aquí. Ya que las amigas me hacen el vacío...

— Eso parece halagarle.

— Lo confieso. Cuando una mujer provoca la antipatía de las de su sexo significa que es interesante... para los hombres. Recién acabo, o acabamos de librarnos de una tilinga.

— ¿Cómo?

— Mediante la fuerza de gravedad de lo natural. Estábamos hablando sobre la tesis del nuevo libro del señor Godoy, y una señora a la que no he de nombrar, nos dijo que con esa obra el esposo de nuestra Leila perderá autoridad moral. ¿Usted lo cree así?

— Tendría que empezar por conocer esa obra.

— Vamos al principio. ¿Admite usted el adulterio?

— Como recurso de última instancia, sí.

Leila abandonó su mutismo para interrogar:

— Entonces, ¿perdonaría a una esposa infiel?

— Según; si fuera la mía, nunca; si fuera la de otro..., tendría que pensarlo. ¡Existen tantos casos! La mujer que se casa con un hombre a quien no ama es una adúltera paradojal, una adúltera con su propio esposo, y no tiene disculpa alguna, al igual que aquella que engaña por el prurito inconfesable de engañar.

Leila volvió a inquirir:

— ¿Y cuándo y a quién no perdonaría usted, Arcadio?

Arcadio giró los ojos hasta incidirlos en los de Leila, adelantó el busto hacia ella, y en voz muy baja, le contestó:

— En su caso.

Leila palideció. Sus manos, nerviosas, martirizaban las cuentas de un collar y sus ojos claros se entornaron con pudor. Desenvuelto, él sonreía a la señora de Martirena.

Los contertulios comenzaron a desbandarse. Al tenderle su mano, Arcadio murmuró al oído de Leila:

— Yo le he dicho en dos palabras y en una situación difícil lo que no pude expresarle nunca, aun en oportunidades más propicias. Créame que en este momento soy feliz.

— Pero usted ha arriesgado su amistad.

— Con la probabilidad de una ganancia del corazón.

— Presupone mucho, Arcadio.

— Estoy seguro de que usted me ama, Leila.

— ¡Cómo!

— Sí; usted me quiere, y lo que es más, usted mañana me querrá tanto como la quiero yo hoy.

Con la humedad, el pavimento estaba pringoso y resbaladizo y los neumáticos patinaron. A no mediar su agilidad, el auto la hubiera golpeado. Arcadio, que la reconoció, abrió la portezuela y acudió con presteza.

Leila dijo:

— Esta vez no ha estado usted correcto.

— Señora, le pido mil excusas.

— Si con ellas pudiera quitarme el susto...

(Continúa en la pág. 11)

su niña, que continuaba rompiendo cristales.

La señora de Martirena acercó su silla a la de Leila y murmuró, cubriéndose la boca con un pañuelo:

— Es una remilgada estúpida. Será la primera en comprar el libro de su esposo, y bien que se regodeará con los pasajes más picantes.

Al hacer sonar el timbre, su mano tembló; pero fué por un instante. Arcadio en persona abrió la puerta.

Una revelación de MUNDO ARGENTINO

EXISTEN TESOROS *en la* ISLA *de los* COCOS

EN mayo y junio del corriente año MUNDO ARGENTINO publicó varios artículos en los cuales el famoso volante sir Malcolm Campbell, el hombre que sabe desafiar a la muerte, relataba sus aventuras en la isla de los Cocos, donde fué en busca de unos tesoros fabulosos enterrados por los piratas desde mediados del siglo XVII hasta principios del XIX.

Justificando su actitud en tal emergencia, Campbell comenzaba sus narraciones en los siguientes términos:

"Puede parecer ridículo que un hombre de mi edad, con muchos intereses comerciales y responsabilidades, con familia y una carrera, se resuelva a perder, por parte baja, un año de su vida en la búsqueda de tesoros ocultos. A muchos tal ocurrencia les parecerá producto de una imaginación infantil, pero yo debo confesar que reputo la busca de tesoros una ocupación muy legítima y merecedora de elogio, porque, considerándolo bien, existen soterrados en gran cantidad por todo el mundo a la espera de quien los encuentre.

"En nuestros días, en que la vida se torna cada vez más compleja y prosaica, resulta agradable encontrar algo que aún retenga elementos de misterio, que desafíe el análisis, que aún sea capaz de encender entusiasmo. Todo eso es la búsqueda de tesoros, que agrada al niño perpetuo que hay en todo hombre."

Las declaraciones de sir Malcolm Campbell parecían, en la fecha de su publicación, un tanto ingenuas y hasta de sabor ligeramente folletinesco.

"Durante más de un siglo — decía Campbell, el tesoro de la isla de los Cocos ha atraído a hombres de todo el mundo. Se le atribuye un valor de siete a veinte millones de libras esterlinas. Yo elijo un término medio y le calculo doce millones."

El aventurero detentador de "récords" automovilistas fracasó en su intento de descubrir los tesoros debido a la defectuosa preparación de su expedición y a la premura con que la preparó, que no le permitieron pertrecharse en la forma debida. Resumiendo sus impresiones, decía en el último de sus artículos:

"Voy a hacer notar todas las fallas que se produjeron en el curso de nuestra aventura para que nuestros mismos fracasos sirvan de guía a otros que quieran seguir nuestros pasos en la isla de los Cocos u organicen expediciones similares sin haberse preparado en debida forma y sin omitir detalle alguno de los muchos que son garantía indispensable del éxito... Pronto regresaré a los Cocos, y cuando lo haga no abandonaré la búsqueda hasta haber encontrado el tesoro o convencerme de que es humanamente imposible descubrirlo."

Alguien tuvo mejor suerte que Campbell, según lo prueba el siguiente cablegrama publicado por "La Prensa" en su edición del 6 del corriente:

UN TESORO DE 60 MILLONES DE DOLARES HABRIA SIDO HALLADO ENTERRADO EN COSTA RICA

SAN FRANCISCO, Julio 4 (United) — El capitán R. D. Adams Linsay, plantador de naranjas de California, ha comunicado por cablegrama desde Panamá que la expedición encabezada por el coronel J. E. Leckie y W. S. Clayton había descubierto en la isla de Cocos un tesoro de piratas por un valor de 60.000.000 de dolares.

Se dice que la expedición trabajó bajo la protección del gobierno de Costa Rica, que ha facilitado una guardia hasta que el tesoro sea sacado.

El capitán Adams es miembro de la expedición que partió de Vancouver en Febrero en busca del tesoro legendario dejado por el capitán Graham, que fué oficial de la marina británica y que luego se hizo pirata.

Según el mensaje, el tesoro fué encontrado mediante un "indicador" eléctrico, a unos 30 pies del sitio donde estaba acampada la expedición de Malcolm Campbell.

Reproducción de un telegrama publicado por "La Razón", en su servicio telegráfico el día 4 de julio del corriente año.

"*San Francisco*, julio 4 (United). — Desde la ciudad de Panamá, cablegrafía el capitán R. D. Adams Lindsay, propietario de plantaciones de naranjos en California, informando que la expedición estadounidense presidida por el coronel J. E. Leckie y el señor W. S. Clayton, que con autorización del gobierno de Costa Rica venía realizando investigaciones en la isla de Cocos, perteneciente a dicha república, acaba de descubrir el famoso tesoro que durante estos últimos siglos se trató tantas veces inútilmente de encontrar.

"El capitán Adams Lindsay, que es uno de los miembros de la expedición, informa que el valor de lo encontrado hoy asciende a sesenta millones de dólares, y agrega que la expedición se ha realizado con la protección del gobierno de Costa Rica, que envió una guardia militar que permanecerá en la isla hasta que el tesoro sea trasladado.

"Ese famoso tesoro, sobre el que tanto se ha escrito, fué admirablemente ocultado allí, en la época de la colonia, por el capitán Graham, de la marina británica, quien se convirtió en pirata y perseguía a los barcos españoles.

"Según las primeras informaciones, el hallazgo se hizo gracias al instrumento eléctrico conocido con el nombre de "varita adivinadora", y por una extraña casualidad el sitio en que el tesoro se encontraba enterrado, distaba sólo diez metros del sitio en que una de las numerosas expediciones anteriores — la que dirigía Malcolm Campbell — había establecido su campamento."

Quedan aún otros tesoros en la isla de los Cocos. ¿Irá a buscarlos Campbell? La suerte fué ingrata con él antes; tal vez ahora le favorezca.

Es de notar que hasta la "varita adivinadora" había sido indicada por el as de los automovilistas del mundo en los artículos que escribió para nuestra revista.

"Con estos factores — aseguraba, refiriéndose al buque explorador, personal y equipo y con buenas herramientas, aparatos de perforación y un "aparato eléctrico" verdaderamente útil, — estoy convencido de que el tesoro puede ser encontrado."

Indudablemente las indicaciones de Campbell fueron de inmensa utilidad a los que encontraron el tesoro y lo serán también para todos los que se dediquen a tales investigaciones en el futuro, lo que indudablemente no dejará de ocurrir.

El famoso poseedor de "récords" automovilísticos, Malcolm Campbell.

Aspecto de la isla de los Cocos, vista desde el mar, según una fotografía tomada por sir Malcolm Campbell.

Amílcar García Torres

Autor de la novela corta

LA TABLA DE SALVACION

que se publica en este número, hace para los lectores de MUNDO ARGENTINO

su AUTOBIOGRAFIA

Nací una luminosa mañana del mes en que nació Jesús. Hace de esto algo más de veinticuatro años. Al verme rollizo y gritón, a mi padre se le antojó que yo podría ser militar. Y me escogió el nombre de un famoso conductor de ejércitos, Amílcar. Sin embargo, pese a las intenciones bélicas de mi padre, seguí la carrera del derecho, quizá por un innato espíritu de justicia.

He sido la pesadilla de la mayoría de mis profesores, a los cuales desde estas líneas pídoles que me perdonen, debido a mi natural indisciplinado.

Dispuesto a la admiración para el arte del buen escribir, he leído todo lo que me ha sido posible y espero seguir leyendo mucho más aún. Por mi parte practico la literatura por gimnasia mental y por ansias de expresar lo que en términos harto trillados suele llamarse "inquietud interior".

He llegado a una edad en que ya se puede decir algo de sí propio. A confesarme — cosa que no he hecho nunca — diría que reúno las imperfecciones y las virtudes de todo el mundo. Ni más ni menos. Soy vanidoso, en oportunidades miento como el que más y suelo criticar a mis semejantes con ensañamiento. En cuanto a mis virtudes no las enumeraré, porque son tantas...

Pero con todo este catálogo de cualidades para la lucha por la existencia (en este caso las cualidades son lo que más arriba enumero como defectos) no tengo una experiencia sólida. Carezco de historia, y, por tanto, me resultaría imposible escribir las memorias de mi vida. Esto está bien para los actores en desgracia o los reyes tronados. En cambio, me siento bien orientado en el porvenir.

Tan escasa es mi historia que ni siquiera tengo antecedentes bibliográficos. Soy uno de los pocos habitantes de Buenos Aires que aún no ha escrito un libro.

Y aquí pongo punto final a estas confidencias, remitiéndome por más datos a la caricatura que ilustra estas páginas del que es vuestro amigo.

Fridiani calló, un tanto confuso. Entonces ella le alargó su mano pequeña y enguantada.

— Hagamos las paces; en último caso Manfredo arreglará el asunto.

— Acepto las condiciones.

Rieron. Leila, haciendo un mohín picaresco, reprochó:

— Y no me ha ofrecido usted su coche; otra incorrección.

— Si usted lo quiere, encantado.

— No; es broma. No está bien que una señora vaya sola en el automóvil de un amigo del esposo.

— Entonces la invito a tomar el té.

— Tampoco está bien eso..., pero acepto porque algún castigo debe tener su imprudencia.

Ambos cruzaron la calzada para mezclarse en la multitud que desfilaba por la calle Esmeralda.

Al penetrar en una confitería Arcadio observó que varios pares de ojos envidiosos le miraban a hurtadillas. Aunque con extrañeza, percibió que su pecho se abombaba y que le causaba placer la suposición capciosa de una mujer de relaciones fugaces que en ese momento le hacía señas maliciosas desde el fondo del salón.

Se ubicaron en un ángulo amable por su discreción.

— ¡Cómo me agradaría, Leila, verla sirviéndome el té en mi casa!

— ¡Hombre! Lo dice usted como si eso fuera un imposible...

— En realidad me parece imposible. Cada rincón de mis habitaciones guardan su imagen. En las tardes de trabajo, cuando me dispongo a modelar en mi estudio, se me ocurre que usted está sentada en el canapé de la izquierda, bajo el baldaquín, observándome con su mirada clara. Otras veces la veo asomada a la vidriera que da al río, contemplando el cielo nebuloso del puerto.

— ¿Tiene en su casa lo necesario para preparar el té? Porque entonces puede disponerse a ver cumplidos sus deseos. Y me sentaré bajo el baldaquín, en donde suelo ubicarme a estar a los prodigios de su imaginación.

Salieron. Ya en la calle, Leila indicó:

— Deme su brazo, Arcadio.

Un poco sorprendido por aquella desenvoltura, Fridiani la enlazó. Para resguardarla del vaivén de la multitud, la atrajo, apretándola. Ella le miró por debajo del ala de su sombrero y exclamó con picardía:

— ¡Si nos vieran! Parecemos dos novios.

El calló sin saber qué contestar. Llegados al automóvil le imprimió velocidad. Leila observaba a su acompañante, notando su turbación con una infantil alegría de conquista. Sobre el fondo brillante de los escaparates, el perfil de Arcadio se recortaba fuertemente.

(Continúa en la página 26)

Falta de confianza en sí mismo

falta de voluntad, dudar de uno mismo..... Esto no es normal. Un hombre equilibrado debe "tenerse fé". Un cerebro equilibrado debe poder afirmar su convicción, demostrarse resuelto, decidido. Aparentemente se puede gozar de excelente salud, estar gordo, y sin embargo tener el cerebro agotado.

Es preciso restablecerlo, renovarlo, para lograr "animarse"

Nucleodyne

(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)

es capaz de ello. Todos sus ingredientes han sido previstos con ese fin. Tomando tan sólo dos botellas usted se sentirá como nuevo.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — Buenos Aires

Las peripecias de PANCHO

— Chits... ¿Es domingo, señor..., que ha bajado la cortina?...

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO

La ADAPTACION *en la* VIDA

Por MISIA REMEDIOS

ES creencia muy vulgarizada que la juventud se toma demasiado a lo serio. La persistencia de tal leyenda se debe, indudablemente, al hecho de que está basada en la realidad: a la juventud la agobia el sentimiento de la seriedad del asunto del negocio de vivir. Existe un período de la vida n que ese sentimiento anonada y derrota; en los años del crecimiento definitivo y la definición de la personalidad. Los suicidas adolescentes, los tempranos quebrantos nerviosos y problemas psicoanalíticos ocurren con demasiada frecuencia antes o inmediatamente después de los veinte años; pero aun entre sus filas normales, la juventud considera a la vida como asunto serio.

Es al llegar a la madurez que el ojo aprende a reír bondadosamente y las personas a tratar de quitarle solemnidad a la existencia.

Deteneos a pensar, y no sólo comprenderéis la lúgubre seriedad de la juventud, sino que la disculparéis, pues considerándolo bien, a ella le toca adoptar todas las decisiones de mayor trascendencia.

La niña o el joven de diez y ocho años se ven a cada momento confrontados por una serie de crisis sucesivas. Cada una de sus actitudes es decisión.

—¿Me casaré o no? — se preguntan. — ¿Ingresaré a la universidad o abandonaré los estudios? ¿Me convendrá seguir una carrera? ¿Cuál? ¿Aceptaré la propuesta de irme al campo? ¿Prescindiré de la oposición de mis padres e ingresaré al teatro?...

Todas esas formidables interrogantes amedrentan y acobardan a la juventud y ella se mantiene indecisa, vacilante, asustada ante las proyecciones que pueda tener una resolución que adopte.

La edad madura ya ha adoptado esas resoluciones y se dedica a afianzarlas. El sentimiento, la ambición y el desengaño pueden ser el precio que esté pagando por sus resoluciones juveniles, pero ya la agonía de la selección ha desaparecido. En sentido figurado puede decirse que la suerte está echada. El médico de treinta años podrá o no lamentar su decisión, pero ya pertenece a la profesión; se ha incorporado a ella y sólo lo preocupa extraerle el mayor provecho posible.

A la juventud el temor de la fatalidad de una posible equivocación se le presenta enorme y terrible.

La edad media sólo se preocupa de reconciliarse con sus errores iniciales; comprende que, después de todo, esas decisiones tempranas, aunque sean importantes, no están enderezadas necesariamente a quebrantar la vida.

Si no se realiza la primera y suprema elección, existe siempre la defensa de amoldarse a lo resuelto. La juventud no se conforma; la edad madura, sí.

Después de todo, se puede errar en la selección de un tapado de invierno y lamentar haberlo adquirido. Es posible, sin embargo, usarlo, amoldarnos a él y abrigarnos con él.

Las jóvenes se espantan ante su dilema cuando se hallan frente a los problemas del casamiento y se preguntan:

—¿Me casaré con Juan o con Pedro? ¿Con cuál de los dos podré ser más feliz?

Para la juventud la adopción de tal resolución es de vital y decisiva importancia y tiene por qué serlo; sólo que a veces considera con angustia innecesaria la posibilidad de una selección errónea.

A la edad madura le consta que hasta esos errores básicos pueden ser ajustados y tornados tolerables. La juventud, en la ceguera de su inexperiencia, podrá elegir lo menos conveniente sin que ello entrañe su fracaso irreparable.

La edad madura, con su modalidades más tranquilas, menos nerviosas y exigente, consciente de sus faltas, no exenta en forma alguna de los sedimentos de añoranza, acude a esa incomparable enfermera que es el sentido del buen humor y que ayuda a endulzar las amarguras resultante de las erróneas decisiones juveniles.

¡Si siquiera la juventud pudiera llamar en su ayuda una parte de la experiencia que la caracterizará más tarde! Los resultados de las resoluciones juveniles, aunque sean infortunados, no tienen por qué ser necesariamente trágicos.

La adaptación aliviaría a la juventud de parte de la angustia, de la amargura, de los temores que pueden convertir la llamada primavera de la vida en un verdadero martirio.

La juventud nerviosa, tímida, introspectiva es una de las tristes anomalías, y, sin embargo, si se lo piensa, no es misteriosa ni anormal.

Por un lado, en el mundo de la madurez, nos encontramos con una humanidad que se preocupa por subsanar y aprovechar sus faltas; y por el otro, en el mundo de la adolescencia y los veinte años, se tiene una juventud atemorizada por la desconfianza de incurrir en faltas que la obliguen a adoptar una resolución definitiva.

Un joven que vacila entre dedicarse a los negocios o un deseo íntimo de dedicarse al estudio de la medicina, se halla ante un dilema de importancia. Conoce cantidad de médicos que han tomado sus decisiones y que tienen que

(Continúa en la pág. 52)

Alimentado con KEROSENE YPF su calorífero será maravilloso por su limpieza y el calor uniforme. Para su comodidad, YPF expende el insuperable KEROSENE YPF en latas de 9 y 4½ litros.

Exíjalas en los buenos almacenes.

VISITE LA EXPOSICION DEL KEROSENE Y P F, en la calle Florida 463. Verá cosas sorprendentes en calefacción, alumbrado y refrigeración a kerosene.

KEROSENE YPF

100% ARGENTINO
SIN HUMO NI OLOR

Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales
PASEO COLON 922 — CAPITAL FEDERAL
U. T. 33 Av. 6031

Los nuevos PEINADOS BARNIZADOS con laca

Una CLASE de BELLEZA por SEMANA

Por **Josefina Hudleston**

En este llamativo peinado, el cabello está arreglado en ondas profundas, barnizadas alternativamente con laca plateada y dorada. Las puntas tocadas con negro.

EL arreglo del cabello parece ser uno de los pasatiempos favoritos de la mujer! ¡Cuando no se lo está aclarando o tiñendo, se está haciendo hacer una ondulación permanente, al agua, se lo está cortando o se lo está dejando crecer!

Por lo tanto, creo que todas ustedes estarán encantadas con la novedad y noticia que pienso darles.

Las pelucas barnizadas con laca se están imponiendo día a día, pero antes de dar comienzo a los comentarios sobre los estilos, métodos y colores, quiero decirles, una vez por todas, que el cabello natural no puede ser barnizado con laca en la cabeza humana..., eso es, si ustedes aprecian la salud y belleza de su cabello y salud en general.

Los expertos que modelan las pelucas barnizadas saben que la laca que se emplea para ello debe quitarse con "acitone", que quemaría la cabeza humana. Además, después que se ha empleado el acitone para ablandar la laca, se debe lavar el cabello en una solución muy fuerte de amoníaco y agua jabonosa.

Siempre, en todas las profesiones, existen los honrados y los sin escrúpulos. La cultura de la belleza no es una excepción.

Fué solamente después que me enteré a fondo del método para aplicar y remover la laca, y que peinadores de conciencia me aseguraron que la única forma segura de emplear la laca es en pelucas y postizos, que me decidí a escribir este artículo.

Lo que se puede hacer en la cabeza humana con el cabello natural es algo parecido al barnizado, empleando un líquido especial para ondular, uno que es más pesado que los usados generalmente para marcar las ondas y que se disuelve al lavarse la cabeza.

Sin embargo, son los peinados pocos usuales y la combinación de colores que hacen tan atrayentes a las pelucas barnizadas.

Supongamos que nuestro cabello natural es castaño, pero que nuestro cutis es lo suficiente claro para permitirnos usar trenzas rubias, sobre todo para grandes fiestas o bailes, donde podemos hacer alarde de todo nuestro chic y coquetería.

Por supuesto, no deseamos aclararnos el cabello con tinturas o preparaciones, porque no queremos ser rubias todo el tiempo..., únicamente para alguna oportunidad especial, como la joven del grabado que lleva puesto un vestido de satin blanco. Deseaba asistir a una gran recepción, y la peluca rubia que lleva puesta, acompaña muy bien su toilette.

Si no tenemos nuestra propia peluca o transformación, debemos comprarla, y este es el gasto inicial. ¡Y resulta un gasto aunque pueda utilizarse la misma peluca muchísimas veces!

Habiendo comprado la peluca, nos ponemos en manos del peluquero (que debe ser un experto), quien después de estudiar nuestras facciones, decide qué línea de peinado modelará. Después de terminar el arreglo de la peluca sobre nuestra cabeza, la coloca sobre la de un maniquí. Aquí la barniza del color o colores como lo haría con un mueble.

Peinado que logra un efecto de peluca barnizada con laca. Efecto de frente de la peluca barnizada con laca dorada y plateada. Semeja un sombrero o boina apretada.

Se deja sin tocar sobre el maniquí hasta que el barniz se seque. Quedará mucho más suave al tacto de lo que su brillo y apariencia indican, y mantiene su forma, pudiendo ponerse y ajustarse con la comodidad de una boina.

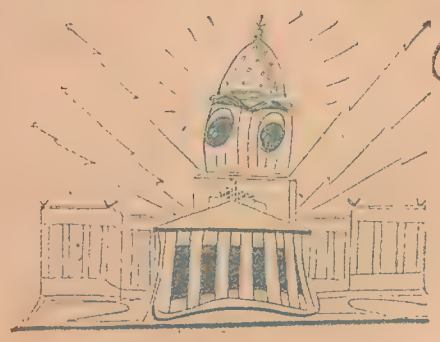
El mismo peinado puede llevarse durante una tem-

(Continúa en la página 61)

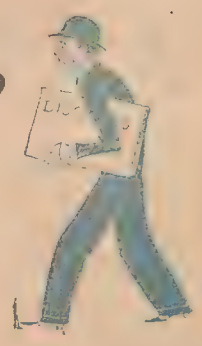
Las ONDAS PROFUNDAS *y los* RIZOS PLASTICOS CONFIEREN FEMINIDAD *y* BRILLO *a las* PELUCAS DORADAS, PLATEADAS *y de* EBANO

Peluca barnizada castaño-rojizo, con las puntas de los rizos de atrás barnizadas con laca dorada.

Peluca barnizada con laca dorada, peinada en el verdadero estilo plástico.



Al CONGRESO no se va a RECITAR, SINO a decir DISCURSOS



(REFLEXIONES *sobre* ORATORIA PARLAMENTARIA)

Por el diputado nacional ALEJANDRO CASTIÑEIRAS

"Preparar bien, y después levántate y anda, como dijo Cristo a Lázaro."

Quintiliano.

NUESTRO parlamento, tan castigado en otras épocas por la ineptitud, la obsecuencia y la holgazanería, ha entrado en un auspicioso período de vida, cuya prolongación todos deseamos para el bien del país y de la democracia. Hasta ahora, el Congreso se ha distinguido por su laboriosidad — que será más fecunda cuando sea más ordenada; — por el respeto mutuo que existe entre sus componentes, por la altura que han alcanzado algunos de sus debates y por la inteligente comprensión de los problemas de que han dado pruebas varios legisladores. Con ser esto bastante para que las Cámaras recobren perdidos prestigios, es menester, sin embargo, que desaparezcan algunas prácticas y procedimientos que desvirtúan el carácter deliberativo que debe imperar en las asambleas. En ese sentido corresponde señalar, tanto en la nueva Cámara de Diputados como en la de Senadores, la pésima y contagiosa costumbre que han cantraído algunos legisladores de leer sus discursos, no siempre con discreto disimulo, contrariando así claras disposiciones reglamentarias. Y sobre este punto, que ha merecido recientes juicios críticos de la prensa, hallará el lector, a continuación, algunas reflexiones concebidas con el sano propósito de corregir un hábito que conceptúo no sólo antiparlamentario, sino, también, peligroso.

EL ARTICULO 147

En el reglamento de la Cámara de Diputados existe un artículo previsor, el 147, cuyo segundo párrafo establece lo siguiente: "En la discusión de los asuntos, los discursos no podrán ser leídos, y sólo con permiso de la Cámara se podrán leer citas o documentos pertinentes o relacionados con el asunto en discusión."

No obstante lo que antecede, son muchos los señores diputados que al pedir la palabra lo hacen para luego extraer de sus bolsillos o hinchadas carteras impresionante número de cuartillas, cuya fatigosa lectura, hecha generalmente con voz cautelosa, provoca verdadero pánico, aun entre las filas del propio sector. Para significar cómo esta perniciosa costumbre desnaturaliza la función del parlamento, comenzaré por señalar, lo que muchos parecen haber olvidado, o sea, cuál ha de ser el espíritu predominante en las asambleas legislativas.

Los padres de la patria leen sus discursos en voz baja y con los ojos clavados en el papel. Parecen escolares en trance de dar examen.

Bajo la formidable lluvia de los discursos escritos, no hay mortal que no sienta una dulce invitación al sueño.

Corresponde reconocer, ante todo, que los legisladores ocupan sus bancas para deliberar, o su equivalente: discutir, cuantas veces sea menester, para imponer sus razones, ideas o argumentos. Y esto debe hacerse con el entusiasmo y la convicción de que se expresa algo susceptible de hallar un eco favorable, aun entre los colegas de las más opuestas tendencias políticas.

Bien sé que esto no siempre es factible, pues los grupos políticos asisten a las sesiones dispuestos a no ceder ni es fácil que se hermanen, en plena batalla, ideas políticas o económicas dispares, sobre todo, cuando están preestablecidas por doctrinas o principios partidarios que es necesario acatar por disciplina. Pero con ser lo anterior lo más frecuente, hay que suponer siempre — lo reclama la esencia misma de la vida parlamentaria — la posibilidad de que ocurra lo contrario, pues, si así no fuere, los discursos estarían de más y los debates no tendrían razón de ser, ya que bastaría dejar librado exclusivamente a una votación el éxito o fracaso de los proyectos, de las iniciativas o ideas sustentadas.

Como no se concibe un parlamento sin debates, ni hay debate sin discursos, hemos de aceptar como lógica la indestructible dependencia que existe entre ambas cosas: parlamento y discursos.

LOS DISCURSOS ESCRITOS

Las obligaciones prefijadas en forma tan rotunda por el reglamento, determinan que los legisladores han de entrar al recinto dispuestos a escuchar lo que allí se dice para luego rebatir o expresar su acuerdo según convenga a las ideas e intereses cuya defensa se estima útil; en el primer caso, destruyendo la argumentación; en el segundo, robusteciéndola con más razones. Todo lo cual, se entiende, sin olvidar el sabio precepto del político francés que aconseja lo siguiente: "Pour parler il faut avoir quel que chose a dire: le dire." (Para hablar es necesario tener algo que decir: decirlo.) Ahora bien; lo inadmisible es que los razonamientos del adversario puedan ser replicados con éxito por quien los desconozca — no otra cosa implica el no haberlos escuchado, — salvo que el legislador que obre de tal suerte sea un hombre dotado de facultades extrahumanas. Sin embargo, tan curioso fenómeno se ve con frecuencia en nuestras Cámaras cada vez que un padre de la patria recurre a las cuartillas con la risueña pretensión de contestar lo que no ha oído, ya que a eso se llega leyendo lo que se ha escrito afanosamente una semana antes sin el indispensable conocimiento de lo que expondrá la parte contraria. Se plantea así una situación ridícula que hiere de muerte al parlamento, pues basta imaginar lo que acontecería si todos procedieran en idéntica forma. Los taquígrafos se contemplarían regocijados y la presidencia no tendría otra labor que la muy sencilla de hacer contar los votos. Ni siquiera habría necesidad de leer los discursos, en medio de susurros y ruidos molestos, ya que podrían ser enviados directamente a la imprenta y ser leídos al otro día por los diputados en el diario de tan divertidas sesiones.

HAY QUE EVITAR LAS DUDAS

La conveniencia de que los discursos no sean leídos se hace más visible al considerar el aspecto nada deleznable que entrañan

(Continúa en la página 61)

Lo lógico es esto: que el orador tenga sus apuntes encima de la mesa y que se refiera a ellos o los cite de vez en cuando. Pero nada más. El resto de su discurso debe ser virtud de elocuencia.

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

Señorita Cecilia Lalor, el día de su enlace con el señor Eduardo Manny.
Foto Clayton.

● ●

NO HAGA CASO a lo que le dicen las amigas, que no siempre aconsejan lo que más conviene. Si tanto se aman ambos y sus padres están encantados con el futuro hijo político, no debe dudar ni atormentarse. Es cierto que es bastante la diferencia de edades, pero si él es un hombre bueno, trabajador, que la quiere y ha llevado una vida ordenada y sin excesos, sus 39 años no le restarán energías ni encantos para constituir el dulce nido con que ha soñado.

Cdo. a "Ansiosa", de Rosario.

No hay mujeres feas. Hay que mirarlas con los ojos del corazón.

EL SABER QUE SIGUIENDO MIS CONSEJOS encontró usted consuelo para su dolor, fué para mí motivo de gran satisfacción. Sin embargo, en sus líneas hay un dejo de amargura que revela que no está aún cicatrizada la profunda herida que a su corazón infiriera aquel mal hombre. No me extraña...; es muy pronto aún. Siga, buena amiguita, dedicándose a ocupaciones y distracciones de distinta índole, y estoy convencida que el tiempo terminará la obra bienhechora empezada, y que cuando vuelva a escribirme me dirá que sus oídos ya no permanecen sordos a los nuevos susurros de amor que a ellos llegan.

Agradezco sus cariñosas palabras y los elogiosos conceptos que para mí tiene, y espero que no me olvidará.

Cdo. a "Amargada", de capital.

CELEBRO QUE TAMBIEN PARA USTED, tucumanito amigo, haya llegado la hora en que lo preocupe el delicioso secreto que me confía.

Comprendo el delicado sentimiento que han despertado en usted esas quince primaveras y que sus bellas cualidades le hagan rechazar la idea de un entusiasmo pasajero. Creo entrever, además, que ha inspirado usted una gran simpatía, la que irremediablemente, y a pesar de las "prohibiciones", se convertirá dentro de muy breve tiempo en un gran amor.

De nada servirán, pues, las recomendaciones de que espere a ser mayor de edad, que a mí me parecen exageradas; esa inclinación hacia usted es el comienzo de un mismo sentir, no le quepa duda.

¿No será ya, hoy mismo, una realidad lo que me aventuro a asegurarle?

Abrale, pues, su corazón, y confiado en el éxito, espere que el tiempo lo confirme...

En cuanto a su segunda pregunta, me parece encantadora la idea de regalarle una novela de su predilección, ricamente encuadernada y con una dedicatoria en verso, que usted, tucumano poeta, sabrá elegir a las mil maravillas.

Espero que el progreso de sus cuestiones sentimentales no nos prive de vez en cuando de sus gratas colaboraciones; publicaré la que me envía, tan pronto como pueda hacerle un lugarcito.

Cdo. a "Un tucumano loco de amor".

● ●

Las colaboraciones de las personas que indico no se publicarán:

"A. H. C.", de Rosario.
"Villaclara", de Rosario.
"A. G. R.", de Rosario.
"N. F. D.", de Capital.
"R. L.", de Río Cuarto.
"B. B.", de Laforcada.
"D. F. A.", de Rosario.
"J. J. B.", de Junín.
"Riri", de Bolívar.
"Amante soñador", de Abasto.
"Pochapol", de Capital.
"A. R. D.", de San Nicolás.
"O. G.", de Capital.
"Amalia", de Capital.
"M. de la P. E.", de Caucete.
"Orquídea", de Junín.
"M. C.", de Rosario.

● ●

NO PIENSE MAS en esa persona tan engreída de sí misma. Yo deduzco que el despecho por su rechazo ha motivado la actitud despectiva que hoy adopta. Siga haciéndose valer. Si le es posible cambie de itinerario, así las intenciones de ese caballerito quedarán frustradas.

Cdo. a "Baby", de capital.

● ●

SI LO QUIERE CON LOCURA y él vuelve demostrándole que los cuatro años de ausencia no han conseguido aminorar el fuego de la pasión que usted le inspira, siga amándolo, amiga mía; él es merecedor y juntos podrán llegar a realizar sus más caras ilusiones.

Cdo. a "Romántica", de Guaminí.

MATINAL

(Colaboración)

Muy de mañanita,
cuando todo sueña,
cuando entre las hojas
el rocío tiembla
y plena de gracias
el alba despierta,
y allá entre las nubes
rojas, somnolientas,
el astro se asoma
besando la tierra...

Muy de mañanita
me voy por las sendas,
corro por los campos
fragantes de hierba,
dejo la llanura,
me trepo a la sierra
y le grito al viento
mi dicha suprema,
esta inmensa dicha
de que tú me quieras!...

MARIA ALEX URRUTIA ARTIEDA

LA CONDUCTA DE ESE MILITAR es realmente incorrecta y hace muy poca honra al uniforme que viste. Tenga seguro que él deseaba esa ruptura, por eso buscó un motivo tan baladí como su asistencia a una fiesta para devolverle la palabra empeñada en esa forma insultante; pero lo que es verdaderamente bochornoso es que se niegue a devolverle la mitad de las cartas y "esos 31 pesos" que usted le prestó y que fué lo primero que debió enviarle si hubiese tenido un poco de dignidad.

Ya que responde con el silencio a sus reiterados pedidos, escríbale al jefe del regimiento que, como persona correcta, sabrá comprender su situación y podrá servir de eficaz intermediario en este enojoso asunto, porque es arriesgado dejar cartas en manos de un hombre de tan poca vergüenza.

Escríbame el resultado de sus gestiones en las que le deseo muy buena suerte.

Cdo. a "Bambusa", de Tucumán.

La mujer posee la vocación de agradar y el instinto de amar.

ES PREFERIBLE que busque un novio de su misma condición social, pues es problemático que llegue a un feliz resultado con su pretendiente actual a quien tendrá que esperar largos años durante los que pueden producirse muchas cosas inesperadas...

Cdo. a "Corazón sin amor por desconfianza", de Pergamino.

● ●

SI LA NATURALEZA la dotó de una nariz tan extremadamente grande, que es motivo de su aflicción constante, no debe desesperarse tanto; piense que personas con defectos mayores han conseguido labrar su felicidad, la cual no solamente se cifra en el matrimonio. Si no llega a encontrar al hombre que la comprenda, dedíquese a otras actividades que pueden proporcionarle también muchas satisfacciones.

Cdo. a "Narigona", de Bariloche.

LAS DIFICULTADES ECONOMICAS por que pasa pueden ser momentáneas; tenga esperanzas de mejorar. Su novia debe conocer su situación actual y no debe ignorar tampoco la sinceridad de sus sentimientos; cuéntele todo, y si realmente lo ama, lo esperará.

Cdo. a "I. 334", de Tucumán.

● ●

NO ES RARO que si la chica tiene oportunidad de conocer a otros jóvenes, los trate; pero ya que usted está animado de tan buenas intenciones, conquiste su corazón y asegure en él su puesto, sin demora.

Cdo. a "Gordo", de Córdoba.

● ●

Señorita Susana Boero, que acaba de contraer matrimonio con el señor Raúl Manzano.
Foto Gross.

El AMOR *es el* PERFUME *de la* EXISTENCIA

LOS PRIMEROS PASOS DEL GRAN BUFO CARLITOS CHAPLIN

Estaba predestinado a triunfar

En una serie de capítulos escritos expresamente para "Mundo Argentino", Bert Williams relata las múltiples andanzas de quien, al correr del tiempo, habría de conquistar la gloria como bufo inimitable. Bert Williams, que fué gran compañero y amigo de Carlitos Chaplin, es, por lo tanto, el más indicado para relatar aspectos desconocidos para el público de hoy del genial actor que tanto nos ha hecho reír.

PRIMER CAPITULO

TODOS los visitantes a tierra! — gritó un marinero golpeando el gong imperiosamente.

El último visitante dejó el "Cairnrona", y el transatlántico empezó a moverse en el dique de Southampton. Una vez que se hubo alejado un poco, la sirena levantó la voz, haciendo así más triste la partida.

Los componentes de la Compañía Mumming Birds, momentos después de embarcarse en el "Cairnrona", con rumbo a Norte América, en busca de fortuna. Esto ocurría allá por el año 1910. Es de hacer notar que entre ellos van dos ilustres desconocidos, los que luego habrían de ser dos grandes figuras de la pantalla: Carlitos Chaplin (que aparece asomándose por el salvavidas) y Stan Laurel (entonces Stanley Jefferson), que es el primero, sentado, de la izquierda.

Las manos y los pañuelos se agitaban en el aire; las banderas del mástil, sacudidas por el viento, también parecían decir adiós. En todas las caras había un gesto de tristeza; los saludos de los que quedaban en tierra, gradualmente fueron cesando. La orquesta de a bordo empezó a tocar una música agradable. Me di vuelta, entonces, a mirar al joven de ojos graves que, envuelto en un sobretodo, se encontraba a mi lado, y le dije:

— Bueno, Charlie; al fin estamos embarcados.

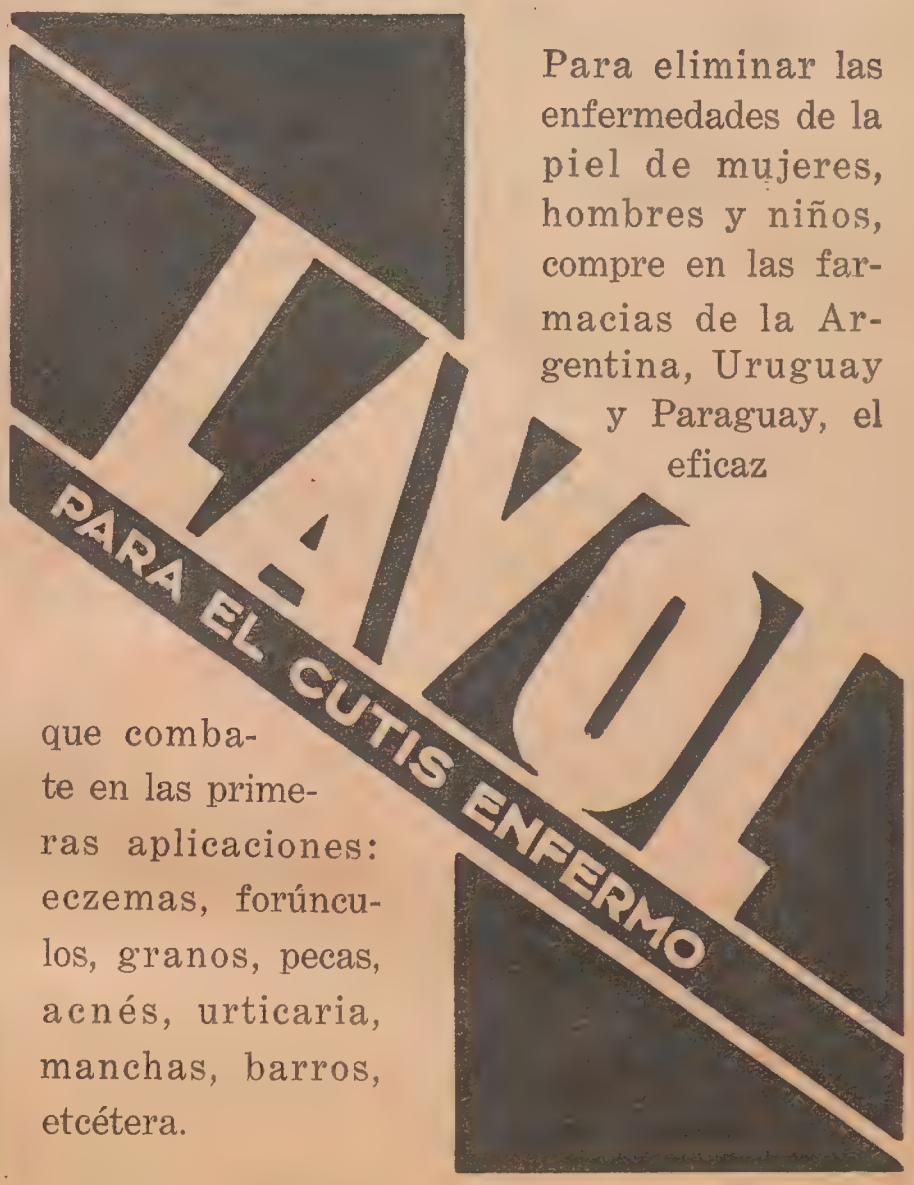
Carlitos Chaplin sonrió y apoyó su mano sobre mi brazo.

— Sí, Bert — contestóme rápidamente con su voz suave. Sus ojos miraron la tierra que ya estaba distante y agregó: — Realmente, ningún hombre se da cuenta de lo que es la vieja Inglaterra para él, hasta que la deja.

Poco a poco los puentes empezaron a moverse bajo nuestros pies. En nuestros oídos todavía resonaban las despedidas, acompañadas de la trepidación de las máquinas; la de estas últimas fué como una melodía que dominó nuestro mundo flotante durante catorce días. Había también, es cierto, otros sonidos: el martilleo de los marineros, el murmullo de la orquesta de primera clase y las voces estridentes de los pasajeros americanos; pero la trepidación fué lo que más se hizo sentir a nuestros oídos.

Carlitos y yo nos apoyamos sobre la barandilla a contemplar el mar, y, sobre todo, la puesta del sol sobre las olas lejanas del horizonte.

(Continúa en la página 20)



Para eliminar las enfermedades de la piel de mujeres, hombres y niños, compre en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay, el eficaz que combate en las primeras aplicaciones: eczemas, forúnculos, granos, pecas, acnés, urticaria, manchas, barros, etcétera.

Lea todos los viernes **EL HOGAR** la ilustración de las familias

RAVEL HNOS FABRICANTES — MUEBLES — **CORRIENTES 1835** BUENOS AIRES IMPORTADORES

Embalaje y acarreo GRATIS

Sólido dormitorio macizo estilo "Chippendale", lustre a "muñeca", en color caoba o nogal, lunas "Saint Gobain", herrajes cincelados plateados, bisagras de piano. Compuesto de: ropero de 3 cuerpos, con divisiones, gavetas y estantes; cama 2 plazas con elástico "Imperial" reforzado; toilette probador con alas movibles; 2 mesas de luz; percha; toallero y perchas interiores..... $ **205.-**

GRAN SURTIDO EN CAMAS DE BRONCE

Comedor "Chippendale" o "Reina Ana", construcción esmeradísima, tallas en relieve, cajonería bombé, lustre a "muñeca", cristalería "Belga", herrajes platinados o pavonados, tonos claros u obscuros. Compuesto de: aparador 3 cuerpos, trinchante, mesa ovalada con 1 tabla de extensión y 6 sillas tapizadas en cuero..... $ **295.-**

Vitrina con estantes de cristal y espejo interior..... $ 85

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO. — Invitamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro GRAN CATALOGO GENERAL, que remitimos gratis. — Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del Interior.

Por ARTURO F. NEIL

cuarenta años cazando hombres

El tiempo es el mayor enemigo del detective y también su mejor aliado. Si echamos una mirada retrospectiva a la historia de los más famosos crímenes del mundo, encontraremos que el factor tiempo ha sido decisivo, sea para someter al criminal a la acción de la justicia o para permitirle eludir el castigo.

Uno de los más notables ejemplos que confirman la afirmación antecedente, en los últimos años, fué el asesinato de Ilford, en el cual se debió, indudablemente, a la rapidez con que procedió el detective a cargo del asunto a elegir la buena pista, que Edith Thompson y Federico Bywaters fueran ahorcados. Con una hora o dos más de libertad, Bywaters hubiera estado en condiciones de salvar a su cómplice y tal vez librarse él mismo.

Yo era superintendente a cargo del distrito en que se cometió el asesinato de Percy Thompson, pero me hallaba disfrutando de mi licencia anual cuando ocurrió el hecho; de lo contrario, me hubiera correspondido su investigación. Debido a esa circuntancia fortuita, le tocó reemplazarme al superintendente Wensley. Pero el hombre que más actuó y se distinguió fué el inspector divisional de investigaciones Francisco Hall.

Si Hall viviera aún yo lo hubiera dejado referir la historia del caso a él mismo, cómo y en la forma que se le diera la gana. Pero ha muerto, y sucede que soy una de las pocas personas que conoce los detalles íntimos de este brillante caso de labor detectivesca. Tal vez, en realidad, soy el único hombre viviente que esté en posesión de todos los datos, y, por lo consiguiente, en situación de hacer pública la actuación de Hall. Él mismo me lo refirió todo, y como rara vez se gloriaba de sus hazañas, es muy posible que yo sea la única persona a quien se lo haya referido. Me propongo relatarlo como el mejor tributo que puedo rendir a la memoria de uno de los mejores y más leales amigos que se puedan tener.

"Por lo que hace a los años de servicio, soy el detective británico más antiguo existente."

Así dice el ex jefe de investigaciones Neil, y agrega:

"En Scotland Yard no computamos por años de servicio, sino por casos en que se haya intervenido. Desde este punto de vista, no conozco a ningún detective que se aproxime directa o indirectamente a mi "récord". En el transcurso de los últimos cuarenta años he intervenido directa o indirectamente en todos los casos de homicidio que se han producido y he estado en contacto con todos los criminales de mayor nota de la Gran Bretaña. Conozco mejor los bajofondos que la calle en que vivo; la manera de proceder de los reyes del hampa me es más familiar que la vida de mi vecino."

El ex jefe Neil, durante su larga actuación condujo al cadalso a quince criminales. Es el único detective viviente que haya capturado a dos asesinos múltiples. Ha sido citado más de cuatrocientas cincuenta veces en la orden del día de Scotland Yard.

Neil ha escrito para MUNDO ARGENTINO una serie de artículos en los cuales referirá a los lectores sus principales actuaciones. El próximo capítulo se titulará:

A VECES los LADRONES toman RARAS PRECAUCIONES

LA TRAGEDIA NOCTURNA

Poco después de medianoche, en la mañana del 4 de octubre de 1922, Hall fué llamado a su casa, comunicándosele que había ocurrido una tragedia en la tranquila calle suburbana conocida por Endsleigh Gardens, Ilford. Un hombre llamado Percy Thompson había sido encontrado muerto sobre la vereda por un agente. Sangraba por la boca y sus ropas estaban cubiertas de sangre. Había muerto cuando llegó un médico, y su esposa, que lo mantenía estrechamente abrazado y clamaba auxilio, parecía enloquecida de dolor.

El cuerpo fué trasladado hasta el próximo depósito y a la señora de Thompson la acompañó un agente hasta su domicilio.

—¿Qué dice el médico sobre la causas determinantes del deceso? — preguntó Hall cuando se enteró de todo. — ¿Descubrió algo sospechoso en el reconocimiento que hizo del cuerpo?

Con explicable sorpresa constató que no había respuesta clara y precisa, lo que, naturalmente, no lo dejó satisfecho. Sospechó que había algo raro en el asunto y no demoró en adquirir la certidumbre de que así era, pues un agente de policía, al examinar al hombre muerto, constató que tenía varias heridas de arma blanca en el cuerpo.

Hall se encaminó en seguida a la casa de los Thompson, a entrevistarse con la viuda.

— Veníamos a casa desde el West End — le dijo ella. — De repente mi marido trastabilló y se apoyó pesadamente en mí. Le salía sangre de la boca. Lo sostuve un poco y luego cayó sobre la vereda, a mis pies.

—¿No sospecha usted qué pudo causarle la hemorragia?

— No supe qué pensar ni lo sé aún. Pudo haber sido la ruptura de un vaso de sangre — algo interno, — pero no me di cuenta cabal de nada. ¡Fué todo tan inesperado y trágico!

Los ojos de la mujer estaban anegados en lágrimas; era evidente que estaba fuera de sí, desgarrada por la emoción. ¿De qué emoción se trataba? ¿Pena por la muerte de su esposo? ¿O por ella misma? ¿O bien por alguien más? Hall pensaba en las cuchilladas.

—¿La sorprendería, señora — dijo, — que se le informara que se han descubierto varias heridas causadas por un cuchillo en el cuerpo de su esposo?

— ¡Puñaladas! — exclamó. — No comprendo. ¡No puede ser! He referido lo que ocurrió. No sé más.

Fué imposible seguir interrogándola; lloraba desconsoladamente.

— Representaba bien su papel — me informó Hall, — pero era mucho pedir esperar que yo creyera que esas puñaladas habían sido inferidas sin que ella se diera cuenta de nada. Comprendí que mentía.

"Muy bien, señora — le dijo a ella, — pero tendré que realizar más investigaciones. Debo hacerlo; es mi obligación. Este es un asunto muy serio, y como hay una cantidad de cosas que requerirán su atención inmediata, tal vez fuera aconsejable que viniera hasta la comisaría conmigo. Allí estará usted más cerca y ganaremos mucho tiempo."

Ignoro si Edith Thompson penetró todo el significado de esas observaciones tranquilas y al parecer inocentes, o que sus días de libertad habían terminado. Tal vez lo comprendiera, pues era una mujer viva, tal vez en demasía, pero juzgó prudente no percatarse de lo peligroso de su situación. Por lo menos no hizo objeción alguna.

INTERVIENE SCOTLAND YARD

La providencia siguiente de Hall fué llamar por teléfono a Scotland Yard y anunciar el hecho. El superintendente Wensley se trasladó apresuradamente a Ilford. Mientras lo esperaba, Hall no permaneció inactivo. Había encontrado a un hermano del hombre muerto y por él obtenido la primera pista sobre "el hombre que intervino en el hecho". Supo, por tal conducto, que un joven, Federico Bywaters, había mantenido relaciones amistosas con la señora de Thompson, pero no con su esposo. Lo que es más aún, ambos

hombres no habían ocultado su aversión recíproca en los últimos tiempos.

¿Tenía algo que hacer Bywaters con el asunto? Hall sospechaba que la señora de Thompson ocultaba algo. ¿Acaso procuraba salvar a este joven? La interrogó, pero sus respuestas fueron perfectamente naturales y dadas sin vacilación.

— Conocía a Bywaters desde la infancia — dijo. — Ahora era mozo y trabajaba en un gran transatlántico.

—¿Lo ve usted con frecuencia? — indagó el detective.

Edith Thompson sacudió la cabeza.

— No — respondió. — A veces se aleja por mucho tiempo.

—¿Sabe usted dónde está ahora?

— Creo que se halla con licencia, pero debe regresar mañana al buque en que trabaja.

—¿Entonces usted lo ha visto hace poco?

— No; pero supe que está en Londres. Creo que anoche visitó a mi familia en Manor Park.

Ahora bien; Bywaters vivía con su madre en Upper Norwood cuando no estaba navegando y las facilidades de traslación entre Manor Park y ese distrito eran escasas después de las once de la noche. En cambio, Bywaters pudo haber venido de Manor Park a Ilford, teatro del crimen, con bastante rapidez.

No existía ninguna prueba contra Edith Thompson o Bywaters a esta altura del asunto, pero parecía aconsejable interrogar a éste a la brevedad posible. Wensley, que conocía la importancia del factor tiempo tan bien como yo o Hall, resolvió que se lo detuviera inmediatamente. Todos los pesquisas de la sección criminal recibieron orden de salir en su busca. Todo sitio al cual se creía que pudiera concurrir fué vigilado: su casa, el barco, la casa de Edith, las oficinas en que ella trabajaba y el restaurante en que a veces iba a cenar.

Pero a pesar de la orden de captura inmediata, fué sólo por la noche que Bywaters pudo ser detenido en las cercanías de Manor Park.

— El señor Wensley, de investigaciones, y el inspector Hall desean hablar con usted — se le dijo. — Están en la comisaría de Ilford. ¿Tiene usted inconveniente en acompañarnos?

Bywaters lo tenía y mucho, pero sabía que de nada le valdría oponerse. Se prestó, pues, a acompañar a los que lo habían capturado. En cuanto Wensley lo vió, observó unas manchas sospechosas en la manga de su sobretodo. Las hizo examinar por un químico, quien declaró que eran manchas de sangre. Se le comunicó a Bywaters que, en vista de las circunstancia, la policía no estaba satisfecha y que se le mantendría detenido.

Desde aquel momento los acontecimientos se sucedieron con rapidez. Justamen-

Las fatales cartas amorosas de Thompson y Bywaters

te antes de medianoche se entregó a Wensley y Hall un paquete de cartas. Habían sido encontradas en una valija en el dormitorio de Bywaters en su casa de Upper Norwood y las firmaba Edith Thompson. Eran cartas de amor, pero que revelaban la existencia de un odio profundo por el marido muerto de la mujer. Al recorrerlas, en varias de ellas, les pareció a los detectives que se hacían insinuaciones sobre la amenaza que constituía para los amantes y su felicidad futura la vida de Thompson.

A la mañana siguiente se comprobó otro hecho de gravedad. Edith Thompson y Federico Bywaters se habían encontrado en la City en la tarde del crimen. Se los había visto tomando el té juntos en un restaurante cercano al sitio en que ella trabajaba.

Este hecho tan interesante había sido ocultado a la policía, tanto por la Thompson como por Bywaters. Ambos habían manifestado en términos claros que no se habían entrevistado aquel día.

No existía aún prueba de que Bywaters hubiera estado en Endsleigh Gardens, Ilford, en la noche del crimen, pero su explicación de qué había hecho durante esas horas, no era muy convincente. Wensley y Hall estaban seguros de hallarse sobre una buena pista.

¡No tardaron en ser confirmadas dramáticamente las sospechas de los sabuesos! La señora de Thompson pasaba de una habitación a otra acompañada por una enfermera, cuando de repente vió a Bywaters por una ventana de la sala de billar, en la cual había sido alojado provisionalmente.

Hasta aquel momento ella no había sabido que él se hallaba en la comisaría. Probablemente se imaginaba que navegaba sin novedad. Al verlo debió darse cuenta de lo difícil de su situación y de que la red policial la iba envolviendo fatalmente. Su confianza, su dominio sobre sí misma y su viveza desaparecieron.

—¡Dios mío! — clamó. — ¿Por qué lo hizo? Yo no quería eso. Ahora tendré que declarar todo.

Un instante después debe haber deseado morderse la lengua antes de pronunciar esas palabras que la condenaban. Pero era demasiado tarde. Hall las había oído.

—¿Se da usted cuenta de lo que dice, señora Thompson? ¿Comprende que lo que acaba de decir puede servir de prueba contra usted?

La actuación policial había terminado; la justicia condenó a los culpables, que ya no negaron su delito.

—¡Tendrá que acompañarnos, señor Bywaters! — dijeron los pesquisas.

Estaba predestinado...

(Continuación de la página 17)

No pensé que entre los catorce miembros que constituían la compañía "Mumming Birds", que iban conmigo en el "Cairnrona", ese joven delicado a quien todo el mundo quería, llegaría, en pocos años, a ser el hombre más famoso del mundo. Sabíamos, claro está, que llegaría lejos con su gran devoción por el trabajo, sus maneras suaves, su genio como comediante y su infinito afán de realizar su sueño en la dura carrera que había elegido; pero todos fuimos sorprendidos.

Muchas historias se han contado de Carlitos Chaplin. Ha sido entrevistado millares de veces, y se ha escrito sobre él más que sobre cualquier otro hombre. Pero creo que todavía hay lugar para que un antiguo compañero suyo, recuerde los días en que Carlitos comenzó su carrera. Cuando el "vaudeville" dominaba al mundo y Hollywood recién empezaba a surgir, fué entonces (1910 y 1911), que la compañía número 1, de Fred Karno's, "Mumming Birds", emprendió su jira.

Éramos quince. Carlitos Chaplin, Albert Austin, Mike Asher, Ted Banks, Charley Griffiths, Fred Karno, Bert Williams, Frank Melroyd, los esposos Palmer, Alfred Reeves (empresario de la compañía), los esposos Seaman, Arthur Webb y Stan Laurel, ahora también uno de los más famosos cómicos de la pantalla. No podría encontrarse en ninguna otra parte una familia más feliz que la nuestra. Había entre nosotros un fuerte espíritu y una ausencia completa de celos profesionales, un inteligente respeto por el talento de cada uno y una mutua simpatía, nacida en la adversidad y consolidada por las circunstancias.

Alfred Reeves, que era el empresario de Fred Karno, fué luego, después de algunos años, llamado por Carlitos para ofrecerle el puesto de empresario. Lo tomó, y todavía lo conserva.

Stan Laurel también merece ser mencionado. Él también progresó, siguiendo el ejemplo de Carlitos Chaplin de entrar en la cinematografía. En aquel entonces era conocido por su verdadero nombre: Stanley Jefferson. Su padre, Arturo Jefferson, era dueño de varios teatros en Tyneside y en North Shields. Stan era un joven excéntrico que tenía una risa altamente peculiar. Tuvo el ingenio de conservar toda su excentricidad, y los films de Laurel y Hardy son hoy día los productos más cómicos de Hollywood.

Era yo el director de escena y hacía cualquier papel de varón, excepto en "The Drunken Swell" ("El petimetre ebrio"), que era la especialidad de Carlitos. Freed Karno hizo su nombre con la pieza "The Mumming Birds", ("Las aves disfrazadas"), que se llamaba anteriormente "Twice Nightly" ("Dos veces por noche").

En el antiguo mundo del "vaudeville", existía una maravillosa sociedad de bohemios, conocida con el nombre de "Las ratas de agua", que actuó en un sketch en Londres. Freed Karno, que presenció dicho sketch, se inspiró en él para hacer "Mummigs Rirds." Esta obra se dió durante veintiséis años en Inglaterra y en Norte América, y en todas partes donde se habla el idioma inglés.

He aquí el secreto del éxito de Carlitos Chaplin en los films mudos. Debido a la restricción en esos días de los music - hall, no nos fué permitido por mucho tiempo dar revistas con partes habladas; y como en el "Mumming Birds" se excedían las partes del tiempo perdido, éstas se hacían con pantomimas, acciones sin palabras. De ahí la gran ventaja de Carlitos y Stan Laurel sobre otros actores que aspiraban a llegar al cinematógrafo.

Los otros estaban confiados en el diálogo, con el que hacían reír al público, pero que de nada les servía para el cine mudo.

Carlitos y Stan recibieron un entrenamiento de gran valor en la música silenciosa, lo que llevó a los dos al primer puesto de las celebridades del cinematógrafo.

En el próximo número: "He aquí su gran virtud: vivir a sus papeles."

Anónimos

Martín Punzón, que continúa en el presente número sus colaboraciones en "Mundo Argentino", ha desempeñado por espacio de largos años un cargo en la oficina de descifradores del correo de Calamuchita. Esta oficina llena un cometido interesante y curioso a la vez: todas aquellas cartas mal dirigidas o con direcciones ininteligibles pasan por las manos de sus empleados, verdaderos maestros del jeroglífico. La mayor parte de aquéllas quedan en esa oficina como un osario, y cuando los casilleros están llenos y ha transcurrido de un tiempo prudencial, deben quemarse. Pero Martín Punzón prefirió leer esas cartas, y como advirtió que muchas tenían gran interés, las coleccionó. Declarado cesante por una de esas explicables eventualidades del momento actual, ha creído oportuno sacar provecho de tales cartas, y nos las ofreció. "Mundo Argentino" ha adquirido los derechos de esta colección que irá publicando semanalmente.

Señor Normando Guerra

Jues de Paz.

Eminente siudadano,

Si yo luciera su apellido no me hubiese atrevido á ejercer el cargo que por error sin duda, le dispensó el Gobierno Nacional, anteponiendolo á otros caballeros de este vecindario que somos muchos y mejores aunque me esté mal el decirlo. ¿Como va á ser justicia un hombre que parece un chiste, que nunca lé un espidiente ni sabe donde coloca la firma si no cuando el señor ordenanza del despacho le pone una cruz con lápiz. Se la debía poner en el cementerio, y pronto. Porque los hay bestias, señor...

Lo que V. S. ha hecho en el asunto del primus con mi primu pulitico, que oy está en viaje a La Coruña y le manda muchos recuerdos, no tiene nombre. Bueno lo tiene pero mi educasión no me premite dicirlo y como no tengo pelos en la lengua piense lo peor o lo que se ledea la gana y todavía me parece poco.

El calentador "sujudice" estaba requetepajo porque yo lo acompañé á mi señor primu púlitico a la piesa del ruso que se lo vendió y que vivía en el segundo patio de la casa que ocupa y el encarjado es otro compadrón y sinverguensa que estubo presente y no quiso declarar después de cumpromitido porque el ruso lo compró por tres pesos y esto lo afirmo con toda la honradez que me conosco y que me dejó mi señora madre con el último aliento y que Dios le tenga en gloria como para mi deseo.

Vd. ordenó a mi primu pulitico apagar el calentador por segunda vez y por una suma conque yo me compraba una cocina eleutrica... bueno, soy bruto yo tan bien, qué va a condenar V. S. que no sabe donde tiene las narices... la pena le declaró el secretario (comprado tan bien) y usté puso la firma sellada.

La presente es pradicirle que antes denbarcarse mi primu pulitico lo encontró al ruso en un garay y el ruso cobró. El recibo esta en el espital Tornú.

Esperando que reviente V. S. en la primera ocasión y el secretario en la segunda lo saluda S. S.

El primu del otro.

EL DIVINO TESORO

(Continuación de la pág. 5)

club va quedándose desierto; Santana, hundido en uno de los sillones, hojea con displicencia una revista y aguarda el regreso de Altamira.

—Ya no debe tardar — se dice.

Y a cada rumor vuelve la cabeza hacia la puerta creyendo verlo aparecer.

Una partida de billar lo distrajo al principio; luego se arrinconó allí y las horas se le han ido sin que sepa cómo.

—¡Quién iba a decir!

De pronto, sonríe divertido.

—¡La cara que pondrán Montes y Ortiz cuando se enteren de la novedad!

Los cuatro amigos se han respaldado mutuamente en pequeñas y grandes cosas, pero Altamira y Santana están unidos por un vínculo más estrecho y más íntimo.

Altamira es alegre, fogoso; Santana, reposado y serio. Y esa misma disparidad de temperamentos los ha aproximado, como si cada uno quisiera complementarse con el otro.

—¡Las vueltas que da la vida! — piensa. Y una leve melancolía, que lo sorprende a él mismo, empieza a dominarlo.

Aunque frío y dueño de su corazón, no ha podido substraerse del todo al juvenil entusiasmo que animaba a Altamira esta noche.

Y, de golpe, sin transición alguna, lo invade un sentimiento dulcísimo, una súbita y desconocida ternura al considerar que, dentro de poco, existirá un nido, un hogar donde la amistad, lo sabe bien, habrá de reservarle siempre un rinconcito...

La campana del reloj repercute aumentada en el silencio. ¡La una!

—Me voy — decide Santana; — ya no vendrá.

Y, mientras se arregla la corbata ante el espejo del vestíbulo, repite:

—No, no vendrá; cuando se es dichoso...

Junto a la suya el espejo acaba de reproducir una cara lívida, desencajada; unos ojos extraviados, con asomos de locura; unos labios temblorosos...

Santana se vuelve, y Altamira, un Altamira envejecido, agobiado, se echa, se le deja caer más bien, entre los brazos, murmurando con voz ronca:

—¡Se acabó, hermano! ¡Se acabó!

Santana comprende, adivina; no podría decir lo que ha ocurrido, pero está seguro de que, sea lo que sea, Altamira hubiese podido evitarlo si lo hubiera escuchado.

Lo deja desahogarse unos instantes; luego le palmea afectuosamente la espalda, convulsa todavía:

—Vamos, hombre, no te dejes abatir así... ¡Arriba ese ánimo!

Altamira levanta el rostro ensombrecido, torvo:

—Debí haber seguido tu consejo, Santana; ha sido una locura, una verdadera locura...

Con largos pasos recorre el amplio vestíbulo de arriba abajo, y, como Santana guarda silencio:

—¿Por qué iba a amar a un viejo esa criatura? He sido un iluso, sí, ¡un iluso!... ¿Sabes para qué me llamaba Elena? Para decirme que Mecha tiene novio, que hace pocos meses consiguió un empleo nacional, pero allá en el Norte, y, temiendo que pueda olvidarla, quiere que yo... Ríete, Santana, que yo también me río ahora...; quiere que yo, ¿entiendes?, interponga mi influencia para hacerlo trasladar a la capital, a fin de que puedan casarse... Por eso eran los mimos y los arrumacos... ¡Y yo pude creer!...

Altamira ríe sardónicamente.

—No recuerdo qué sucedió luego ni cómo pude huir de aquella casa; he dado vueltas al azar, loco, desesperado. La misma desesperación me trajo aquí, no mi voluntad, pues había decidido...

—¡Calla! ¡No lo digas! — interrumpe Santana. — Nunca he creído que fueras un cobarde. ¿Quieres que lo piense ahora?

Altamira enmudece, avergonzado por la rudeza del reproche. Después de un corto silencio, murmura:

—¡Tienes razón! Ya no pienso en ello. Mañana veré al ministro y le pediré ese traslado. Quiero que ella me recuerde, aunque más no sea, por deberme un minuto de su felicidad. Y ahora, vámonos...

Junto a la puerta, Altamira se detiene:

—De Chile — dice, rehuyendo la mirada de su amigo — han pedido ingenieros para la línea que construyen en el Noroeste. Creo que no habrá dificultad..., allí... quizá llegue a olvidar...

Santana mueve la cabeza negativamente:

—No, viejo; allí te será imposible. La soledad es mala compañera de las penas. Quédate con nosotros. ¿De qué serviría nuestro afecto si no fuese capaz de confortarte? ¿Es que tienes en tan poco a nuestros corazones, que no les permites compartir tu desventura? Si te vas..., entonces, yo me voy contigo. Por lo menos, estaremos juntos....

Altamira no responde, no puede responder; con súbito impulso, atrae a Santana y los dos hombres se estrechan en fraternal abrazo.

Y luego, entrelazados por la cintura, apoyándose mutuamente, vencidos por esa semiinconsciencia que sigue a los grandes dolores, van calle arriba, sin pensar, olvidados de todo, como si en aquel momento el mundo acabara de detenerse para ellos.

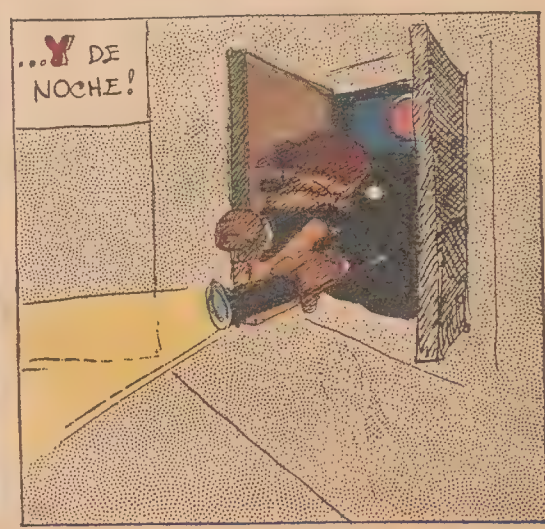
Un transeúnte los cruza, se vuelve a mirarlos un instante y murmura, encogiéndose de hombros:

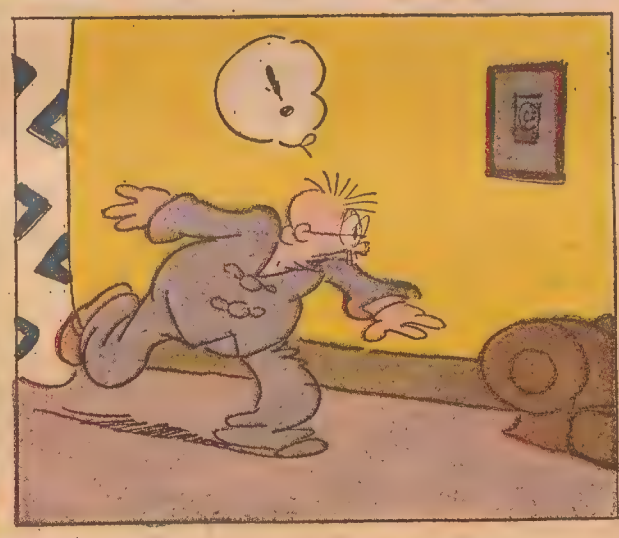
—Borrachos...

FIN

Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO





CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

★ Su encantador **CLARK GABLE nació en Ohio (EE. UU.) el 1 de febrero de 1901.** Debo confesarle, en nomenaje al amor que usted parece profesarle, que el "nenito" estuvo ya casado..., pero se divorció..., para volverse a casar..., y ahora parece que quiere divorciarse de nuevo, de manera que tome nota de la clase de Don Juan en quien puso sus ojos. **BARRY NORTON** sigue trabajando de desocupado y es mentira eso de que **GRETA** está por casarse con un pintor sueco, ya que los pintores, por más suecos que sean, tienen por lo regular cierta dosis de buen gusto... En cuanto a eso de querer discutir con ese marlenista camorrero, no lo voy a permitir. Temo que el público nos confunda con unos vulgares jugadores de football...

a **Francesita.**

★ **LON CHANEY falleció el 26 de agosto de 1930. SYLVIA SIDNEY nació en Nueva York (EE. UU.) el el 8 de agosto de 1910.** Mide metros 1.60, tiene ojos azules y cabello osbcuro, fué actriz teatral durante varios años, hasta que se inició en las parlantes del cine. **Ana Karenina, Donde la vida empieza, La dama misteriosa, Entre naranjos y Demonio y carne** fueron mudas, interpretadas por **GRETA GARBO.**

a **Greta y Joan**

★ **GEORGE BANCROFT nació en Filadelfia (EE. UU.) el 30 de setiembre de 1882.** Mide metros 1.85, tiene ojos azules, cabello castaño y está casado con Octavia Broske. Se educó en el Instituto Thomas, de Michigan, del cual salió para dedicarse al teatro. Sus buenas condiciones le hicieron acreedor al triunfo que obtuvo. Con diversas compañías dió tres veces la vuelta al mundo hasta que se radicó definitivamente en Nueva York, pasando de allí a Hollywood. Hasta hace poco alternaba sus tareas cinematográficas con las teatrales en contratos ocasionales obtenidos. **CLIVE BROOK** es de **Londres (Inglaterra)** desde el **1 de junio de 1891. Mide metros 1.77, tiene ojos grises, cabello obscuro** y está casado con Mildred Evelyn desde 1920. Inició sus estudios de abogacía en el colegio Dulwich, de Inglaterra, pero reveses de fortuna experimentados por su familia hicieron que los abandonara. En la guerra europea demostró gran coraje obteniendo así el grado de mayor. Gracias a las buenas amistades que consiguió pudo entrar en el teatro, al que se dedicó con gran ahinco. Triunfó, de allí pasó al cine y... y lo demás ya lo sabe usted. Sólo me resta decirle que la primera película filmada por **BANCROFT fué Fin de jornada** (copia antigua) y la de **BROOK, De mujer a mujer con BETTY COMPSON.**

a **King (nieta).**

★ Aquí tiene el modelo de carta en inglés, para pedirle la foto a **LORETTA YOUNG,** que debe usted dirigir a **Warner First National Studios, Burbank, California.** Me pide que en ella emplee palabras dulces y acarameladas, pero yo no lo hago. Sería todo inútil. En cambio, a mi vez, me permito sugerirle algo; al enviar la carta coloque usted en el sobre estampillas por valor de cinco o seis pesitos y obtendrá con ello la posibilidad de que le remita su fotografía. Haga la prueba y comprobará la superioridad de una estampilla sobre un halago; **Dear Loretta; would you be so kind as to send me one of yours photos. I am one of your admirers and should like very much to have one. Thanking you for your kindness I remain yours truly.** (Firma.)

a **Ñañito de King.**

Joan Blondell, que luego de varios años de actuación como "extra", ve al fin coronados sus esfuerzos con el advenimiento de las parlantes.

Erich von Stroheim, uno de los pocos que en Hollywood alternan sus tareas de director eximio con las de actor destacado.

★ Lamento de veras haber tenido hasta hoy (y digo hasta hoy porque en adelante habré de cambiarlo) tan erróneo concepto de **"la lectora que me escribe por escribir".** ¡Palabra de honor que creí que lo hacían de puro aburridas! ¡Qué me iba a imaginar que lo hacían, por eso que dice usted, por tener el placer de "charlar" conmigo o por hacer que yo les conteste! ¡Con decirle que en cada una de esas cartas me parecía ver estampado un bostezo grandote y largo provocado por la desocupación casera! ¡Ahora reconozco lo bárbaro que he sido al contestar a muchas de ellas con un: ¿Quieren dejar de molestarme? ¿No ven que no tengo tiempo para ocuparme de ustedes?, más o menos bien disimulado. Por todo lo cual pido perdón a esas niñas y les pido que me continúen escribiendo. Reuniré todas sus cartas y cuando esté viendo una película que no me agrade, me dedicaré a leerlas. En cuanto a eso de que desea escuchar mi voz por radio, vaya enterándose de que ya he hablado en la Hora del Cine, de Avilés y que tuve que salir de allí casi corriendo, porque a un grupo de amables garbistas se le ocurrió ir al studio a "verme", "hablarme" y "rogarme" que no la tratara tan mal a **GRETA.** De manera que la próxima vez que vaya haré como los referees de football; pediré garantías...

a **Ana María.**

Lilian Harvey, una de las actrices jóvenes de mayor reputación actual.

★ **La dama misteriosa, Orquídeas salvajes, El beso, Dioses vencidos, Horas de juventud y El carnaval de la vida** me parecieron regulares. **La céguera del oro, Dos almas, Hijas que bailan, Mientras la ciudad duerme, El circo del diablo y El ángel de la muerte** me parecieron buenas. **Las malas lenguas y La letra escarlata** me parecieron muy buenas.

a **F. y T.**

★ **A NANCY DREXEL y DOROTHY JORDAN** escríbales a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.**

a **Chiche camorrero.**

★ Lamento no poder darle la fecha de nacimiento de **RAMON PEREDA,** pues no la tengo. Ya ve que no quiero inventar... En cuanto a eso de que si **KAY JOHNSON** es o no zurda tampoco lo sé, porque no he prestado atención a tal detalle. Ya ve que sigo sin querer inventar... Y por lo que respecta a la publicación de esa foto de **RAMON NOVARRO** a todo ancho de página, también es imposible... ¡Ya ve usted! ¡Tres preguntas y tres negaciones! ¡Le aseguro que si todas las clientas tuvieran la certeza que tiene usted para hacer preguntas, esta página hace rato que habría desaparecido!

a **Tu novia fiel.**

★ **Ondas del Danubio** era el otro vals. Y les agradeceré que, para las próximas, no firmen con seudónimos tan comprometedores. He notado que desde que un grupito de lectoras se han empeñado en titularse nietas, hijas, novias y esposas mías; ya no tengo tantas declaraciones amorosas como antes ni las clientas jovencitas me tratan con tanta dulzura. Ustedes creerán que soy un jactancioso o un fatuo, pero están equivocadas. Mi intención no es la que creen. Lo que sucede es que aquellas declaraciones me causaban mucha gracia y me hacían pasar momentos muy divertidos, mientras que ahora, con los familiares que semanalmente me aparecen, ya nadie se atreve...

a **Tus hijitas.**

★ ¡Nunca creí tener lectores que se animaran a escribirme en un papel de cuaderno, a lápiz y con semejantes términos! ¡Qué calamidad! ¡Que en homenaje a la crisis haga la vista gorda ante el papel y el lápiz, vaya y pase, pero en cuanto al lenguaje!... Tendré que taparme los oídos. Si **BARRY NORTON** no viene a Buenos Aides, a pesar de hallarse sin contrato, no sé por qué será. Tal vez porque en Hollywood lo pasa mejor sin chirolitas que aquí con ellas... Y en cuanto a ese argumento envíelo a **S. A. C. H. A. Manzanera, Tucumán 1460.** No, gracias, a mí no me lo envie. Tengo bastante con su carta.

a **D. P. Romano.**

★ Si **Alraune** triunfa en el azaroso camino de la literatura; si **Alraune** persevera, si se perfecciona, si el éxito corona sus esfuerzos que, sin duda, son dignos de un aliciente noble y sincero; si todo eso sucede, que habrá de suceder, **Alraune** no deberá su triunfo a ese aliciente ni a esos buenos deseos de King sino a ella misma. Y habrá de triunfar, estoy seguro. Hay en sus escritos una fina, pero fuertemente arraigada sensibilidad que habrá de conducirla muy lejos, mejor dicho, muy alto. Lleguen, pues, a ella estas palabras plenas de sinceridad, de buenos deseos y que se envane-

De Una a Otra Mujer

"No, querida,... para mi cara jamás hago uso de cremas. Antes lo hacía,... claro: era más joven y sin experiencia aún. Las cremas y el polvo, al obstruir los poros, causan la ruina de todo buen cutis. Desde hace años me cuido mucho y,.... si conservo el cutis fresco, es porque todas las noches, antes de acostarme, me aplico un poco de cera mercolizada, la que retiro de mañana con agua tibia. Como ves, esto no tiene nada de artificial ni de difícil. La cera mercolizada elimina toda la tez muerta, y a esa cera debo el tener la "cara de una joven de menos de 25 años" que tú tanto admiras. Yo me procuro la cera mercolizada en una tienda, pero parece que se la vende además en todas las farmacias y demás casas en que se expenden artículos de tocador."

En venta en todas las buenas casas del ramo.
Si no puede adquirirlo en su localidad, escriba al UNICO REPRESENTANTE DEPOSITARIO:
Leandro Redaelli-Salta 1071-B. A.

Las manijas brillarán más con
Brasso
PARA METALES

cen en vaticinar un triunfo seguro y no muy lejano.

a **Alraune.**

★ Lo mejor que filmó **ERNESTO VILCHES** fué **Cascarrabias** y **Wu-Li-Chang, Los pecados de los padres, La flota gloriosa, Paramount de gala** y **Salto mortal** me parecieron buenas películas. **Romance, Hay que casar al príncipe, Doña Mentiras** y **Cheri-Bibi**, me parecieron regulares. **Presidio** y **Cascarrabias** me parecieron muy buenas. **ANDRES DE SEGUROLA, MONA MARIS, CARMEN LARRABEITI, LUANA ALCAÑIZ** y **JUAN TORENA** son bastantes buenos, mientras que **BARRY NORTON, CARLOS VILLARIAS** y **RAMON PEREDA** son bastante regulares. Creo que los tres mejores galanes de la actualidad son **CLARK GABLE, RAMON NOVARRO** y **CLIVE BROOK** y las "galanas" **MARLENE DIETRICH, NORMA SHEARER** y **GRETA GARBO.** La mejor pareja de amantes podría estar formada por **GRETA GARBO** y **CLARK GABLE.** (Para salvaguardia de mi integridad física, comunico a la **legión marlenista** que mi opinión con respecto a **MARLENE** no ha variado.)

a **Patagonia.**

★ ¡Vive Dios que sois romántica! ¡Sabed, pues, que la hermana del caballero **DON RAMON NOVARRO** nada hizo, que en mi conocimiento se halle, en **Sevilla de mis amores!** Y a fe que admiro vuestro entusiasmo, porque para hacerse la romántica en una vulgar oficina y bajo el ojo avizor de un individuo gordo y satisfecho, que trabaja de patrón, se necesita por lo menos haber descendido directamente de algún trovador del siglo XII...

a **Mary Inés.**

★ Esas caricaturas puede hacerlas en cartulina común. La mejor de **GRETA** creo que es **Mata Hari**, y de **MARLENE, Fatalidad.** Aquí tiene el modelo de carta que me pide: **Dear Marlene: I would take it as a special favour if you would send me one of your photos, as I am an ardent admirer. Trusting you will pardon the trouble I am yours.** (Firma.) Muchas gracias por todas las informaciones suministradas. Ya veo que ustedes la pasan muy bien.

a **Joe y John**

★ Dice usted que está completamente enamorada de **RICHARD DIX,** que lo ama, que lo adora, que lo etc., etcétera, y luego me sale pidiendo los datos biográficos de **ANDRE ROANNE.** ¡Hay que ser mujer para ser incomprensible! Pero como yo no quiero que por mi culpa sea provocado un conflicto, le daré los datos de uno solo, de **RICHARD DIX,** para ver si de esa manera olvida al francesito. **RICHARD nació en Saint Paul (EE. UU.), el 18 de julio de 1894,** se llama en realidad Ernest Carlton Brimmer; mide m. 1.80, tiene ojos y cabello obscuros y una mujercita millonaria llamada Winifed Coe, con quien se casó en octubre del año pasado.

a **Mi Richard.**

LOS DOLARES QUE GANAN ALGUNOS ARTISTAS

Clark Gable	1.500 por semana
William Powell	7.500 „ „
Ivan Lebedeff	800 „ „
Constance Bennett	30.000 „ „
Ruth Chatterton	350.000 por año
Bárbara Stanwyck	50.000 por película
Clara Bow	150.000 „ „
Joe E. Brown	1.700 por semana
Norma Shearer	6.000 „ „
Joan Crawford	25.000 por película
Richard Dix	5.500 por semana
Ronald Colman	5.500 „ „
Maurice Chevalier	5.500 „ „
Ramón Novarro	5.500 „ „
Wallace Beery	5.500 „ „
Leo Carrillo	5.500 „ „
Lewis Ayres	5.500 „ „
Marie Dressler	5.500 „ „
Billie Dove	4.500 „ „
Charles Farrell	2.500 „ „
Janet Gaynor	2.500 „ „
Robert Montgomery	2.500 „ „
Víctor Mc Laglen	2.500 „ „
Douglas Fairbanks (h.)	2.500 „ „
Lupe Vélez	2.000 „ „
George Bancroft	100.000 por película
Walter Huston	50.000 „ „
Joan Bennett	25.000 „ „
Pola Negri	8.000 por semana
John Gilbert	9.000 „ „

★ Conste que yo jamás he explicado en parte alguna la forma de hacerse actor de cine, ya que si conociera la receta infalible empezaría por aplicármela a mí mismo y me iría a Hollywood a ganar algunos millones de dólares y a reemplazar a **BARRY NORTON.** Todo lo cual no es obstáculo para que yo le aconseje que no piense por el momento en emular a **NOVARRO** ni a **EMIL JANNINGS...**

a **Isidoro Morello.**

Maurice Chevalier

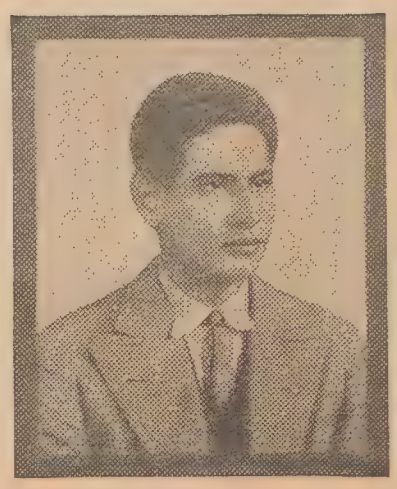
(Firma.)

★ Gracias por lo de honorable. Este es uno de los pocos adjetivos que ninguna lectora me había endosado aún. A **MARLENE DIETRICH** escríbale a **Paramount Studios, Hollywood, California,** la siguiente carta, acompañada de veinte centavos oro en estampillas: **Dear madame; would you be so kind as to send me one of your photos. I am one of your admirers and should like very much to have one. Thanking you for your kindness I remain yours truly.**

a **Viva Marlene.**

★ **Alma libre** me pareció bastante buena, especialmente por la labor de **LIONEL BARRYMORE; CLARK GABLE** me parece un buen galán, sin ser nada del otro mundo; **GRETA GARBO** me parece que realiza en **Mata Hari** la mejor de sus interpretaciones artísticas, y usted me parece que está abusando de mi bondad al incorporarse a la legión de parientes míos, por más lejana que sea.

a **La abuelita de K.**



José Minitti, Estanislao Zeballos, 2572 Rosario, Sta. Fé.

Este Caballero de Rosario Corta sus Resfríos a la Moderna

"Después de haber usado su excelente Vicks Vaporub en varias ocasiones para resfríos de la cabeza y del pecho, tanto de adultos como de niños," dice el Sr. Minitti, "quiero hacer patente su eficacia como tratamiento para estas enfermedades."

Por toda la Argentina miles de personas más cada año recurren a este moderno tratamiento externo para sus afecciones catarrales.

Acción Doble y Directa

Frotado en el cuello y el pecho a la hora de acostarse, Vaporub tiene una acción doble y directa: (1) El calor del cuerpo hace desprender los vapores medicinales que entonces son inhalados directamente a las vías respiratorias inflamadas; y (2) al mismo tiempo, obra a través de la piel como la cataplasma de antaño, "sacando" la tirantez y el dolor.

Siendo externo en su aplicación, las madres aprecian muy particularmente este simple tratamiento que hace innecesaria la medicación interna en demasía tan peligrosa para el estómago delicado de los niños.

VICKS VAPORUB

Para los Resfríos de Toda la Familia

Lea todos los viernes
EL HOGAR

DIVORCIO en MONTEVIDEO
rápido, barato, sin adelanto. Informes gratis.
ESTUDIO JURIDICO ARGOS
Avda. de Mayo 945 Buenos Aires

Por CESACION del NEGOCIO Vendemos con una rebaja de 20 a 30 % sobre precios normales todas las existencias de Máquinas, Aparatos y Accesorios. 1) para la fabricación de queso y manteca. 2) para la Cría de Abejas, Colmenas, etc. 3) para Aves de Raza, huevos, Incubadoras, etc. 4) Máquinas para la Industria de Conservas. Establecimiento "EXCELSIOR", Juramento 5148 — Buenos Aires. Catálogo ilustrado de cada Industria, $ 1.—

EL FOLLETIN

El HOMBRE de los

CAPITULO SEPTIMO, *escrito por* MARIA LUISA CAUTERE

RESUMEN DE LO PUBLICADO

A bordo del "Argus" regresan a la patria varios argentinos: Florencia Bulmer de Salazar, viuda del coronel Salazar, y su hija Alicia, el doctor Fournier y su señora, Lucio Araujo, Julito Yáñez Palma, los Funes, el matrimonio Almanza, el general Gutiérrez Pinto y un enigmático inglés, Mr. Silverton. Viaja también un camarero singular, Paul, que es poeta, y cuya vida encierra un misterio para todos. Alicia y Lucio parece que se atraen mutuamente. Una noche, al entrar éste en su camarote, encuentra a la viuda de Salazar, pálida, pero muy serena, con el índice en los labios implorando silencio. Julián Almanza le contó a Lucio Araujo la historia de las Salazar. Florencia Bulmer de Salazar había sufrido mucho por el carácter violento de su finado esposo, el coronel Salazar. Así fué que la muerte de éste resultó un verdadero alivio para toda la familia. Lucio Araujo no se había repuesto aún de la sorpresa que le causó la presencia en su camarote de la hermosa viuda, quien le entregó una cartera guardapapeles y le rogó que se la conservara discretamente. Mr. Silverton, que sorprendió a la viuda de Salazar cuando entró en el camarote de Araujo, se presenta a éste y quiere sobornarlo para que le entregue los papeles que le confiara aquélla. Totona Funes y Julio Yáñez Palma escuchan una noche una violenta discusión que dos personas sostienen en un camarote. Poco después ven aterrados huir a un hombre sobre cubierta. La bruma de la noche no les dejó ver la cara. Ese hombre era Mr. Silverton, quien acababa de tener una violenta discusión con Lucio Araujo. Aquél, en vista de que no pudo arrancarle las cartas ni por el soborno ni por la violencia, apeló a la confidencia: le dijo que esos papeles guardan el secreto de sus relaciones con la viuda de Salazar, y que ésta se los ha dado porque sabiendo que su hija comienza a sentir inclinación por Mr. Silverton, quiere desilusionarla cuando llegue la oportunidad, mostrándole esas cartas reveladoras. Lucio Araujo comprende el drama de Mr. Silverton, pero no quiere faltar a la palabra empeñada con una dama. Hay un baile a bordo, y en él se da cuenta la viuda de Salazar que su hija también se siente atraída por Mr. Silverton. Como éste le exige que esa misma noche le devuelva las cartas que ella le dió a aguardar a Araujo, la viuda de Salazar se las pide, y cuando iba a ¡recelas, se encuentra con que han desaparecido misteriosamente. Alicia se entera de los amores de su madre y Mr. Silverton por una carta que halló casualmente y que se le cayó a Paul, el camarero, al sacar el paquete del camarote de Araujo para que no fueran a manos de Mr. Silverton. La hija le pide a la madre que lo olvida, y ésta se da cuenta de que Alicia también siente la terrible influencia del hombre fatal. Pasado el peligro, el paquete de cartas vuelve a Araujo. Mr. Silverton recuerda ahora que Paul se le interpuso, hace algún tiempo, en cierta ocasión en que estando Florencia de Salazar en un sanatorio de insanos recluída por su marido, él quiso burlar la vigilancia y aprovecharse de la situación. Fué Paul quien le retorció las muñecas y lo redujo a la impotencia.

VII

LA HISTORIA DEL CAMARERO

PAUL no había sido siempre camarero, como lo sospechara Araujo casi desde el primer momento, ni se llamaba Paul. Su verdadero nombre era Maurice. La finura de sus manos, su porte aristocrático mal disimulado bajo el desgarbado andar, su voz melodiosa y grave, esa esmerada cultura que no conseguía ajustarse al lenguaje universal del camarero, revelaban más que a las claras su rancia prosapia. Y, como si todo esto no fuera suficiente, el tomito de versos, que hacía un momento estrujaban los dedos nerviosos de Florencia Salazar, hubiera bastado para darnos cabal idea de la exquisitez de su espíritu.

Maurice era francés, francés de París. Había nacido cerca del "faubourg" Saint Germain en una casa antigua donde se conservaban intactas las reliquias de un pasado preclaro y glorioso. Su padre, Pierre Maurice de Louisaye, general retirado, cuyo árbol genealógico se remontaba, nítida su línea, frondosas sus ramas, hasta las remotas épocas del cruzado Godofredo de Bouillon, relataba a sus hijos, con orgullo propio de su estirpe, una anécdota que ponía de relieve la valentía, el decoro y la tenacidad de uno de sus ascendientes que habitaba entonces el castillo de Chambord, mientras prestaba servicio, luciendo sus insignias de capitán en las nobles huestes de Francisco I.

Del matrimonio de Pierre Maurice de Louisaye con Madeleine de Boubax, bella y aristocrática dama, también parisina, habían quedado dos hijos de cinco que nacieran. Maurice y Madeleine, que así los llamaron, fueron educados, dentro de aquella casona triste, siguiendo al pie de la letra los cánones altivos y austeros de la rancia aristocracia francesa. Por eso, cuando Maurice tuvo que afrontar la inquietante vida moderna, se sintió un momento desconcertado como si saliera de una habitación estrecha y obscura para encontrarse de improviso en campo abierto bajo la deslumbrante luz del sol. Pero inteligente y curioso por naturaleza, supo adaptarse pronto al ambiente de la burguesía, conservando, empero, en todas las circunstancias adversas o felices de su vida, aquella distinción espiritual que le legaran sus abuelos. Varios años mayor que su hermana, cuidó de ella, cuando murieron sus padres, con singular contracción y cariño.

A medida que el tiempo transcurría, si bien Madeleine crecía en belleza y en encantos, decaía su salud de día en día. Alarmado su hermano ante la palidez de aquel rostro, se la llevó, a pesar de los exiguos recursos de que disponían, a un sanatorio en las montañas de Suiza, único medio, según los especialistas, de curar aquel pobre pecho enfermo.

La instaló lo mejor que pudo, y después de mil recomendaciones, volvióse solo a París. Escribía por ese entonces en uno de los diarios más prestigiosos de la gran urbe y ya se destacaba por la energía de sus artículos y la delicadeza de sus poesías.

Muy pronto comenzó Madeleine a fortalecerse. Su talle se erguía y su rostro adquiría rápidamente la tersura de las rosas de Francia. El aire purísimo de aquellas alturas, respirado a pleno pulmón, con el evidente deseo de mejorar, aceleraba su cura.

De los cuatro puntos cardinales llegaba a aquel sanatorio una afluencia enorme de enfermos o semienfermos en busca de alivio para sus dolencias. Una tarde que Madeleine hacía su habitual incursión por la montaña, se cruzó en el camino con un extranjero. El caballero, que bien podía ser un inglés, se detuvo un momento para contemplarla. La extraña fijeza de su mirada le infundió temor. Madeleine apresuró el paso, presa de inexplicable malestar. Un momento después el extranjero se acercaba a ella alcanzándole un chal que se había deslizado de sus hombros.

— Señorita, ¿me permite? — dijo con acento británico el extranjero, mientras cubría solícito los delicados hombros de la niña.

Así se conocieron. Los encuentros se hicieron cada día más frecuentes, hasta que llegó el momento de que una hora de separación les parecía un mundo.

Mr. Silverton, con su siniestra influencia, ya había atrapado en sus redes a aquella alma cándida.

Poco tiempo después Maurice recibía una carta anónima. Una persona que parecía sinceramente alarmada le hablaba de la tenaz

Aunque el nombre de MARIA LUISA CAUTERE, no es conocido en nuestro mundo literario, quienes lean este capítulo de EL HOMBRE DE LOS OJOS DE ACERO podrán decir si su autora no es todo un temperamento literario, tanto por el interés novelesco que ha sabido imprimir en él como por la sobria belleza de su estilo. La señorita MARIA LUISA CAUTERE es una figura de prestigio en nuestro mundo social.

DE LOS DIEZ

OJOS de ACERO

e ilustrado por **LINO PALACIO**

Luego vino el asalto tras la dádiva amarilla alcanzada al guardián, que había abierto las puertas de la habitación de la mujer amada; Louisaye, saliendo detrás de una cortina y apresando las manos del gigante nórdico; las muñecas que crujen y se dislocan bajo la presión de las manos breves pero duras como el acero...

asiduidad de ese personaje con su hermana. "No se sabe quién es este extranjero—escribía,— ni de dónde viene, ni por qué, gozando de perfecta salud, se halla recluído en un sanatorio. Se dice inglés, pero en verdad no se sabe si lo es. Su cuidado de no revelar su personalidad es evidente. Todo en él es misterio: su llegada inopinada a estos parajes a altas horas de la noche, su silencio, su torva actitud, su mirada extraña y algo, algo imposible de definir que emana de toda su persona. Una fascinación fluye de sus ojos de acero que retiene o inspira horror."

Maurice se presentó de improviso en el sanatorio. Pudo ver de lejos al inglés sin que éste lo viera, pero una hora después el extranjero había desaparecido. Lo aguardó varios días sin que diera señales de vida. Sin embargo, esos ojos, mejor dicho, la expresión de esos ojos no se le borraría jamás. Volvióse a París, de donde lo reclamaban con urgencia. Desde allí, los consejos, las reflexiones, fueron el tema exclusivo de las cartas del hermano con la hermana. Maurice no sabía hablar ya de otra cosa.

Fué inútil querer despertar los recuerdos de la infancia, inútil evocar la memoria de sus padres. En vano fué hablar de linaje, de educación y razas; todo resbalaba en el espíritu de la hermana. A pesar de ello, Maurice no desistía en su empeño de hacerle ver el engaño en que vivía, de volverla a la realidad.

El amor, el amor soberano había penetrado en el corazón de Madeleine, y cuanto se hiciera en contra de él no serviría en adelante sino para magnificarlo.

Otra carta más inquietante que la primera hizo precipitar de nuevo a Maurice a Suiza. A su llegada, míster Silverton había desaparecido del sanatorio llevándose una presa.

Maurice no supo más de su hermana.

LINO PALACIO, vastamente conocido por sus graciosas historietas, ilustra este capítulo del FOLLETIN DE LOS DIEZ: es la escena en que el camarero poeta toma violentamente de las muñecas a Mr. Silverton, en defensa de la señora de Salazar, en el sanatorio donde ésta se hallaba recluída.

Fué estéril todo lo que hiciera para encontrarla. Por fin quiso convencerse de que era feliz y abandonó la búsqueda.

Transcurrieron los años. Un telegrama recibido en un hotel de Italia le anunció la muerte de su hermana, a raíz del suicidio de la hija. Reconstruyó en su imaginación el drama de aquellas dos mujeres y juró no cejar hasta no apresar al monstruoso aventurero.

Surgía en él el noble de verdad, el hidalgo, el caballero. Resonaba en sus oídos aquella anécdota que les refería su padre, cuando niños, sobre un joven capitán del ejército de Francisco I, y su orgullo se erguía amenazador. ¡Ah! No en balde sus ascendientes habían sido guerreros, no en balde habían sacrificado su vida en aras de un ideal. Él, Maurice de Louisaye, empuñaría la espada para vengar al ser que más había querido sobre la tierra y a su honor y a su cuna con la misma pujanza de sus antepasados.

Fué incansable. Siguió varias pistas, pero siempre con resultado negativo.

Hasta que un día en París una misteriosa llamada telefónica lo llevaba a un apartado sanatorio de alienadas. El doctor Frers lo tomaba a su servicio como enfermero.

Frers era su amigo. Juntos se habían iniciado en la literatura. Y aunque Frers la abandonó luego para entregarse de lleno a la medicina, el afecto y la amistad no se habían alterado jamás. Por eso el doctor, que conocía la firme resolución de Louisaye, estaba dispuesto a intentarlo todo para ayudarlo.

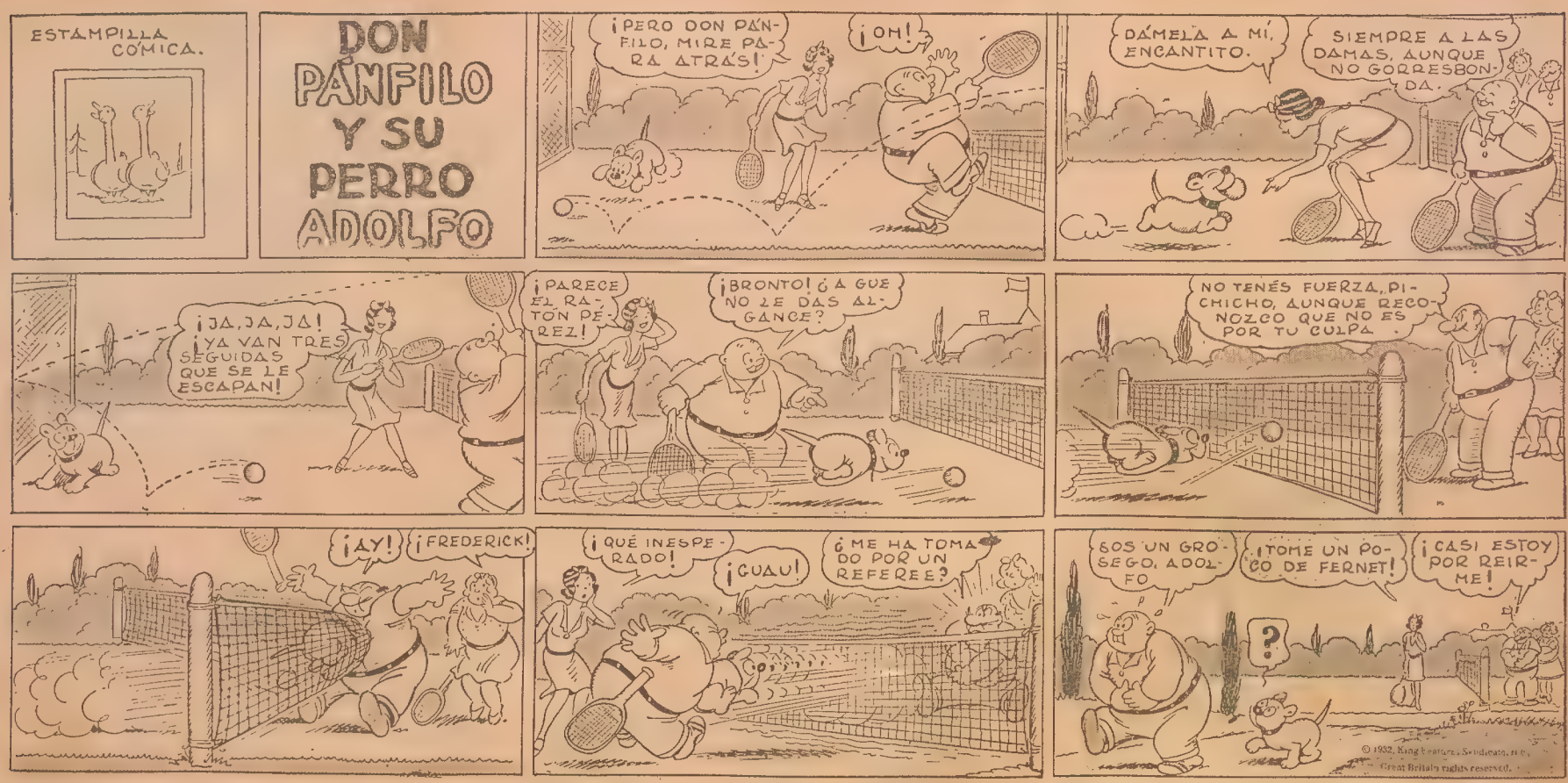
La filiación que tenía de Silverton le hizo sospechar de que un hombre que rondaba hacía días por los alrededores del sanatorio, era él.

Por eso Maurice de Louisaye había sido llamado con toda urgencia.

Allí estaba también Florencia de Salazar, bajo el severo contralor de los médicos. Su esposo, declarándola insana, habíala internado allí para que hiciera una larga cura de reposo.

Frers sentía en todo eso la palpitación de un drama pavoroso y amargo. Aquella hermosísima dama no estaba enferma. Media hora de conversación con ella le había bastado para darse cuenta de que su cerebro estaba perfectamente lúcido. Una pena inmensa la abatía

En el próximo número: el octavo capítulo: ¿MUERTO?, *escrito por* **ENRIQUE RICHARD LAVALLE** *e ilustrado por* **EUGENIO ABAL.**



tan honda y tan triste, que se diría que moriría de ella.

El poeta enfermero, Maurice de Louisaye, veía todas las tardes, al ponerse el sol, la figura esbelta y fina de Florencia, que se deslizaba como una sombra por los pasillos del sanatorio, presa de visible exaltación. Se asomaba a una ventana y allí se quedaba horas, fija la mirada en un mundo imaginario.

La conmiseración penetró primero en el pecho de Maurice, pero pronto advirtió que a ese sentimiento lo iba desplazando otro más profundo. Un amor exclusivo y avasallador se apoderó de él. Un amor que conmovía las fibras más recónditas de su ser. Era el verdadero amor, el único, el que no se siente más que una sola vez en la vida. Por él olvidaba su propio drama. Escudriñaba, en el vacío, aquel otro que presentía desgarrador.

Pasaron los días, pasaron los meses. La figura de la dama se afinaba cada vez más, como cada vez más profundas eran las huellas que dejaban las lágrimas en el hermosísimo rostro.

El corazón del poeta desbordaba y fluyeron los versos como un manantial.

Luego vino el asalto tras la dádiva amarilla alcanzada al guardián, que había abierto las puertas de la habitación de la mujer amada; Louisaye, saliendo detrás de una cortina y apresando las manos vigorosas del gigante nórdico; las muñecas que crujen y se dislocan bajo la presión de las manos breves pero duras como el acero; el espanto de Maurice al encontrarse con la extraña mirada que no había olvidado nunca; la impresión, como de puñalada en mitad del pecho, al comprender la adoración de aquella mujer por el abominable Silverton y su terrible sacrificio.

. . . . . .

Diez años han transcurrido. Diez años durante los cuales el romántico Louisaye ha seguido incansablemente todos los movimientos de Florencia de Salazar, abandonada su idea de venganza para no destrozar la vida de la mujer amada. ¡Diez años siempre en la sombra, pero siempre alerta, sin dejarse ver ni sospechar siquiera su presencia!

Por eso ahora, bajo el uniforme de camarero, viaja en un lujoso transatlántico. Por eso, para proteger a Florencia, en quien se cierne de nuevo un drama.

¡Esta vez, oh sí, esta vez sucumbirá bajo el látigo de su venganza el hombre de las brumas!

—¡No espere que se lo repita!

Estas palabras quedaron zumbando en los oídos atónitos de Silverton como un enjambre de abejas siniestras.

(Continuará en el próximo número)

LA TABLA DE SALVACIÓN

(Continuación de la pág. 11)

En un instante llegaron a destino. Al abrir la portezuela, él dijo:

—Estamos en mi casa.

Pero hubiera querido decir en "nuestra casa".

Eran las seis, y por el rectángulo del ventanal que se abría sobre el naciente penetraban los últimos reflejos del día.

El anfitrión giró la llave eléctrica y descorrió una cortina. La huésped, recostada sobre el marco de la puerta, dejaba vagar los ojos que rodaban de la estufa renacentista a un tapiz goyesco. Disimuladamente, pero sin la cautela necesaria, él descolgó una estampa de intenciones impúdicas. Ella notó con satisfacción ese gesto generoso para su delicadeza, y reflexionó:

—Este hombre es oportuno y discreto. Sabe hacer las cosas.

Después se quedaron inmóviles, un poco turbados quizá. Hasta que Arcadio rompió la tirantez de silencio, diciendo:

—Puede comenzar su tarea, Leila.

Y, abriendo las hojas de una estantería, extrajo los útiles necesarios para disponerlos sobre una mesilla.

—¿Qué le parece mi estudio?

—Muy elegante. ¿Aquello es el canapé del baldaquín? Le agradezco la ubicación; es cómoda y con reminiscencias orientales. Voy a sentarme, luego usted me dirá si estoy mejor en su imaginación o en la realidad.

Leila atravesó el cuadro de la alfombra. Bajo la incidencia de la luz de una araña sus cabellos destellaron oro de sol. Al reclinarse entre los almohadones su figura se diseñó imprecisa. Los ojos, grandes y azules, brillaban sobre la iridiscencia de los dientes.

—¿Estoy mejor o peor?

Arcadio la observaba por debajo de la línea de las cejas, con el alma envuelta en ternuras contenidas.

La tetera gimió por el pico empenachado de vapor como un llamado a las manos de Leila, que ágilmente preparó dos tazas.

Se acomodaron en el canapé.

—Parecemos una pareja real.

El la miró a hurtadillas. Sin el sombrero, con los cabellos sueltos, despojada de su abrigo, con un vestido sutil y los brazos desnudos, había en ella una tierna sugestión de intimidad que gustó con deleite. Esto le indujo a decir:

—No sería improbable que alguien nos supusiera recién casados.

Ella se apresuró a negar:

—No; los maridos nunca son tan correctos.

Fridiani no supo qué responder en su perplejidad. Ignoraba si esa frase había sido pronunciada sin intención o si encerraba un reproche o una invitación. En la duda, explicó:

—Usted, probablemente, esté asombrada de esta pasividad mía. Pero es que la quiero demasiado para tratar de sorprenderla en un instante de debilidad. No estoy seguro si está preparada para la aventura sentimental que le he propuesto. Observe que nuestro amor no puede ni debe tener la intrascendencia de un capricho. Si hoy yo le hurtara el calor de sus besos, quizá usted mañana se arrepintiera...

Calló. Había hablado demasiado; se estaba poniendo ridículo en su situación de moralista a destiempo.

La mujer, un tanto turbada, respondió:

—Al amor no es necesario hacerle tantas disecciones cuando se lo siente con espontaneidad.

Y se incorporó con un significativo movimiento de cabeza.

A Arcadio le pareció que se disponía para marcharse; entonces trató de disculparse:

—No he estado correcto. Perdóneme. En ocasiones las palabras no expresan los sentimientos.

—Antes que un... amigo de mi esposo, se me antojó usted un profesor de moral. ¿En dónde he dejado mi abrigo y el sombrero?

—Pero entonces, ¿se va usted?

—Sí.

—Usted no puede irse así de mi casa.

Le había tomado los brazos.

—¡Suélteme!

En un destello de la imaginación él la vió irse, y definitivamente.

—¡Qué tonto he sido! — pensó.

Era imprescindible no dejarla marchar.

—¡No te vayas!

Y la enlazó en sus brazos.

—¡Déjeme!

De la garganta de Lelia salieron palabras que él quiso taponar con su boca en expectativa, pero que ella evitó dulcemente:

—No, Arcadio; no hagamos lo que a mí ahora me resulta imposible.

—Pero si en realidad me quieres — respondió Arcadio, — piensa en ese cariño y así alejarás el temor.

—No seas inconsecuente contigo mismo. Recuerda tus propias palabras.

—¿No te burlas?

—No me burlo.

—Bien. Entonces haz lo que quieras. Estoy seguro de que ya no te perderé.

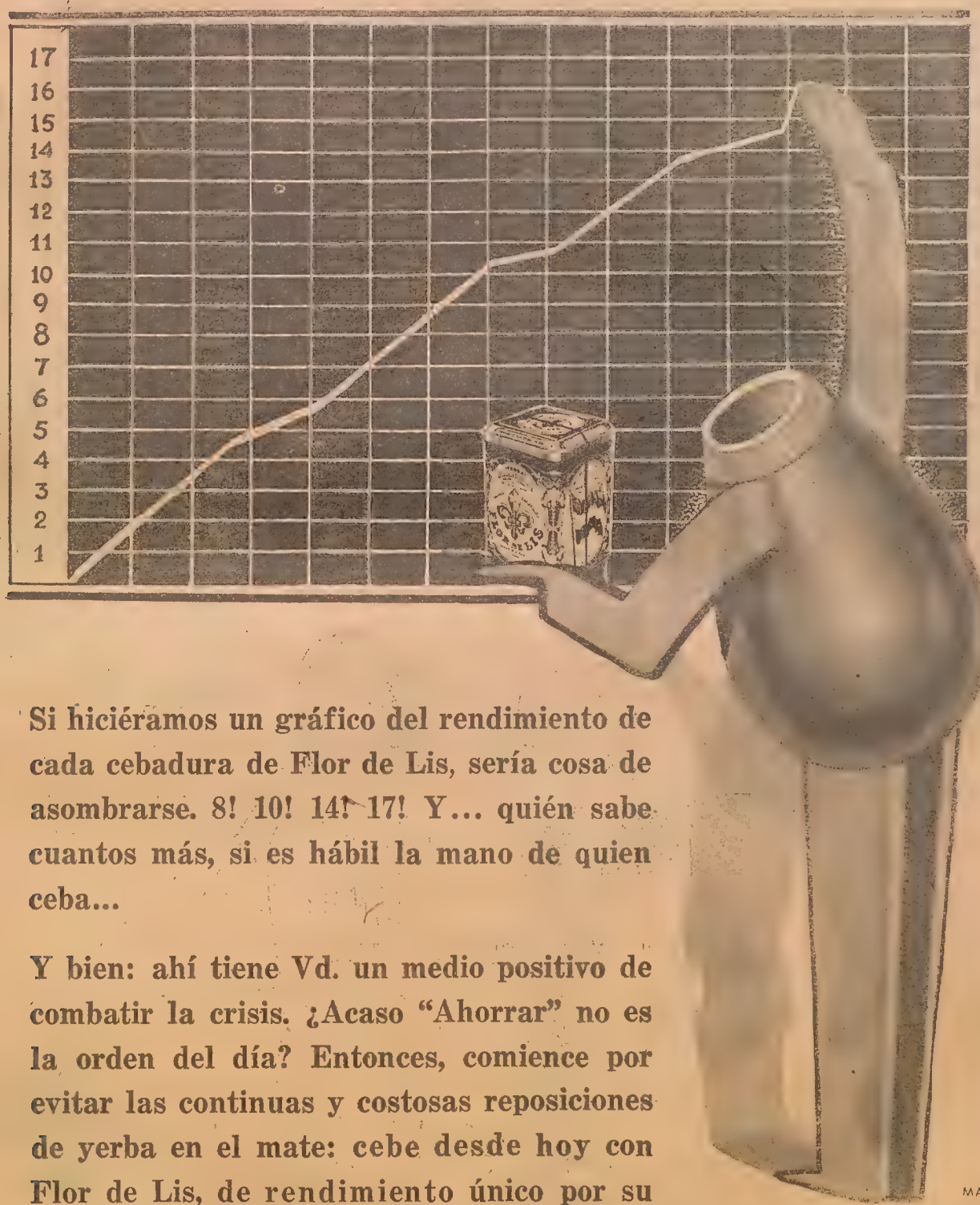
Se había entrado la noche y un sinfín de luces guiñaban en la obscuridad. Desde el estuario llegaba un vientecillo muy fresco que les bañó el rostro.

Cuando Leila apretó el timbre de la cancel, su corazón latía con violencia. En el rostro de la mucama que acudió a recibirla le pareció ver una sonrisa maliciosa. Y se espantó. Como un fantasma le acosaba el recuerdo de las escenas ocurridas en el estudio de Arcadio. Con paso sigiloso, silenciado por el espesor y la continuidad de las alfombras llegó hasta su tocador. En la seguridad del cuarto íntimo se miró en el espejo. Tenía las mejillas encendidas, los ojos brillantes.

Por primera vez, desde hacía largas horas se atrevió a sonreír. Sobre una mesilla vió un canasto con fruta y el retrato de Manfredo. Al retrato le dió vuelta; del canasto extrajo una manzana, a la que dió un mordisco con

(Continúa en la página 42)

A ver ésa curva; más arriba!



Si hiciéramos un gráfico del rendimiento de cada cebadura de Flor de Lis, sería cosa de asombrarse. 8! 10! 14! 17! Y... quién sabe cuantos más, si es hábil la mano de quien ceba...

Y bien: ahí tiene Vd. un medio positivo de combatir la crisis. ¿Acaso "Ahorrar" no es la orden del día? Entonces, comience por evitar las continuas y costosas reposiciones de yerba en el mate: cebe desde hoy con Flor de Lis, de rendimiento único por su orígen genuíno paraguayo.

MARCA REGISTRADA

La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos.

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. - ASUNCION (Paraguay)
Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón
Capital: $ oro 5.000.000 — Yerbales y bosques en el Paraguay: 1.150 leguas.

Elegantes y prácticos MODELOS para NIÑAS

1. — *Encantador saco, para niña, de lana color rosa viejo. Cerrado con cuatro botones fantasía.*

2. — *Vestido de lana verde. Los puños y el cuello de piqué blanco. Muy práctico para colegiala.*

3. — *Precioso saco, para niña, de tweed jaspeado verde. Las mangas son ranglan. Cuello, puños y adornos de nutria.*

4. — *Bonito saco de lana beige con mangas ranglan. El adorno de piel marrón en las mangas le confiere un efecto de capa muy bonito.*

5. — *Encantador vestido, para niña, de crêpe de Chine color malva; el canesú forma las mangas cortas. El nido de abeja en la cintura le confiere vuelo a la pollera.*

6. — *Muy práctico y elegante este vestido de lana diagonal, combinada con crêpe de Chine blue. El cuello y la corbata, de crêpe de Chine blanco con bordes azules.*

7. — *El saco haciendo juego de la misma lana que la pollera del vestido. Cuello y puños de astracán negro. Muy original la terminación del primero.*

8. — *Vestido de reps beige claro. Las dos tablas de la pollera van cosidas hasta abajo de la cintura y terminadas por moscas. El cuello se anuda como corbata.*

9. — *Vestido de crêpe de Chine, combinado en dos colores. El canesú forma los hombros, y los volados de la blusa y de la pollera le confieren mucha gracia.*

LOS HOMBRES BUSCAN

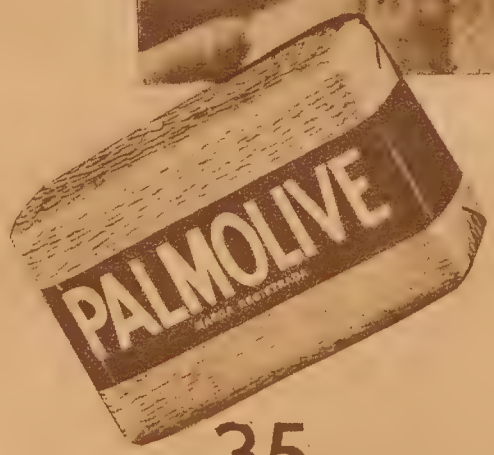
EL ENCANTO DE UN CUTIS HERMOSO...

JUVENTUD — juventud — es lo que el hombre busca. Hay que conservar la juventud del cutis, nos dicen los especialistas en belleza, usando constantemente un jabón de aceites de palma y oliva. El Palmolive es el único jabón de tocador de renombre mundial, compuesto de estos dos famosos aceites embellecedores.

Más de 20.000 especialistas en belleza recomiendan el jabón Palmolive.

En la mañana, y por la noche antes de acostarse, con ambas manos, frótese bien la cara y el cuello con la rica espuma del Jabón Palmolive y agua tibia, hasta que penetre bien en los poros. Enjuáguese con agua tibia, seguida de agua fría...

Compre 3 pastillas, siga este tratamiento y verá cuán lozano y hermoso se conserva su cutis.



35 CENTAVOS
3 por $ 1.—

OFERTA ESPECIAL

Si usted no ha usado nunca la Crema Dentífrica Colgate, puede obtener de su proveedor habitual un tubo mediano (cuyo valor es de 50 centavos) ABSOLUTAMENTE GRATIS con cada compra de 3 pastillas del famoso Jabón Palmolive. Todo por $ 1.—

Conserve ese Cutis de Colegiala

La TRAGEDIA

El film parlante y sonoro tiene su rival, como lo tiene el teatro, en la radio. Hoy, entre nosotros, se puede "ver" una batalla, un naufragio, un pavoroso incendio sin moverse de casa, a igual que se "ve" una comedia sin ir al teatro. Ya no basta la simple transmisión de una pieza teatral; es necesario que el radioescucha se tralade al proceloso mar, escuche el fragor de una batalla o se ensordezca, en las horas de reposo, con los mil ruidos de la urbe. En las transmisiones radiotelefónicas empieza a cultivarse las especialidades, así como en el teatro se va de la plácida comedia al horripilante grand guignol.

Una compañía, que dirige el actor Adolfo Casamayor, viene especializándose en el género que sus iniciadores clasifican de "emocional". Más que la palabra se da preponderancia en este género de transmisiones a los efectos del ruido y del sonido. La voz humana, en este caso, se emplea sólo para comentar la "acción del ruido" o para crear la atmósfera adecuada. Hasta ahora, en los experimentos realizados se viene dando preferencia a las evocaciones históricas, aunque el propó-

1 *El autor del "skecht" titulado "Insomnio de una noche de verano", señor Alejandro E. Berruti, antes de comenzar la transmisión indica los detalles principales de la obra. A su lado, el actor Casamayor escucha y anota; más allá, el utilero consigna el momento en que han de producirse los ruidos, y las señoras Olga Saldías y Maruja Pais tratan de ajustar su voz a la entonación que reclama el episodio a transmitirse. Antes de esto, naturalmente, han tenido que hacerse varios ensayos para coordinar los ruidos.*

2

EN PLENA BORRASCA. — El utilero da vueltas a la manivela del aparato que imita el viento, y el viento zumba... Percutido por enguantadas manos femeninas, el bombo produce el trueno que va perdiéndose en la lejanía. El armónium, sabiamente ejecutado, produce el galope de un caballo sobre la tierra húmeda, y los actores van agregando las palabras de terror y de angustia que escribió el autor. Cuando resulte necesario, los pequeños sables de juguetería que descansan sobre la silla harán oír el desfile de un pelotón de soldados de caballería, o el entrechocar de los aceros en un campo de batalla.

INVISIBLE

LO QUE NO DEJA VER LA TRANSMISION RADIOTELEFONICA

sito del director, señor Miguel Raux-Deledicque, es hacer revivir escenas de fuerte emoción, acaecidas en nuestros lares, y que por su carácter y resonancia perduran aún en el recuerdo de las gentes, ya sea por los textos — historia — o por el relato de los mismos, la crónica.

Esta compañía ha transmitido ya "La leyenda del Tala", "El fusilamiento de Camila O'Gorman", "El amor del Tigre" (Facundo Quiroga), "El naufragio del vapor "América", acaecido por el año 1872 en aguas del Plata, y por último, como una excepción, para dar cabida a la nota pintoresca, "Insomnio de una noche de verano", propicia para reproducir la baraúnda infernal de la ciudad.

PROCEDIMIENTOS. — Se trabaja sobre textos confeccionados especialmente, donde se describe meticulosamente la "acción del ruido".

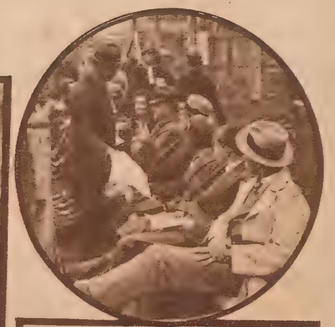
La realización de estas transmisiones reclama un verdadero arsenal de aparatos y de adminículos, y exige del intérprete condiciones de hombre orquesta.

Estas fotos dan una idea de lo que decimos.

3 *LOS RUIDOS DE LA CIUDAD. — Nos hallamos en plena calle en una noche de verano. La tercera cuerda del violoncelo (ejecuta Miguel Roux-Deledicque) anuncia el tranvía que se acerca. La sartén que cuelga del atril hará oír la campana del mismo mientras la mano izquierda del utilero (Germán Artiaga) hace sonar la bocina de un automóvil o apretará un botón imitando el agrio sonido de una bocina. El choque de vehículos ha estado a punto de producirse y cruzan el aire las expresiones amables de los conductores que se mezclan con las protestas de los pasajeros. De pronto, dominando el ruido de la calle, se ecucha, allá, arriba, el jadear de un motor de avión cuya melodía ensordecedora y uniforme sale de una prolongada nota del armónium, batida por el pedal.*

4 *Listos los hombres y los aparatos, a la espera de la orden de comenzar la ficción que llenará de ruidos extraños la habitación y que el pequeño micrófono expandirá por el éter como un cuento de brujas y de hadas.*

Fué rotundo *el* triunfo *de los* "rugbiers" sudafricanos



Uno de los primeros avances de los visitantes. Hallándose el juego dentro de las 25 yardas locales, los extranjeros anulan la acción de Turner. El jugador Cunningham evita ser tacleado por Maurer, que, en última instancia, pretende anular la brillante acción de aquél, que así pudo marcar el primer try de la tarde. Fué una jugada magnífica por las combinaciones que el avance originó y que el público celebró con aplausos entusiastas.

A la salida de un scrum, los visitantes pretenden iniciar un avance, para lo cual Gericke entra en posesión de la pelota y ante la imposibilidad de poder combinar con su compañero Robertson, se ve obligado a realizar un kick, enviando la pelota al touch. Esta acción se repitió en diversas oportunidades, especialmente cuando se abría el juego después de un scrum.

Los sudafricanos, en el instante de iniciar un dribbling, mientras los forwards locales se aprestan a detenerlo. Obsérvese cómo los forwards visitantes ayudan a sus compañeros que están en acción, y en especial al que realiza el dribbling, que es el jugador Róbertson.

Aspectos del público que presenció el match. Vendedor de almohadillas ofreciendo su mercancía. El cuadro que venció ampliamente por 42 a 0. Ya en el field, observando el número de asiento que deben ocupar. Las damas se entusiasman frente a un bien llevado avance. Un sector del público en las tribunas.

Los ganadores ejecutan un line-out. Despedida la pelota, Rodríguez Jurado y Cilley, señalados con una flecha, saltan para entrar en posesión de ella, mientras que para impedir la acción de los mismos interviene D'Alton y logra desviar la pelota en circunstancias favorables a los citados jugadores argentinos. El medio scrum Bridger (7) a la expectativa.

Otro de los vendedores de almohadillas. El team argentino perdedor. Las damas se proveen de mantas para preservarse de la inclemencia del tiempo. Las jugadas recias agradan a las damas. Otro sector de la tribuna.

De la CAPITAL y PROVINCIAS

Algunos de los concurrentes que asistieron a la demostración ofrecida a los señores Francisco Bueno, Francisco Otero y Ricardo Gil Blood, con motivo de su retiro del hospital Devoto, donde los tres caballeros nombrados desempeñaron cargos de responsabilidad y confianza.

Las niñas Leonor Ortiz y Eva y Lucy Franceschi, que tuvieron a su cargo la interpretación de algunos números de música criolla, en el festival organizado en la Escuela Normal Nº 6, que alcanzó gran lucimiento.

Aspecto que ofrecía el salón de actos públicos de la Escuela Normal número 6, en la tarde en que se llevó a cabo el festival organizado en conmemoración de la festividad patria y que constituyó una interesante reunión artística y social.

Recibidos por sus camaradas argentinos, los estudiantes brasileños estuvieron en el Centro de Estudiantes, donde se les hizo objeto de una afectuosa demostración de simpatía.

Como puede verse, los estudiantes brasileños vinieron pertrechados de los elementos necesarios para sacudir en lo posible la tradicional tristeza de Buenos Aires.

Los estudiantes brasileños que llegaron a nuestra capital, fueron portadores de la reconfortante alegría de la juventud carioca y así lo demostraron con la participación de algunos de ellos en fiestas y reuniones. He aquí a tres integrantes del conjunto el día de su llegada.

He aquí confraternizando a los estudiantes brasileños y argentinos, sobre la entrada principal del edificio de la Facultad de Derecho, donde fueron cumplimentados por las autoridades y profesores de la casa.

La SEMANA de ROSARIO

Señoras Elsa Durando de Mackey, Elena Rouillon de Funes, señoritas Margarita Mackey, Delia Mackey y Clara Macguirre, con los doctores Funes y Campana, el capitán Vitale y los señores Guillermo E. Mackey y Rodolfo Dogliot, en el baile de gala del Jockey Club, en la noche del 9 de julio.

El gobernador de la provincia de Santa Fe, doctor Luciano F. Molinas, el presidente del Jockey Club doctor Mario Goyenechea y otros invitados, en la reunión hípica realizada en el Hipódromo Independencia, en ocasión de la festividad patria del 9 de julio.

Un rincón de la tribuna de los socios en la reunión hípica que se llevó a cabo en el Hipódromo Independencia, de Rosario, que en la tarde del 9 de julio último congregó a un calificado núcleo de familias de la sociedad rosarina.

HABLAN *los* VETERANOS: *el "Viejo MACK"*

"Los footballers de ahora son más veloces que los de mi época, pero no juegan mejor."

El glorioso team de Alumni, el padre de nuestro football, en la época en que reinaba verdadero espíritu deportivo, y lo único que se buscaba era desarrollar buen juego, sin faltar a la caballerosidad en el field.

YA cuando Enric A. Mack integraba como capitán el inolvidable team, gloria imperecedera de nuestro football, en aquel no menos inolvidable partido en que Alumni conquistó la primera victoria argentina sobre un equipo extranjero, venciendo al Sud Africa por 1 a 0, el 22 de junio de 1906, las raleadas legiones de aficionados y espectadores de la época denominadan con admiración y simpatía a ese gran halfback con el cariñoso mote de "Viejo Mack". Entonces no contaba, por cierto, los años de ahora, pero el apodo nacía de su físico magro y porque siempre jugaba con anteojos, cosa que no le impedía hacerlo con eficacia y cabecear la pelota con toda maestría.

Más de un cuarto de siglo ha transcurrido de aquella gran hazaña, pero mucho antes de que ella se cristalizara, ya Mack había jugado mucho football, de manera que puede considerársele entre los legionarios británicos que arraigaron y popularizaron la práctica de ese deporte, que en la actualidad constituye la diversión predilecta de grandes multitudes, y por lo mismo resulta pan del pueblo. El "Viejo Mack" de aquella época, que dió en llamársele de oro de nuestro football, es hoy un venerable anciano que dicta clases de inglés y matemáticas en el English High School, de Florida, al que pertenece en calidad de profesor hace varios años.

Hemos visitado al capitán de Alumni y con él conversamos del sport que fué su predilecta diversión. Rememora con emoción los días de su mocedad, y nos dice:

—Tiempo hace que no veo jugar football, pero no por ello he olvidado shotear, pues, pese a mis años, suelo hacerlo cuando en los recreos enseño a mis alumnos a jugar football. La última vez que presencié un match, y de esto hace más de cinco años, pude apreciar que los jugadores del presente son más veloces que los de mi época, pero pese a ello, no juegan mejor. Todos actúan en el field para satisfacer al público y a su vanidad personal. Desean cosechar aplausos, olvidándose de que su verdadera misión es jugar para el team y hacer goals, muchos goals. Todo lo demás que en el field realicen será en perjuicio del equipo. El football es un juego de conjunto, y saber amalgamar los valores de los once jugadores es haber acertado con el secreto que conduce al triunfo.

"También me ha sido dable apreciar, a través de la prensa, que el deporte, al convertirse en espectáculo, ha perdido las más nobles virtudes que encierra. En mis tiempos jugábamos para divertirnos y hacer ejercicio en beneficio del cuerpo y espíritu. Ganar o perder eran accidentes sin ninguna importancia; lo esencial era practicar sport. Hoy el espíritu de que parecen empapados los jugadores es otro muy distinto, tan diferente, que yo lo considero antípoda del nuestro. Estoy cansado de leer en los diarios los espectáculos de incultura de que son escenarios los fields, y por lo mismo entiendo que el football de ahora no es nada más que un juego que sólo sirve para hacer dinero y avivar pasiones malsanas entre los espectadores y jugadores. Por eso, cuando añoro mis tiempos de jugador para compararlos con los de la presente época, siento que el ánimo se me entristece, porque nada más ha quedado de todo aquel espíritu deportivo que nosotros tratamos de legar a las generaciones futuras cuando bregábamos por arraigar el juego en este gran país.

"Consevo, es verdad, muchas satisfaccio-

(Continúa en la pág. 61)

El veterano jugador no puede olvidarse de su vieja afición, y por eso aquí lo vemos durante la lectura del libro "El football en el Río de la Plata", a cuyo progreso tanto han contribuído él y sus compañeros de Alumni, haciendo gala de desinterés y destreza para que cada match fuera una verdadera jornada deportiva.

El "Viejo Mack" es en la actualidad profesor de matemáticas en un colegio de Florida, donde también enseña el football a sus discípulos. El half de Alumni afirma que al convertirse en un espectáculo, nuestros football se ha echado a perder, pues el interés y la vanidad lo han desnaturalizado.

LOS NIÑOS SANOS

Haydee A. Cordier Virla, de Córdoba. Tiene nueve meses y pesa nueve kilos y medio. Alimentada con el pecho materno.

Carmen Isabel Corchio Bolaños. Tiene seis meses de edad y pesa ocho kilos. Es criada con lactancia natural.

Emilia Manuela Torres, de la capital. Tiene un año de edad y pesa diez kilos. Es alimentada por la madre al pecho.

Hugo Antonio Torres Fernández, de Mercedes (Buenos Aires). Su edad es de seis meses y su peso de nueve kilos y medio. Se cría con lactancia natural.

Lolita y Pascualito Di Leo, de la capital. Son mellizos. Tienen siete meses de edad y pesan diez y medio y nueve y medio kilos, respectivamente. Son criados con leche materna y harinas.

Beatriz María Zanetti Cecotti, de Casilda. Su edad es de ocho meses y su peso de diez kilos. Es criada por la madre.

Gladys Ethel Garma Diaz, de Santa Fe. Su edad es de cinco meses. Su peso de siete kilos y medio. Se cría por medio de lactancia natural.

Nidya Montemurro, de Santa Fe. Tiene un año de edad. Se le ha criado con el pecho materno.

Alberto P. Spanoghe, de Deheza. Su edad es de ocho meses y su peso de once kilos y medio. Ha sido criado con lactancia natural.

Juan Carlos Piqueras, de Tucumán. Tiene tres meses de edad y su peso es de ocho kilos 750 gramos. Su alimentación es el pecho materno.

Vilma Angela Farabollini, de Santa Fe. Tiene siete meses y pesa doce kilos. Es alimentada por la madre.

Todo FUE por un SEBITO

—¡Y era un noviyito chiquito, mi señor don Comisario, pero ese desalmao!...

UN CUENTO CAMPERO de MARTIN INCHAUSTI

DIFICIL era que existiera alguien en la extensa campaña del Divisadero al Tuyú que no conociera al viejo Pavón, "Pavoncito", como se le llamaba cariñosa y compasivamente.

Era un viejito enclenque, de barba nazarena rala y mal cuidada; envuelto siempre en hilachas, sin saco y cubierto con algo que en tiempos pretéritos fuera poncho matra o puyo.

Siempre andaba dando diente con diente y, tiritando como acosado por el frío, aunque reinara temperatura relativamente templada.

Su tono de voz corría parejas con lo esmirriado de su persona por lo lamentoso y plañidero.

Penetraba en los boliches del pueblo o la campaña, y por casualidad, indudablemente, lo hacía casi siempre cuando había adentro buen golpe de gente. Parábase en la puerta, misérrimo, canijo, con el sombrero en la mano y exclamaba humildoso entre dos tiritones:

—¡Buenos días les dé Dios, señores!

¿Quién, al verlo tan anciano, desvalido y friolento no le regalaba unas "chirolitas", le obsequiaba un atado de cigarrillos negros o le pagaba una "cañita"?

Llegaba a las estancias y puestos sobre boca de noche; siempre con frío, empequeñeciéndose siempre.

Cabalgaba un matungo ruin y desmedrado y lo ensillaba con un recadito "cantor", de puras bolsas y cueros zurcidos y repelados. Por lo que hace a sogas, estribos y freno, desempeñaban el oficio de tales algunos trozos de cordel y lonjas medio peludas.

Se decía que en un tiempo tuvo hacienda y campo, pero que los perdió en un pleito que sostuvo con sus propios parientes, a quienes hizo más de una jugada serrana. Lo indudable es que ya no mantenía relaciones con ellos, y aun le negaban todo vínculo o relación.

Personas que se reputaban bien informadas decían que era un viejo farsante, perdulario y dañino. Cuando tal oía, su defensa era lacrimosa y calculada para aumentar la lástima que se le tenía:

—¿Pero ha visto, señor, qué gente mala, no?... ¡Decir eso de mí, señor, que ya soy viejito y enfermo! ¿Qué mal le habré hecho nunca a nadies? Qué picardía caluniarme así, ¿no, señor?

Poseía un rancho viejo, herencia de familia, ubicado al lado mismo de la comisaría del Divisadero. Allí vivía, como el Viejo Vizcacha, con los pies enterrados en la ceniza y rodeado de perros y gatos flacos.

El comisario y demás personal policial le alcanzaban, de cuando en cuando por puro espíritu caritativo, alguna cebadura de yerba, un pedazo de tumba, un poco de azúcar o un puñado de arroz. ¡Era tan pobre el Pavoncito!

Cierta noche lluviosa, no lejos del famoso cañadón del Sauquito, a un par de leguas del pueblo, carnearon un novillo en campos de Guerrero.

Habían realizado la "carniada" sobre el alambrado del camino real al Tuyú, en un tupido talar. Los restos fueron descubiertos porque los compañeros del novillo sacrificado olfatearon la sangre y se pusieron a mugir plañideramente sobre la panza e intestinos, único desperdicio que abandonara el aventajado cuatrero, quien, por lo demás, debió ser un chistoso de ley, porque antes de marcharse con el producto de su correría nocturna, fabricó una cruz con dos palitos y la plantó sobre lo que dejara.

Denunciado el hecho delictuoso por el iracundo mayordomo, se puso en movimiento la hueste policial decidida a demostrar sus altas condiciones detectivescas.

Numerosas "comisiones" partieron salpicando barro por las calles y caminos, a detener a los individuos de notorio mal vivir y realizar prolija requisa en sus domicilios

El sargento, viejo criollo, fué enviado al lugar del hecho para que tratara de "cortar rastro", pero fracasó en ese intento porque la lluvia había obliterado toda huella que ofreciera probabilidades de éxito. Despechado, molesto y mohino regresaba a la comisaría: había dado pifia como rastreador y maldita la gracia que le hacía ver empañada su fama de tal.

Antes de entrar, por costumbre, por hábito invencible, echó una escrutadora y comprensiva mirada en derredor. Algo vió, porque con incredulidad y sorpresa retratadas en el curtido rostro broncíneo, se dirigió apresuradamente en dirección al rancho de Pavoncito. Allí, pendiente del enmohecido alambrado, había un pedazo de tela de sebo fresca aún, que el sargento alzó triunfante en el índice doblado en gancho. En seguida llamó a los milicos y aproximándose a la cerrada puerta del rancho, golpeó reciamente en ella con el pesado talero.

Medio dormido aún, gimoteando, legañoso, Pavoncito acudió a abrir al urgente y repetido llamado de la autoridad.

Tras sumaria revisión del rancho, el anciano, debidamente esposado, fué conducido a la comisaría y alojado en el calabozo.

El ladino vejete resultó un ratero de aplaca: nuevo Viejo Vizcacha, su covacha era depósito de toda suerte de cosas. Había infinita variedad de sogas y piolas, cencerros, jarros, pavas, mates, ollas y bombillas, vasos

(Continúa en la página 46)

El CHINO MISTERIOSO

Novela policial de J. S. FLETCHER

RESUMEN DE LOS CAPÍTULOS ANTERIORES:

Jaime Granage, un joven indigente, es comisionado por un desconocido para llevar un mensaje misterioso a un comerciante llamado Holliment, quien, a su vez, le propone que le substituya en el negocio durante su ausencia. Mientras ésta dura, a Jaime le es dado observar la presencia de un chino en la calle, pegado a una de las vidrieras del local. Este personaje le inspira tanto miedo que se dispone a cerrar el negocio y marcharse. En este punto aparece Holliment, quien, sabedor del peligro que entraña la presencia del chino, le propone al joven la fuga, valiéndose de una escalerilla misteriosa adosada a una de las paredes, lo que hacen en el momento en que los enemigos del comerciante invaden el negocio después de violentar la puerta. Recorren ambos varias habitaciones, en una de las cuales cenan. Luego Holliment propone a Jaime llevarlo en su automóvil a Londres y le da de beber algo que debe ser un narcótico, pues el joven, que pierde el conocimiento, al despertarse se encuentra tirado en el campo y ve a su lado una hermosa mujer, que es cuidadora de caballos de carrera, y se llama María Manson, quien lo socorre y lo lleva a su casa, a tiempo que traen la nueva de haber aparecido un auto completamente destrozado en el fondo de un despeñadero próximo, suponiéndose que es el de Holliment. La joven, encantada de Jaime, le consigue el cargo de secretario de lady Renardsmere, la dueña de los caballos que cuida. Transcurren unos días sin novedad, al cabo de los cuales Jaime es interrogado por dos detectives y un miembro de la legación china sobre su actuación en el negocio de Holliment, y al día siguiente recibe la visita de un extraño joven judío, que pregunta por su ama.

—La lamento, pero sólo debo hablar con la señora.

CAPITULO VII

EL CHEQUE POR 10.000 LIBRAS ESTERLINAS

HALLANDOSE la puerta del hall abierta, pude ver cómo Pearcy Neamore se las había arreglado para llegar tan temprano a la casa de lady Renardsmere. Al pie de la terraza había un carruaje, el único que halló en la estación más próxima del ferrocarril, y que debió alquilar. Evidentemente llegaba en el primer tren de la mañana, lo que hacía suponer que la misión que traía era urgente. Le observé a medida que me acercaba a él. Como he dicho, vestía elegantemente y con cierto lujo, cosa que me pareció muy lógica dada su calidad de judío. Su manera era correcta y se inclinó cuando me hube parado frente a él.

—¿Desea usted ver, personalmente, a lady Renardsmere? — inquirí observando la tarjeta que me fuera entregada.

—Sí — contestó sonriendo. — Por asuntos privados...

—Lady Renardsmere saldrá para la ciudad dentro de una hora más o menos — aseguré — y dudo que quiera ver a alguien esta mañana. Por regla general no atiende a nadie sin que yo le comunique el motivo de la visita. Soy su secretario particular. ¿Puede decirme de qué se trata?

Volvió a sonreír suave y finamente y sacudió su negra cabeza.

—Temo que no — replicó. — Lo lamento, pero sólo debo hablar con la señora.

—¿Ella lo conoce?

—Este..., no — contestó, y luego de una breve pausa prosiguió: — ¿Quiere permitirme mi tarjeta un minuto?

Se la entregué, sacó un lápiz dorado y escribió algo bajo su nombre.

—Cuando lady Renardsmere vea esto — me dijo en voz baja, — consentirá en recibirme.

Abrí, entonces, la puerta de una pequeña sala de espera y lo hice sentar, pidiéndole que aguardara. Fuí en busca de la señora, que en ese momento bajaba preparada ya para el viaje. Le entregué la tarjeta, comunicándole que el visitante esperaba. Añadí que no quería decirme el motivo de su visita.

—Veamos — dijo, mirando la tarjeta. — No lo conozco.

Pero en seguida leyó las palabras escritas con lápiz y su tono se alteró:

—¡Ah! ¡Precisamente! Hágalo pasar a mi oficina.

La habitación que ella denominaba "su oficina", era más parecida a un desván que al "boudoir" de una mujer, y podía ser tomado por el taller de trabajo de cualquier obrero. Allí guardaba sus herramientas de jardinería, sus zuecos, su caña de pescar y otros implementos por el estilo. Tenía varios libros con el "pedigrée" de un sinnúmero de caballos de carrera, un escritorio repleto de papeles y un viejo tintero. Allí arreglaba aquella mujer sus negocios y allí condujo a Pearcy Neamore, luego de haber limpiado una silla para que se sentara. Unos pocos minutos escuché los pasos de lady Renardsmere al entrar en tal sitio. Y lo que ocurrió en aquella casa durante la media hora que siguió a tal hecho fué sencillamente notable.

—Sí, sí, ya sé — contestó un poco azorada. —Ha hecho muy bien en advertírmelo, pero...

Diez minutos después de haber entrado en su oficina, Neamore salió de allí sin sombrero y con cara de satisfecho. Fué hasta afuera, pagó al conductor del carruaje, que de inmediato se alejó, y retornó al sitio de donde había salido. Quince minutos más permanecieron encerrados allí, al cabo de los cuales la señora salió.

—Granage — me dijo. — Deme un libro de cheques de letra A. Puedo necesitarlo en Londres.

Desde mi llegada a su casa, yo había guardado todos los libros de cheques de lady Renardsmere; tenía varios, pertenecientes a diferentes cuentas, y el que me pedía era la suya personal. Lo saqué de la caja de hierro y se lo di. Lo guardó en su bolso y sin decir una palabra se unió a Neamore. Diez minutos después su automóvil se paraba en la puerta y ambos se encaminaron hacia él, juntos. Teniendo un par de preguntas que hacerle, marché detrás de ellos. Y pude ver, asombrado, que en tanto que él estaba acomodado en el asiento, ella, de pie en la terraza, daba órdenes al chauffeur.

—Vamos directamente al Ritz, Walker — oí que decía. — Este caballero y yo comeremos juntos. A ver si puedes llegar allí a la una. Luego llevarás el coche al parque Lane y yo te llamaré cuando te necesite.

Un momento después el pesado vehículo se puso en marcha y entré en la casa intrigado. ¿Quién diablos era ese Pearcy Neamore, a quien la señora llevaba a Londres a comer con él en el Ritz? ¿Acaso pocos minutos antes no era para ella un perfecto desconocido? Y entonces, ¿por qué tan repentina intimidad? Recordé al punto la tarjeta y lo que en ella vi escrito. Fuí al saloncillo para buscarla. Sí; allí estaba; pero por cierto que era como si no estuviera, pues poco adelanté con verla. Lo que Neamore había escrito debajo de su nombre parecía ser la firma de una casa comercial. "Gildenbaun y Roskin". Lo único que saqué en limpio fué que ambos eran apellidos judíos. Cuando aquella noche, me fuí a acostar, lady Renardsmere aún no había regresado. Debió, pues, llegar antes de medianoche, porque a la mañana siguiente cuando me dispuse a emprender la tarea de costumbre ya estaba en su gabinete de trabajo. Me dió algunas instrucciones acerca de la correspondencia, y después, cuando me disponía a salir, me devolvió el libro de cheques que le había entregado el día anterior. No hizo referencia con respecto a

—Con esto le hago saber a lady Renardsmere que ha cumplido usted con su misión.

(Continúa en la página 45)

—Sí; no cabía un átomo de duda. ¡Allí estaban comiendo juntos Neamore y Holliment!

La Madre: *Mañana aplícate Sloan otra vez y te olvidarás de las torceduras.*
Elena: *Gracias, mamá. El dolor ya se me ha ido. Esta noche dormiré bien.*

Los tacos altos a menudo causan torceduras del tobillo o recalcan los tendones del pie. Estos accidentes parecen leves pero con frecuencia se transforman en serios... aplíquese Linimento de Sloan en cada caso. Como activa la circulación, trayendo sangre nueva a la parte dolorida, descongestiona y deshincha en seguida los tejidos afectados. El dolor cesa pronto. Adquiera hoy un frasco nuevo en cualquier farmacia.

Linimento de SLOAN mata dolores

$ 1.000 m/n.

en efectivo para Ud. y

FACILES DE GANAR

Escriba a los Sres. Fabricantes del Linimento de Sloan, Calle Sarmiento 3401. Buenos Aires, pidiendo el folleto GRATIS "Casos Extraños" que contiene las bases del concurso "LA MUJER IDEAL".

Lea todos los viernes

"EL HOGAR"

REBENQUE trenzado, muy fuerte, por sólo $ 6.-
Pedidos a:
MANUEL M. ARIAS Montes de Oca 1672 Buenos Aires
Solicite Gratis Catálogo Talabartería

¿Qué es la televisión?

La semana pasada comenzamos a publicar una serie de artículos sobre televisión, tema éste que tiene la virtud de constituir una actualidad constante por los adelantos que se le imprimen, que se convertirán en algo tan popular como la radiotelefonía. Publicamos hoy uno nuevo, que abarca tópicos más generales, y cuya continuación ofreceremos la próxima semana.

QUIÉN inventó la televisión? ¿Es este un invento muy reciente? ¿Quiénes son los grandes ingenieros y hombres de ciencia que colaboran para que su realización sea un hecho?

La televisión es, en realidad, tan antigua como la radio. Sus principios fueron ya sugeridos hace por lo menos medio siglo, siendo algunos de los inventos básicos utilizados en la moderna televisión perfeccionados por expertos en el siglo XVIII. Todo esto es cierto, aunque no lo es menos el hecho de que la televisión actual debe su desenvolvimiento a la radiotelefonía.

Prácticamente, al mismo tiempo que el profesor Alexander Bell hacía demostraciones con el teléfono, varios hombres de ciencia dejaban a un lado la teoría general de la televisión, o sea la transmisión de escenas vivientes por radio o por telégrafo. Uno de ellos, llamado Pail Nipkow, patentó el disco espiral por aquellos tiempos, el mismo que en la actualidad es usado casi universalmente. Ya definitivamente encarado su desarrollo, de continuo se realizaban experimentos para convertir la luz en energía eléctrica, y viceversa, siendo así cómo en 1889, Elster y Geitel, virtualmente inventaron la célula fotoeléctrica que es hoy utilizada como el "ojo televisor".

Diagrama de un aparato receptor de televisión. El haz de luz es recibido por un espejo oscilante, pasa por una pantalla, y luego de matizarse a la luz de origen, dos prismas giratorios lo proyectan sobre una pantalla.

El selenio, ese metal que tiene la peculiar propiedad de hacer pasar la corriente cuando la luz lo hiere, fué descubierto poco después que el primer mensaje de Marconi cruzara el Atlántico a principios de este siglo. El tubo neón era ya entonces trabajado por el doctor Mac Farlan Moore en su pequeño laboratorio cercano al de Thomas A. Edison.

Muchos fueron, por cierto, los obstáculos que se les presentaban a estos "pioneers" que buscaban adaptar principios viejos en la ciencia física, química y eléctrica para lograr la transmisión a larga distancia de escenas movidas.

Un descubrimiento, casualmente provocado por la acción de la luz sobre el selenio, puede decirse que hace partir la historia de la televisión. Fué el telegrafista May quien, en 1873, advirtió que cada vez que los rayos solares entraban en contacto con el selenio, la aguja de su aparato se movía. Tal descubrimiento, aparentemente de poca importancia, ofreció al mundo entero un nuevo transformador de energía luminosa en eléctrica.

COMO ES TRANSMITIDA LA TELEVISION

Cada vez más el hombre pretende y logra emular a la Naturaleza. Ha substituído las piernas por las ruedas, el caballo por el automóvil, vuela con un aeroplano igual que un pájaro. En el caso del ojo, que es lo más difícil de imitar, el hombre ha producido un invento que resulta superior a su propio ojo, miles de veces más rápido y mucho más sensible.

Tal aparato es el "ojo televisor".

Los hombres de ciencia conocen mejor su funcionamiento que el del propio ojo humano. Genera una pequeña corriente eléctrica cuando su excesivamente sensible material es tocado por la luz, y posee también la interesante propiedad de hacer que esta corriente eléctrica varíe en proporción directa con la cantidad de luz. Si ésta es débil, la corriente también lo será; pero si es fuerte, la corriente ganará poder proporcionalmente.

La rapidez con que actúa es, como se comprenderá, enorme. El ojo humano guarda la imagen formada en la retina durante 1|30 a 1|50 de segundo. El "ojo televisor" percibe millones de diferentes impulsos en ese mismo lapso de tiempo.

Mientras el ojo humano distingue una escena íntegra por vel, el ojo fotoeléctrico puede ver tan sólo un trozo de la misma. Es realmente lo que se llama un ojo rudimentario. Fabricar un ojo de tal complejidad como el humano, requeriría el uso de millones de estas células, cada una de las cuales aportaría un insignificante trozo de la escena por medio de un sistema óptico, tal como sucede en el iris.

Lo que a primera vista parece una desventaja, no es más que el resultante del ingenio del hombre para apoderarse cada vez más de los secretos de la naturaleza. Si bien es cierto que no es nada práctico contar con millones y millones de ojos eléctricos individuales, en cambio, es conveniente tenerlos para ver la escena pedazo por pedazo en sucesión ultrarrápida.

La acción del corte de estas imágenes ya tomadas es puramente mecánica. Conocen ya nuestros lectores la forma cómo son transmitidas, bien por

(Continúa en la página 42)

Pequeños Grandes Avisos

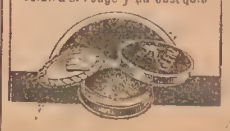
Realce su Belleza

Acentué el color de sus mejillas, déles una apariencia juvenil, aplicándose los famosos

Coloretes GLENZ
(el rouge sin igual)

Sus fórmulas secretas, producen tonos luminosos y transparentes, que dan la impresión del color natural. Verá como realzan sus encantos. Valen $ 0.70 en todas las casas del ramo. Exija la marca GLENZ. No acepte otros. Tonos de moda: mandarina, fresa, frambuesa, cereza y brunette. Pruébelos hoy mismo.

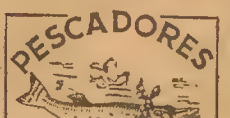
Si su proveedor no los tiene remita $ 0.70 en estampillas a Cía. Odol, Guatemala 4641 y recibirá el fouge y un obsequio



Este
es el Sombrero que le ofrece RODIER por 3.50 En todos colores. En todas medidas.

Rodier
Cerrito y Corrientes

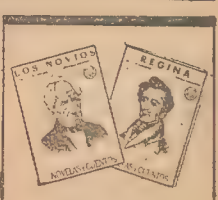
INSTITUTO DE HIGIENE PARA LA TEZ
COSTAFORT
GRATIS: Solicite el Manual ilustrado para el cuidado y la belleza de la Tez
C. PELLEGRINI 156
U.T. 37-0364 Bs. AIRES



APARECIÓ
el nuevo Catálogo de artículos para la pesca
GRATIS lo remitimos al interior. Solicítelo!
Boltano & Morando
Lavalle 669 — Bs. Aires

Ondulación, Masajes Faciales y Generales, Manicura, Pintura, etc
Doy empleos.
Recibo alumnas del interior, con pensión.
Profesora RAMIREZ
Cerrito 535 Buenos Aires
U. T. 35, Libertad 2714

Conviene anunciar en estas columnas.
Pida informes a sus creadores y concesionarios:
PUBLICIDAD ALBATROS
Esmeralda 155
U.T. 35 Libertad 4049
Buenos Aires



NOVELAS Y CUENTOS
de fama mundial ediciones completas impresas en España, bien revisadas y corregidas a
$ 0.20
CADA UNA
(Franqueo 0.05 cada obra)
WERTER (El amor que mata) J. W. GOETHE
PRIMER AMOR I. TURGUENIEV
AMOR SE ESCRIBE SIN H J. PONCELA
LA DANZA DEL CORAZON J. FRANCES
UN CORAZON SENCILLO G. FLAUBERT
LA LETRA ESCARLATA HAWTHORNE
CRESSY O LA NIÑA DE LOS PLACERES DE ORO BRET HARTE
PABLO Y VIRGINIA (Amor y dolor) SAINT PIERRE
MIMI PINSON (Juventud y bohemia) A. DE MUSSET
LA MANO ENCANTADA G. DE NERVAL
SOLICITE CATALOGO GENERAL QUE REMITIMOS GRATIS.
LIBRERIAS ANACONDA
SANTIAGO GLUSBERG
Casa Central FLORIDA 508

TARJETAS MODERNAS
en TRIANON CO
perforado invisible patentado
1 estuche c/25 tarjetas impresas al mismo en relieve $ 1.75 1.25
2 estuches c/25 tarj c/u impresas los mismos en relieve $ 2.50 1.80
4 estuches c/25 tarj c/u impresas los mismos en relieve $ 3.50 2.50
Agregar 0.20 para gastos de envío.
TRIANON
IMPRENTA Y PAPELERIA
TUCUMAN 616 TEL 31-0609 CALLAO 591 TEL 35-5713
BUENOS AIRES

REUMATISMO
CIÁTICA
LUMBAGO
S. fracasaron todos los tratamientos y medicamentos, escribanos. Miles de enfermos curados proclaman la bondad de nuestro método
Clínica ASUERO
GUEMES 4262, Bs. AIRES

CLINICA MÉDICA SAN ROQUE
Enfermedades de SEÑORAS
Obesidad - Matriz - Ovarios - Trastornos menstruales - SECRETAS
Hemorroides cura garantida sin operación.
Consultas de 15 a 20 horas
CARLOS PELLEGRINI 631

Una oferta-tentación!
$ 3.50
MEDIAS de Seda Natural
Granadina, malla de gran lujo. Extraordinaria duración. Belleza y distinción.
Fábrica de Medias La Malla
Bmé. Mitre 1171 - Buenos Aires

Predominan los CONTRASTES

de color esta temporada

1. — *Encantador vestido de fiesta confeccionado en gasa verde en tonos degradé; estampada a lunares. El corte de este vestido es muy original y nuevo. Figura estar todo recogido en pliegues drapeados que terminan en un moño en la parte de atrás, modelando el cuerpo en la parte anterior. Una torzada de la misma tela sostiene el escote. En la pollera un volado da la impresión de túnica.*

2. — *Traje ideado en taffetas color flor de lino. El cuerpo es muy ajustado y está formado por pequeños ruches de gasa rosada, que a los costados descienden hasta las caderas. Lo completa un gracioso y pequeño bolero de taffetas. La pollera es amplia, con pliegues que se agrupan en los costados.*

3. — *El vestido que presentamos está confeccionado en muselina estampada a grandes cuadros azules, con fondo amarillo. En la cintura un lazo de seda azul sujeto con flores pequeñas.*

4. — *Traje de fiesta de estilo español, en crêpe georgette color geranio, estampado con menudos dibujos negros. El cuerpo muy ceñido y largo, tiene un moño en la parte de atrás de la cintura que acentúa el talle. La pollera, que es muy larga y termina en una pequeña cola, está formada por pequeños volados muy juntos.*

5. — *Estos bonitos detalles para camisón, están confeccionados en chiffon color rosa. Uno es muy sencillo, estilo imperio. Forma un corpiño corto todo ribeteado con un encaje muy fino o bordado. El otro sigue la misma línea, pero es algo más complicado. Tiene un volado que cae sobre el brazo y cuyos extremos están sueltos ajustándolo al cuerpo un bretel de encaje. En el escote lleva un gracioso moño.*

6. — *Modelo de camisón realizado en chiffon, en color pálido. Todo el cuerpo está formado por finísimas alforzas que, en la parte inferior, quedan sueltas, dando así amplitud a la falda. En el escote y mangas adornos de encaje.*

7. — *Este elegante tapado está confeccionado en un género de lana bastante grueso. De línea sencilla, presenta un corte algo complicado en el cuerpo. La pollera es abierta, permitiendo que se vea el traje que lo acompaña, que es de seda estampada con pequeños ramos de flores sobre un fondo de color vivo.*

8. — *Trajecito muy juvenil confeccionado en lainage. Todo en este vestido tiene las características de los trajes de marinero. El vestido es enterizo. En la parte del escote lleva un adorno de tela a rayas en un color que forma contraste con el vestido. Un bolero corto con adorno de botones de níquel, lo completa.*

9. — *Traje ideado en una tela muy moderna a rayas. Adelante es todo abierto dejando ver un adorno en crêpe georgette blanco. Los puños y el moño de lo mismo. El cinturón y solapa en georgette azul.*

LA TABLA DE...

(Continuación de la pág. 26)

fruición. Por asociación de ideas recordó una vez a Arcadio.

Luego, lentamente, se despojó de sus vestidos.

Con pereza, desganada, abrió el guardarropa, palpó una a una las vestiduras dispuestas en hilera para, finalmente, escoger una prenda color verde pálido. Eligió para adornarse un collar de pequeñas perlas.

Tornó al espejo. Después ascendió a la terraza, donde Manfredo tenía dispuesto su cuarto de trabajo, en el que pasaba largas horas de encierro, luchando denodadamente contra los inconvenientes que le presentaba el complicado desenlace de su novela. No guardaba intención de interrumpir al marido. ¡Allá él con su drama!

Al pisar el último peldaño de la escalerilla una ráfaga de aire le descompuso el orden del peinado. Echó la cabeza hacia atrás y comenzó a andar, golpeando con el taco sobre las baldosas. La noche diáfana había arrojado montones de estrellas en la bóveda celeste.

—¿Qué hará Arcadio en estos momentos? —pensó. —¡Qué bueno y tierno es! Y cuán hermosos sus ojos negros, tan profundos... ¿Me querrá tanto como dice, o me querrá como lo quiero yo sin decírselo?

A diez metros se recuadraba una ventana iluminada. Era la ventana del cuarto de Manfredo desde cuyo interior llegó un rumor de voces que cubrió el tono desleído de una musiquilla lejana. La voz aumentaba su gradación para amortiguarse luego. Leila afinó el oído. En su espíritu trabajado por todas las emociones de esa tarde se infiltró una punta de zozobra. Nuevamente tornó el miedo, un miedo difuso, amplio, rondador, que la acosaba en su apariencia fantasmal.

La inquietud le amarraba los pies y la curiosidad la empujaba. En ese ate y desate los tacos de Leila fueron contando baldosa tras baldosa. Sin desearlo se encontró con el oído pegado a un resquicio de la puerta. Dentro de la habitación sonaban los pasos del marido, fuertes, apretados. Luego su voz:

—Lo sé, lo sé todo; pero he callado. Es decir, he callado hasta ahora porque en adelante le enrostraré su crimen. Mas, ¿conviene a mi dignidad de esposo que le muestre el barro que la cubre desde que ese barro me ha ensuciado a mí también? No; no es decente esa conducta. Es preferible abandonarla sin pronunciar una sola palabra, o si no... matarla.

Leila no pudo contenerse. Manfredo la quería y era un hombre en toda la acepción del término. En un instante recordó las escenas desarrolladas en la casa de Arcadio Fridiani, arrepintiéndose de que ellas hubieran ocurrido. Su diestra presionó el picaporte y, desfalleciente, penetró en la habitación.

—¡Manfredo!

—¡Oh! Llegas en oportunidad, ya que, precisamente, leía uno de los últimos pasajes de mi novela, cuyo final he cambiado.

Leila miró a su esposo con estupefacción. Una amarga decepción reavivó su natural burlón:

—Ya te he escuchado. Es un pasaje muy emotivo; pero tiene un defecto.

—¿Cuál?

—Carece del sentido de la realidad. Porque los maridos engañados son demasiado tontos para poder ubicarse en una situación tan dramática. Por lo general no matan a nadie...

—¿Qué sabes tú de novelas?

—Y ¿qué sabes tú de la vida?

—¡Leila!

—No discutamos. Estoy invitada a la velada de la señora de Martirena y tengo prisa. ¡Adiós!

Al salir Leila sintió frío. Corriendo cruzó la terraza, para luego descender a su tocador. Ya en él tomó un sombrero al azar, se envolvió apresuradamente en un abrigo de pieles y salió a la calle.

—Estaba muy contenta. Ya no tenía aquel miedo abrumador. Un taxi se detuvo junto a ella, ocupándolo. Al llegar a la casa de Arcadio el viaje le pareció corto; en cambio la ascensión se le antojó lentísima.

Al hacer sonar el timbre su mano tembló; pero fué por un instante. Arcadio en persona abrió la puerta.

—¡Tú!

—Sí, yo. ¿Tu agudeza no te incitó a imaginar mi retorno?

—¡Hija! Del retorno estaba seguro, pero de que ocurriera hoy mismo, no. Cuéntame qué te ha pasado. Pero entra.

—Me ha ocurrido lo inevitable. Mi marido me ha desengañado y yo, por vía de consecuencia, le engañó a él. Allí tienes, sucintamente explicados, la causa y el efecto.

Ya en el interior, Leila se quitó el abrigo, quedando con el vestido verde.

—Ponte seria y aclárame esto.

—Bien; ante todo un exordio.

Se ubicaron ante la estufa, crepitante y amorosa. Leila comenzó:

—Yo, como todo el mundo, estuve siempre rodeada de prejuicios. Así me acostumbré a ser honrada, a ser fiel a mi esposo y a pensar que la suprema virtud de una mujer consiste en su honestidad, la cual, pese a la opinión de los moralistas, es una costumbre como cualquier otra.

Arcadio miraba a Leila con un poco de curiosidad y la escuchaba con otro poco de estupor. Ella continuó:

—Existen mujeres que viven con un hombre al que odian y ridiculizan, por el solo motivo de evitar un adjetivo y a veces una situación peligrosa. Son fieles por honradez y honradas por costumbre. Algunas abrevian y son honestas por hábito. Yo era una de éstas. Mil ligaduras de respeto social, de cultura, de moral colectiva, de religión, me impidieron ver en la traición conyugal la tabla de salvación de mi dicha conyugal y de mi verdadera probidad, que es la íntima.

"Hace unas horas, cuando me hurté a tus brazos, estuve a punto de lograr ese recurso; pero las ligaduras de marras me lo impidieron. Mi marido las rompió, él, servicialmente, se encargó de romperlas. Ahora tengo la tabla de salvación a mi mano desde que nuestro amor, el que me juraste y el que te profeso es la verdadera, la única tabla salvadora.

—¡Leila!

—Sí; ahora soy toda tuya.

La luz de una estrella pequeñita, perdida en el cielo atravesó el amplio ventanal para refraccionarse en los ojos de Leila, que tenían la humedad de las lágrimas en acecho.

FIN

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

A. Taullard: "Historia de nuestros viejos teatros"

El señor Taullard cultiva desde hace años entre nosotros tanto la historia erudita y fatigosa como la "petite histoire" amable y pintoresca. Esa dualidad de gustos y de aptitudes no se da con mucha frecuencia en un mismo escritor, y asombra no poco que el curioso prolijo y paciente que es capaz de detallar una por una todas esas monedas que alguna vez circularon en el país sea el mismo que reconstruye ahora, en una prosa movida y siempre interesante, la historia de nuestros viejos teatros.

A. Taullard

Ese tipo de narraciones, cuyo representante más ilustre lo constituía el "Buenos Aires desde setenta años atrás" de José Antonio Wilde, encuentra siempre en los lectores modernos una simpatía viva y una atención despierta. Las transformaciones de Buenos Aires se han realizado con una rapidez tan prodigiosa, los períodos que en otros países exigieron siglos se han sucedido aquí con un ritmo tan acelerado, que cuesta creer que veinte años atrás presentara la ciudad un aspecto tan distinto. ¡Qué decir, entonces, de lo que ocurría hace setenta años, cuando los cercos de cinacina encerraban la ciudad de escaso radio, y cuando casi en las puertas de la gran burguesía, el compadre cantor y el compadre asesino cifraban toda su gloria en pelear con la partida o robar una elección!

El señor Taullard conoce ese Buenos Aires con un detenimiento idéntico al que le permitió catalogar sin un error los billetes de banco y los sellos de correo. Se mueve en el pasado de la gran ciudad con el instinto seguro que da el largo trato, y sabe orientarse a expensas de datos, de tal modo conscientemente recogidos que asombra no poco la firmeza de su andar. Desde aquel maloliente galpón con techo de paja que fué la Ranchería, hasta el lujoso Colón, rojo y áureo, de los tiempos que corren, el señor Taullard revive la historia de los viejos teatros en su significado cultural, en sus detalles de color, en sus tristezas un poco cómicas de espectáculos aldeanos.

Todo un aspecto de nuestra historia, ignorado por muchísimos, surge así a plena luz. Será imposible conocerlo y valorarlo sin el apoyo incalculable de esta crónica que se adelanta hasta nosotros con la sencillez afectuosa del relato en labios de un amigo viejo. Y no deja, además, de representar en otro sentido una prueba elocuente de cómo ciertos estudios, propios de países de larga tradición, empiezan a encontrar entre nosotros su atmósfera propicia y su hora oportunísima. Para el porteño que quiere a su ciudad con una mezcla simpática de ternura y de orgullo, este libro removerá en su corazón fibras secretas que muchos quizá ignoran poseer.

Maruja Vidal Fernández: "¡Amor, Amor!"

Maruja Vidal Fernández

Bajo este nombre de dudoso buen gusto —nombre de cancioncilla o de vals, de novela por entregas o de poema quinceañero— la señorita Maruja Vidal Fernández, que ya nos había dado con "Los Látigos Invisibles" una colección de versos estimables, ha juntado ahora una veintena de composiciones de variadas formas en que refleja también algunos momentos de su alma viajera. Impresiones de Río y de Argel, de Mar del Plata y de Sevilla estremecen de nuevo su fino espíritu, pero si no consigue en todas las formas líricas un parecido dominio, vuelve a encontrar en el romance y el romancillo sus notas más felices.

Luis Arena: "Nubes diáfanas"

Treinta y tantos cuentos y lecturas para niños forman el volumen que el profesor Luis Arena ha compuesto con una elevada intención moralizadora. Pero sus cuentos y sus lecturas no por estar dedicados a los niños, tienen ese tono lastimosamente pueril que sigue siendo en opinión de los más la literatura típica de la infancia.

Los lectores a los cuales se dirige el señor Luis Arena, son esos chicos que fatigados ya de los cuentos de hadas y de las fábulas con moralejas, buscan en novelas de aventuras un alimento más apropiado para sus nuevas exigencias. El profesor Arena se propone conquistar a esos niños mayorcitos; aspira a despertar en ellos una sana curiosidad por las cosas del terruño y por las leyendas de nuestras tradiciones, y aunque me cuidaría mucho de afirmar que ha realizado plenamente su difícil propósito, no es menos cierto que no es posible mirar sino con simpatía sus "Nubes diáfanas". Si algunas narraciones, por ejemplo, "La leyenda de Sarmiento", suenan demasiado a falso, otras como "El camalote aventurero" pueden interesar de veras con las variadas aventuras del arriesgado Verdosín.

Qué es la televisión

(Continuación de la página 39)

radio o por telegrafía, con la rapidez suficiente para que la imagen entera pueda ser distinguida por el ojo en una fracción de segundo.

Esta escena individual unida está constituída por millones de movimientos en etapas. El ojo eléctrico los ve todos convirtiéndolos así en sus equivalentes eléctricos.

Las ondas de la radio, viajando a una velocidad de 186.000 millas por segundo, llevan estos impulsos a miles de millas casi instantáneamente. Son lanzados al espacio como si se tratara de un mensaje telegráfico hasta que alcanzan una antena receptora.

ALVEAR *visitará a* YRIGOYEN

Y al presidente del comité radical eso le parece la cosa más natural del mundo.

Por *Martha Muñoz*

VIENE Alvear; por algo viene. Véalo usted a Güemes. Además Güemes ha llegado a ser una figura muy interesante, puede darle motivo para un reportaje novedoso.

Con estas palabras el director me encargó una nota sobre el doctor Adolfo Güemes, alrededor de quien han estado girando últimamente los intereses del radicalismo de la calle Victoria.

Sí, a pesar de mi escasa versación en política, la figura del doctor Güemes me era muy conocida, más que por su actuación de combate, por los retratos que de él han publicado y siguen publicando periódicos y revistas, acompañando discursos pronunciados por él, declaraciones políticas, crónicas de palpitante actualidad. Tenía la impresión de que estuvo en todos los episodios y entreveros que en el seno del radicalismo han ocurrido después del 6 de septiembre. Arrostró situaciones difíciles, luchó y combatió con motivo de las divisiones y divergencias que suscitaron las elecciones de noviembre y la candidatura del doctor Alvear a la presidencia de la república, la anulación de las elecciones de abril en la provincia de Buenos Aires. Su actividad y su dinamismo creo que fueron extraordinarios cuando la situación se complicó con el destierro de Alvear, y otros personajes del partido. Me parecía un hombre de combate que no descansa nunca.

El doctor Alvear vuelve al país y aseguran sus correligionarios que, poco después de llegar, visitará a Yrigoyen. ¿Qué dirán de esto los alvearistas?

Por otra parte, los diarios hablan todos los días de él sin hablar de él. Quiero decir que hablan del Adolfo Güemes político, militante, de sus declaraciones, de su actitud en tal o cual emergencia. Pero nunca de él mismo, de su fisonomía personal, del Adolfo Güemes íntimo. Y mi debilidad de cronista es, precisamente, averiguar la humanidad de las personas significativas o populares. La popularidad, tanto como la figuración representativa suelen estar en completa desarmonía con la verdad humana... La popularidad se conquista en batallas o a favor de circunstancias favorables, o mediante procedimientos que suelen emplear con el mismo éxito las personas más diversas entre sí. Se la puede merecer como puede resultar injusta. Y hasta hay personas muy populares que merecerían, por la calidad elevada de su espíritu, ser impopulares. Con el prestigio de cualquier orden sucede lo mismo. Y hay hombres sin prestigio alguno, desconocidos por exceso de superioridad. Por eso a mí nunca me llamaron la atención figuras ni figurones. Yo busco lo que hay detrás de la figura. Y a una impresión, equivocada o no, después de un diálogo y de algunas preguntas intencionadas, siempre le tengo más fe que no a una montaña de informaciones y datos sobre el hombre.

De suerte que, a pesar de que la recomendación del director parecía tender a un reportaje de actualidad política, yo fuí a ver al doctor Güemes con la mira de escudriñar también lo que a los periodistas no interesa, aunque sí al público. (Al público yo lo juzgo por mí misma, que soy mucho más curiosa de humanidad que de política.)

LOS EXTREMOS SE TOCAN

Comité de la calle Victoria, radicales rojos, conciliábulos, tradición revolucionaria, demagogia, sombra de Leandro N. Alem, guerra a muerte a los conservadores, boinas blancas. Entré al local pensando en estas cosas y en un doctor Güemes de cara enérgica y gesto fruncido, dando órdenes y resolviendo asuntos urgentes con palabra autoritaria de caudillo. Pero me encontré con un caballero muy gentil, sobrio y elegante en sus ademanes, palabra serena, medida, que conversó conmigo como si su despacho, testigo de tantas escenas tumultuosas, fuese un salón. Inmediatamente me acordé del doctor Julio A. Roca, a quien hice no hace mucho un reportaje. Ambos me han recibido de la misma manera, casi diría con el mismo espíritu. Y hasta se sonrieron de manera parecida cuando les hice preguntas inesperadas, fuera de protocolo en las frías y deshumanizadas esferas de la política. Porque los extremos se tocan. Y realmente nada más divergente, por su credo político, por sus ideas sociales, por su tendencia tradicional, que el caudillo de la calle Victoria y el actual vicepresidente de la república.

¿Continúa siendo Yrigoyen el jefe del radicalismo? ¿Tolerará que Alvear se ponga al frente del partido?

¿YRIGOYENISTAS? ¿ALVEARISTAS?

Entré en materia, mientras hacía estas reflexiones, y abordé atrevidamente asuntos graves.

—*La venida del doctor Alvear ¿significará una nueva división en el partido radical?*

Me miró con sorpresa, y su gesto, muy expresivo, ya era por sí solo un comentario completo.

—¿Una nueva división? Al contrario, servirá para unirnos más.

"Bueno — dije entre mí—ahora, no hay perspectivas de una desinteligencia entre el modo de ver del doctor Güemes y el criterio del doctor Alvear. La venida de éste, en momentos vidriosos, contemplada tranquilamente en

El doctor Güemes, presidente interino del partido, que hace sensacionales declaraciones en este reportaje.

(Continúa en la página 55)

CUENTO PARA LOS NIÑOS

El PECADO *de la* AVARICIA

Por ELENA S. MUÑOZ

EL tío Beliso tenía fama de ser el hombre más rico del pueblo. Sin embargo, no perdía ocasión de quejarse de su miseria. Según decía, y hasta juraba, era el más pobre de todos los vecinos y vivía gracias a la generosidad de las familias ricas de los pueblos limítrofes, que le socorrían generosamente cada vez que acudía a ellos en demanda de ayuda. Y esto ocurría una vez por semana.

A pesar de todo lo que se decía, de que vivía miserablemente y comía como el más indigente, nadie se tragaba la píldora de que era tan pobre diablo. Para todos, el tío Beliso era dueño de una cuantiosa fortuna. Pero nadie sabía, ni siquiera se imaginaba, en dónde el muy pillo la tenía oculta.

En más de una ocasión los vecinos más audaces, fingiéndose ladrones, se ampararon en las sombras de la noche para entrar en su casa, dispuestos a registrarla minuciosamente hasta encontrar sus tesoros; pero jamás pudieron lograr su objeto.

—¿Dónde diablos esconderá este condenado todo el dinero que posee? — se preguntaban todos tan sorprendidos como deseosos de despojarle de cuanto tenía.

Así pasó algún tiempo, hasta que una noche un vecino rezagado, que volvía de un pueblo lejano, vió que por la senda del gran bosque avanzaba una sombra vacilante. Intrigado por lo que se le antojó una aparición, el hombre aquél, que no tenía nada de cobarde, echó a andar detrás de la sombra, tratando de pasar inadvertido.

Así llegó la sombra al bosque y penetró en él, siempre seguida por su accidental perseguidor. En lo más intrincado del bosque, allí donde nadie se aventuraba ni siquiera de día por aquello de que se decía que se trataba de un bosque habitado por gigantes y brujas temibles, la sombra se detuvo, y, encendiendo una bujía, exploró los alrededores.

¿Era posible lo que veían los ojos asombrados del perseguidor ocasional? Era posible, en efecto. Aquella sombra no era una bruja ni siquiera uno de los tantos misteriosos habitantes del bosque. Era nada menos que el tío Beliso, que acudía, como casi todas las noches, a hacerles una visita a sus riquezas, allí enterradas.

Hecho este descubrimiento, el vecino, que era uno de los tantos que en las ausencias nocturnas del viejo miserable habían entrado en su casa para robarle, se volvió al pueblo gozoso. A la mañana siguiente congregó en la plaza a todo el vecindario, y le habló así:

—Esta noche, volviendo tarde a mi casa, me salió al paso una aparición. Al pronto me asusté, pero en seguida, viendo que la aparición se iluminaba con una aureola fantástica y que no era otra cosa que un hada, mi espíritu se serenó. No había acabado de reponerme cuando el hada me habló así: "En tu pueblo hay muchos pobres que pasan miserias sin cuento. Yo me he acordado de ellos y por medio de ti, que eres un hombre honrado, quiero ayudarlos a todos. Sígueme y te indicaré dónde hay enterrado mucho dinero para realizar esta gran obra." La seguí, y me llevó a través del bosque, a un lugar en donde, en efecto, guardaba, en-

terrado, un envidiable tesoro. Como todos somos pobres, quiero que me acompañéis, y allí mismo, sin ninguna diferencia, nos lo repartamos todo como buenos amigos.

Todos aprobaron jubilosos la proposición. De más está decir que, al hacerla, el tal vecino no se proponía ser generoso con los demás, sino que sabía que la codicia es un sentimiento muy despreciable, y que, de quedarse él con todo, corría también el peligro de perderlo todo, ya que el tío Beliso podía acusarlo de robo, y, como no tendría quién le apoyase, sería condenado sin remedio. En cambio de esta manera, siendo los beneficios colectivos, y siendo, además, "una voluntad divina" la que había dispuesto las cosas así, no podía negarse el milagro sin renegar de una religión que les obligaba a ser creyentes.

Fueron al bosque, y en el sitio donde el vecino había visto al tío Beliso, removieron la maleza, muy abundante allí, y se encontraron con una losa muy bien disimulada que cubría la caja de los tesoros del despreciable avaro.

A la vista de los millares de monedas de oro, todos los ojos se abrieron asombrados. ¡Aquello era, verdaderamente, cosa de hadas! ¡Ni en sueños lo hubieran imaginado jamás!

Acababan todos de hacerse el reparto del dinero — y le tocaba una buena parte a cada uno — cuando de pronto apareció el tío Beliso gimiendo desconsoladamente y reclamando la devolución de su tesoro. Pero nadie le hizo caso. Peor aún: se rieron de él, exclamando:

— ¿Se ha vuelto usted loco, tío Beliso? ¿Cómo ha de ser suyo este dinero, si precisamente — y usted mismo lo ha jurado — es el más pobre de todos los habitantes del pueblo?

— ¡Ese dinero es mío, mío!... ¡Denme mi dinero!... ¡Denme mi dinero!...

Pero no hubo caso. Llevado el asunto ante el juez local, que tenía fama de equitativo, dispuso éste que, "siendo ese dinero de procedencia divina", no podía reconocérsele dueño alguno, pero habiendo dispuesto el hada que fuera repartido entre todos los pobres del pueblo, y siendo el tío Beliso uno de ellos, disponía que cada uno se desprendiera de una parte del que le había tocado en el reparto para hacer la parte que le correspondía "a aquel otro pobre."

Y es así cómo el avaro fué castigado; pero no tanto como debía, pues había tenido la suerte de reconquistar una pequeña parte de su dinero, gracias a que, como siempre había dicho, era el más pobre de los pobres del pueblo.

FIN

El CHINO MISTERIOSO

(Continuación de la página 38)

su uso, pero más tarde, cuando fuí a colocarlo en la caja de hierro, miré si lo había utilizado. Sí. Había llenado un cheque, y, según lo indicaba el talón, nada menos que por diez mil libras esterlinas pagaderas a Pearcy Neamore.

Debo aquí explicar una peculiaridad o una costumbre, como quiera llamársele, que tenía lady Renardsmere. He dicho ya que eran varias las libretas de cheques que tenía. Su norma invariable era la de especificar sobre el talón la causa que motivaba la entrega de cada suma, fuera ésta considerable o no. Yo mismo era quien, frecuentemente, anotaba allí el dinero que se le pagaba a Holvoyd, el hotelero, por la harina, las papas, las bebidas, etc. Pero sin embargo lady Renardsmere había faltado en esa oportunidad a su norma de conducta, pues en el talón no estaba estipulado el porqué de tal gasto.

No soy muy curioso, pero en aquella oportunidad, confieso que sentí vivos deseos de saber por qué la señora había pagado a Pearcy Neamore esas diez mil libras esterlinas. Y, aprovechando la ventajosa situación en que el conocimiento de sus costumbres me colocaba, volví donde ella estaba:

— En el talón no hay detalle alguno sobre este gasto — dije, afectando indiferencia, a tiempo que la observaba atentamente. — No hay más que el nombre y la cantidad.

Por vez primera, desde que la conocí, pude decirle algo que la tomó de sorpresa.

— Este..., ¡hum!..., bueno; no importa por esta vez. Por esta vez, Granage — dijo como si se disculpara, — es una pequeña transacción, completamente personal.

— Se lo advertí, señora, porque conozco su estricta norma de...

— Sí, sí..., ya sé — contestó un poco azorada. — Ha hecho muy bien en advertírmelo. Pero en este caso, como ya le he dicho, es un asunto privado.

Por supuesto, nada en limpio obtuve de mi disimulado interrogatorio. Pensé en la posibilidad de un préstamo, pues sabía que a lady Renardsmere le agradaban mucho, no sólo sus caballos, sino también los de los demás, y sabía también que estaba preparando celosamente a "Rubí" para correr en el Derby. Quizá esas diez mil libras esterlinas estaban destinadas a ciertos agentes del turf. Sólo de una cosa tenía seguridad: de que ella había pagado esa suma y que sólo ella y Pearcy Neamore sabían por qué. Sin embargo, algo misterioso había en todo aquello: la repentina llegada de Neamore y su viaje a Londres con lady y el hecho de que ella no llenara el talón. Empero, cosas más raras me aguardaban. Yo acostumbraba a almorzar en una de mis habitaciones. Ese día acababa de hacerlo, me acomodaba en un sofá para fumar mi pipa, cuando la señora me mandó llamar. La encontré en mi oficina con una carta en la mano y un pequeño paquete.

— Granage — me dijo. — ¿Ha terminado de almorzar? Bien, necesito sus servicios. ¿Ve estas cartas y este paquetito? Pues necesito que lo lleve a casa de mi abogado, el doctor Pennithwaithe, que vive en Lincoln.

— ¿Esta tarde? — pregunté.

— Ahora mismo — me contestó. — Puede utilizar el Rolls Royce; Walker también ha comido y lo conducirá. Partirán a eso de las cuatro y media. Pennithwaithe nunca abandona su oficina antes de las cinco, de manera que podrá encontrarlo muy fácilmente. Pero Granage — aquí hizo una pausa y colocando una mano sobre mis hombros prosiguió con ansioso tono. — ¡Granage, prométame que no bajará del coche ni irá a ninguna parte antes de entregar esto! ¡Prométamelo!

— ¡Se lo prometo! — contesté. — ¿Por qué no he de hacerlo?

— ¡Oh, no sé! — dijo ella. — Ustedes los hombres acostumbran hacer etapas para beber algo... Pero usted no lo hará, ¿verdad? Usted irá directamente de mi casa a la de mi abogado y le llevará esta carta y este paquete, sin pensar en otra cosa, ¿no es cierto?

— ¡Por supuesto, lady! — protesté. — Lo haré exactamente como usted me lo pide. Puede ya dar orden a Walker para que vaya a Lincoln sin parar.

— Sí — dijo ella. — ¡Muy bien! El chauffeur estará listo dentro de pocos minutos. Gracias, Granage. Y... ¿dónde colocará esto?

Se lo demostré, poniendo el paquete, que apenas tenía siete centímetros de largo y de alto, en el bolsillo del pantalón, y la carta en otro interior del saco.

— No los tocaré como no sea para entregárselos a su abogado, señora —

Debilidad de los Riñones

"¡A QUE SE DEBE ESTE INCESANTE DOLOR DE CINTURA!"

Vd. lo siente en la cintura, pero la causa puede estar en los riñones

LA EXPOSICION A LA INTEMPERIE

TRAE DOLORES DE CINTURA

DOLORES REUMATICOS

LAS COYUNTURAS SE HINCHAN

Los primeros indicios de Debilidad de los Riñones son comúnmente dolores de cintura. El dolor puede ser leve al principio, pero si no procede de inmediato para combatir la *causa* de sus dolores, la consecuencia puede ser días y noches de padecimientos incesantes. Esto no es una exageración. Lo dice cualquiera que padezca Dolor Crónico de Cintura.

Por regla general, el dolor de cintura no es más que una manifestación externa de un desorden orgánico interno, y con frecuencia, los órganos afectados son los riñones. Restablezca el buen funcionamiento de estos órganos y habrá dado un gran paso hacia la salud y el fin de sus dolores. Una aspiración que bien vale el esfuerzo.

Aun si sus dolores son leves, pero persistentes, es necesario que Vd. obre de inmediato. La tardanza es siempre un peligro en casos de Debilidad de los Riñones.

Tome una preparación apoyada por la ciencia médica y de buena reputación.

Hace más de 40 años que los médicos recomiendan las Píldoras De Witt para afecciones de los Riñones y de la Vejiga. Son un medicamento en que Vd. puede depositar toda su confianza, pues su benéfica acción sobre dichos órganos es rápida y directa.

Nada cuesta ensayar las Píldoras De Witt; estamos tan convencidos de sus méritos, que *preferimos* que Vd. las ensaye sin otro gasto que los 3 centavos de la estampilla de franqueo para remitir el cupón al pie.

DOLORES DEPRIMENTES

RECOMIENDELE LAS PILDORAS DE WITT

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

VUELVA A GOZAR DE PERFECTA SALUD

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIATICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

BA H

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

Con el ínfimo gasto de la estampilla de franqueo, Vd. sabrá que este tratamiento con 40 años de existencia puede aliviar sus dolores.

REMITANOS ESTE CUPON —HOY MISMO.

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.,
(Depto. MA. 441), Casilla de Correo 1550,
Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre .....

Dirección .....

Escriba con claridad .....

Envíe el cupón en sobre abierto. Estamp. 3 ctvs.

exclamé. — Considérelos ya en sus manos.

— ¡Muy bien, amigo! — replicó más contenta. — ¡No podía esperar otra respuesta de usted! Bien; una vez que haya visto a mi abogado, estará usted libre. Cene bien y ordene a Walker cuándo es que puede pasar a retirarlo. Aquí tiene para la cena...

Y antes de que yo pudiera pronunciar una palabra de protesta, colocó en mis manos un billete de cinco libras, y se fué. Yo también marché a prepararme, y cuando regresé la encontré en la puerta del hall, dando órdenes al chauffeur Walker.

—...y después de eso hará lo que diga Granage con respecto al regreso, — concluyó. — No olvide que lo esencial es ir allá directamente.

Subí al coche; al partir, lady Renardsmere me lanzó una mirada en la que parecía querer hacerme recordar mi promesa. Durante el viaje no cesé de preguntarme a qué sería debida tal ansiedad por hacer llegar directamente aquel recado. ¿Tendría miedo de que me asaltaran?... ¿En pleno día? Evidentemente, algo de gran importancia representaba el paquetito y la carta. Pero, fuera como fuera, lo cierto era que yo también me sentía ansioso por llegar a la casa de Pennithwaithe tan pronto como me fuera posible. Ninguna recomendación al respecto tuve que hacer a Walker, que, con el pie pegado en el acelerador, entró en Lincoln a las cinco menos veinticinco minutos. La oficina de Pennithwaithe (Pennithwaithe, Mallaby) se hallaba en un viejo edificio en la parte sud de aquella localidad. Era una de esas casas que pudieron resistir el impulso de la restauración, quizá para demostrarnos cuánto más hermoso que el nuestro era el gusto arquitectónico de nuestros abuelos. El abogado estaba presente y me recibió en un magnífico salón con gran cielorraso y una rica chimenea. Al verlo, con su alta figura y su noble rostro, me pareció que tan sólo aquel sitio era digno de él. Solemnemente me atendió y luego que me hube cerciorado de que era él Pennithwaithe, le entregué el paquete y la carta. La leyó en mi presencia y luego pasó a otra habitación. Permaneció allí varios minutos y cuando regresó — habiendo ya verificado el contenido del paquete — se sentó ante su escritorio; rápidamente escribió algo en una hoja de papel, lo metió en un sobre que selló y cerró, y me lo entregó, inclinándose cortésmente.

— Con esto le hago saber a lady Renardsmere que ha cumplido usted con su misión — dijo sonriendo. Luego me riró detenidamente. — Es usted el nuevo secretario, ¿verdad?

— Sí, señor Pennithwaithe — contesté.

Se levantó y me tendió su mano.

— Es una dama muy buena — me dijo: — Un poquito excéntrica, pero con un corazón de oro. Muy buenos días.

Salí de aquella casa con la sensación de haberme librado de un peso enorme. Convine con Walker que él iría a la residencia de lady Renardsmere, cerca del parque Lane, y tomaría allí el té y luego regresaría a las ocho y media a cierto lugar de Picadilly Circus, donde yo me hallaría.

Partió y yo comencé a caminar, gozando de un poco de libertad. Vagué por diversas calles observando el inquietante ir y venir de todas clases de carruajes y, finalmente, poco después de las seis, entré en el Trocadero, dispuesto a hacer los honores a una suculenta cena. A pesar de ser muy temprano, los mozos se hallaban casi totalmente ocupados y una hora después no cabía allí un solo comensal más. Sin embargo, el viaje de aquella tarde me había hecho despertar el apetito, por lo que no presté mayor atención a los que me rodeaban. Pero en cuanto hube quedado satisfecho, dejé que mi vista vagara por el salón hasta que de improviso la detuve sobre dos comensales que cenaban juntos. ¡Eran nada menos que Neamore y Holliment! Sí: no cabía un átomo de duda. ¡Allí estaban comiendo juntos! La distancia que mediaba entre mi mesa y la de ellos no era grande y, además, había mucha luz, de manera que no podía equivocarme. Tenían una botella de champagne y comían vorazmente, a tiempo que se advertía, por los ademanes, que la conversación que sostenían era seria e importante. ¡Holliment con Neamore, a quien lady Renardsmere le había entregado diez mil libras esterlinas! Tentado estuve de apersonarme a Holliment y hablarle; pero de inmediato renuncié a hacerlo. No. Ya había yo descubierto, aunque incidentalmente, algo que me interesaba. Por lo tanto, Holliment estaba en Londres y conocía a Neamore. Temeroso de que alguno de los dos me viera, pagué mi cuenta y salí. Me pareció que lo más conveniente era que ninguno de los dos me viera.

A las ocho y media me vi con Walker y regresamos a casa. Lady Renardsmere estaba aún en pie cuando llegué, y aunque nada me dijo advertí su satisfacción cuando le entregué la contestación de su abogado. Pero nada me dijo con respecto a los sitios donde yo estuve ni me preguntó dónde había cenado.

A la mañana siguiente, a eso de las once, me hallaba aún pensando en aquel asunto, cuando tuve que ir al hall a atender a alguien, que, según el portero, quería hablar conmigo. Ese alguien era el detective Spiller de Portsmouth.

Se acercó a mí y murmuró:

— Señor Granage, tendrá usted que venir conmigo a la ciudad. Tengo mi coche esperando afuera. ¿No está usted enterado del asunto todavía? Bien; ese tal Holliment... ¿recuerda?, fué encontrado esta mañana temprano en el West End. ¡Muerto! ¡Asesinado!

¿Quién es el misterioso Neamore? ¿Qué contenía el paquetito que Granage llevó a casa del abogado? ¿Quién mató a Holliment? ¿Por qué? Lea en el próximo número la continuación de esta interesante novela.

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO

ESCRIBANO (J. Vitola). — ¿El señor es pariente cercano del difunto?...
GAETANO (Arata). — ¡Soy el más cercano de todos! ¡Vivo de aquí dos cuadras!...

De "¡QUE PARIENTES, MAMA MIA!", éxito del teatro Comedia.

BALDOMERO CIELO (H. Calcaño) y JUAN DE DIOS (T. Lusiardo). — En homenaje a las damas aquí presentes, vamos a redamar algunas flores:
"Tuitas las hembras son malas,
falsas, necias y embusteras:
entrerrianas, brasileras,
correntinas y orientalas..."

De "LA MULATA DEL RESTAURADOR", éxito del teatro Nacional.

AGUSTINA (Rosario Sánchez). — ¿Te fatiga mucho la azada?
URBANO (M. Perales). — Y ésta más que ninguna... ¡Como que es una azada y pico!...

De "L. A. O. C. A.", éxito del teatro Avenida.

CALDERILLA. — ¿Así que hay muchos fascistas en Buenos Aires?
PEPE ARIAS. — ¡Muchísimos! ¿No has notado cuánta gente hace el saludo fascista en las esquinas, sobre todo cuando se acerca un ómnibus o un tranvía?...

De "¿BUENOS AIRES CON CAMISA NEGRA?...", éxito del teatro Sarmiento

MANUELA (E. O'Connor). — ¿Vamos, Obarrio?
PETORUTTI (T. Lusiardo). — Yo me acoplo...
OBARRIO (H. Calcaño). — Gracias. ¡No viajamos con exceso de equipaje!...

De "LA MUCHACHADA DEL CENTRO", éxito del teatro Nacional.

TODO FUE POR UN SEBITO

(Continuación de la página 37)

de vidrio botellas vacías y llenas de bebidas, salames, varios jamones, una yunta de pavos, algunas gallinas y toda la carne y el cuero del novillo carneado la noche anterior.

Para ocultar tan grande y variado acopio, Pavoncito había excavado un sótano bajo el piso de tierra de su habitación, disimulada hábilmente la entrada bajo la cama. Como nunca entrara nadie a aquella pocilga, le había sido posible, hasta entonces, substraer a la curiosidad la existencia de su bien abastecido depósito subterráneo.

Al prestar declaración, tomado casi con las manos en la masa, no pudo apelar a la negativa, pero no dejó de recurrir a su acostumbrada forma enternecedora de expresarse. Tan admirable cinismo desplegó, que el comisario no sabía si reír o irritarse.

— ¿Pero ha visto — decía el viejo cuatrero, — qué disgracia, mi señor don Comisario?... Y todo por un sebito, señor... Vea ¡no! perderse uno por tan poquita cosa, mi señor don Comisario. Es que ya no veo bien, señor; de no, no dejo ese sebito en l'alambrao... Y qué le parece ¿mi irán a dar muchos años, mi señor don Comisario?

"Usté me ha di ayudar y Dios se lo tendrá en cuenta, mi señor don Comisario, porque bien sabe que soy un pobre viejo y que siempre juí bien portao...

"¡Qué picardía, ¿no?; perderse uno por un sebito!...

"¡Y era un noviyito chiquito, mi señor don Comisario, pero ese desalmao de mayordomo e Guerrero es muy capaz di acumularme qu'era un animal grande pa qu'el juez me cargue la mano!... ¡Qué lástima, ¿no?, mi señor don Comisario!"

Ni se le hizo confesar ni fué posible descubrir cómo se las arregló Pavoncito para matar, carnear y llevarse un novillo tipo exportación sin ayuda de nadie, como se infería del hecho de haberse encontrado toda la carne y el cuero en su casa, prueba evidente de la falta de cómplices.

FIN

Allá por el 90, cuando Tex O'Reilly era un muchacho de un rancho cerca de Denison (Texas), no era éste un pueblo muy tranquilo que digamos. Tex sabía montar con la misma facilidad que caminaba; era casi un cow-boy. Aprendió a sufrir las dificultades a fuerza de costumbre.

Texas era poco menos que un lugar salvaje. Las peleas a tiros eran comunes. A menudo los de los ranchos arreglaban sus diferencias a tiros en las calles de Denison. De ahí nació la admiración de Tex por los hombres peleadores.

Con su padre y un amigo de este, viajó por todo el Estado en una carreta cubierta, acampando en cualquier parte y durmiendo a la intemperie. Tex había aprendido desde muy pequeño a usar las armas de fuego, y de muchacho estaba siempre listo para pelear cuando algunos indios se acercaban al rancho de su padre.

Vida y milagros de grandes aventureros

Las nueve vidas de Tex O'Reilly

En 1894 su familia se fué a vivir a Chicago, y pareció que todas las aventuras terminarían ya para él; pero no fué así. Cuando estalló la guerra de Cuba se alistó en el 4 de infantería. Tenía entonces 17 años. Estaba ya en su regimiento, cuando éste fué sorprendido por un fuerte ataque.

Tex escapó de la muerte milagrosamente. Extenuado por veinte y cuatro horas consecutivas de marcha y pelea, se tiró al suelo rendido al llegar cerca de las trincheras enemigas; no tenía ni fuerzas para levantar su fusil.

Encontrándose en esa situación vió que un soldado español que estaba a pocos metros de él le apuntaba con su fusil. Tex trató de levantar el suyo, pero el esfuerzo era demasiado. En ese mismo instante un soldado americano que se encontraba detrás de él levantóse y con la culata de su fusil golpeó al español en la cabeza, y gracias a esto, Tex volvió de nuevo milagrosamente a las andadas.

Después de la guerra de Cuba, Tex O'Reilly se fué a las Filipinas, donde siguió actuando. Terminada la insurrección de las Filipinas, se marchó a la China y sirvió durante algún tiempo en la policía internacional de Shanghai, y luego obtuvo el cargo de instructor en la armada imperial china. Sucedía esto antes de la revolución que haría desaparecer para siempre la monarquía.

Las luchas que tuvieron lugar en Méjico, poco tiempo después del régimen de Díaz, hicieron que Tex entrara en varios regimientos revolucionarios cerca de Río Grande. Por un tiempo luchó en el de Villa, y después fué soldado a las órdenes de Madero.

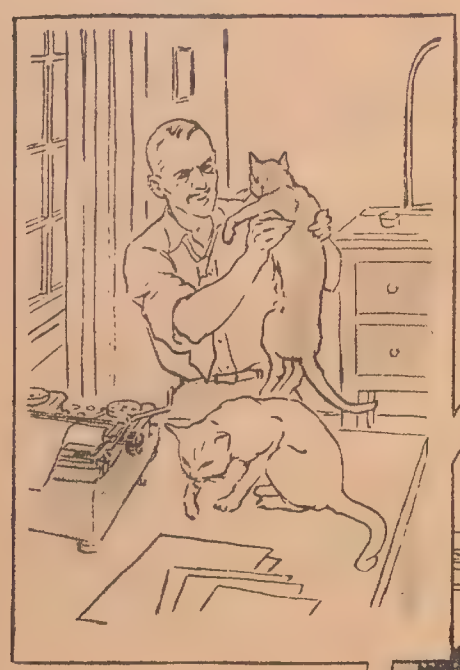
Un día de extremado calor las tropas de Madero trataban de tomar una ciudad, donde se encontraban las fuerzas federales acantonadas en una iglesia. Unos soldados tuvieron la extraña idea de atar a un burro viejo dos bolsas de dinamita y llevarlo cerca de la iglesia, con la esperanza de que los federales tirarían sobre él, haciendo así explotar la dinamita, que destruiría el fuerte.

El burro hizo parte del viaje, pero luego se dió vuelta en dirección a las líneas de Madero. Las balas silbaban continuamente. En cualquier momento podía ser el animal tocado por ellas. Viendo el peligro, Tex saltó y agarró al animal por sus dos largas orejas para hacerlo caminar, mientras las balas seguían silbando por todas partes.

El animal se empacó, pero Tex persistió con tanta tenacidad que al fin consiguió llevarlo a un lugar seguro.

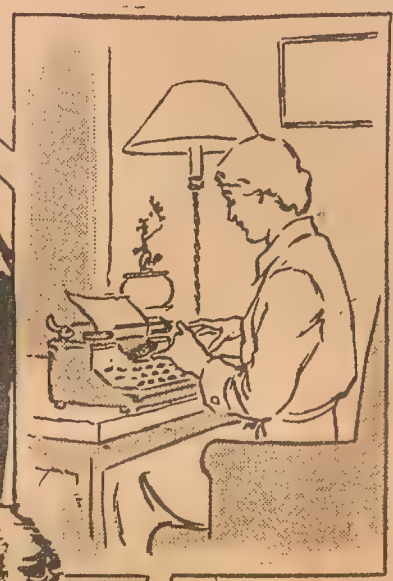
Después de sus experiencias en Méjico, tomó parte Tex en otras revoluciones de Sud América, y más tarde entró al servicio de los Estados Unidos para la guerra mundial. Hoy Tex, su esposa y sus hijos, viven tranquilos en Greenwich Village, cerca de Nueva York. Como recuerdo de sus aventuras, Tex tiene tres heridas en la pierna izquierda.

"ASI se EDUCAN los HIJOS," DICE el gran novelista SINCLAIR LEWIS



Sinclair Lewis, que es muy amigo de los gatos, no puede prescindir de acariciarlos diariamente.

Miguelito, jugando con su perro favorito "Bungo".



Dorothy, la esposa de Sinclair, frente a su máquina, trabajando.

SINCLAIR Lewis, el famoso novelista, y su esposa Dorothy Thompson, que también tiene fama como corresponsal, usan un nuevo método para educar a su hijo. Este nuevo método se les ocurrió con el nacimiento de su hijo Miguel, del que no sabían qué hacer.

El señor y la señora de Lewis viven juntos en una preciosa y confortable quinta en Bernard Vermont, llamada "Quintas gemelas". Miguel Lewis, que no tiene todavía dos años, vive aparte.

Los parientes ven a la criatura de cuando en cuando. Dorothy Thompson, que a menudo va a Rusia, a Alemania y a otros países en busca de argumentos, necesita tranquilidad.

Sinclair Lewis, que es el único autor americano que ha ganado el premio Nobel, tiene que escribir novelas, y éstas le toman mucho de su tiempo; como es bien sabido, los escritores necesitan mucha tranquilidad.

Dorothy tiene también que escribir. Se pasa la mayor parte del tiempo lejos de su casa. Hace poco se embarcó para Europa.

Miguel no tiene por ahora más preocupaciones que las de dormir o jugar, y puede hacer las dos cosas perfectamente, de acuerdo al nuevo método, y sus risas no interrumpen el trabajo de su padre y de su madre.

Los Lewis compraron esa quinta porque tenía dos casas, con el propósito de dividir la familia en dos. Una casa es para ellos y la otra para sus hijos.

— Tenemos a Miguel, pero no sabíamos qué hacer con el pobrecito — decía a menudo Dorothy.

Ahora es distinto; están ambos de acuerdo en que Miguel debe ser visto, pero no oído.

Dorothy Thompson, la actual esposa del novelista y, como él, muy conocida en el ambiente periodístico.

Cuando hay visitas en la casa de los Lewis, lo visten y lo llevan, pero al poco rato lo vuelven a llevar a su casa. Todas las mañanas, cuando la intitutriz lo saca para hacer su paseo diario, lo lleva de pasada a ver a sus padres.

Sinclair Lewis, que no tiene miedo de atacar a nada ni a nadie en sus novelas, tiene miedo de su hijito, dice su esposa. "Ama al niño con locura, pero tiene miedo de tocarlo."

Como padre, Lewis tiene algo que el público no conoce: le gusta hacer cuentos de hadas, que no tienen nada que ver con el sarcasmo o la amargura de sus otros libros.

Miguel es demasiado niño para apreciar tales historias. Recién en junio ha cumplido dos años.

Sinclair, en presencia de los niños, no se siente cómodo. Cuando habla con ellos los trata como a personas mayores; habla seriamente.

— La libertad de expresión en las criaturas no debe ser permitida — dice Dorothy Thompson. — Deben de tener modalles y debe de enseñárseles, desde temprana edad, que no pueden hacer lo que les plazca.

La casa de Miguel está a cinco minutos de la de sus padres; tiene una habitación grande en el segundo piso, que usa para dormir; la habitación de la institutriz está próxima a la suya; lo vigila noche y día. Su cuarto de jugar está en el primer piso; las paredes son alegres, con dibujos de flores; tiene estantes para sus juguetes y cuadros alegres. Nadie reprende a Miguel por tocar lo que es de otra persona, porque todo lo que hay en la casa es suyo. El jardín también está arreglado para él: tiene hamacas, montañitas de arena, etc.

Sinclair Lewis, cuya obra sobresaliente le deparó la satisfacción de conquistar el premio Nobel.

También tiene animales. Su favorito es un perro que se llama "Bungo"; también hay doscientas gallinas y muchos gansos; dos vacas y algunos cerdos. Miguel visita los animales varias veces al día. Su vocabulario está hecho a base de las "voces" de los animales. Sus padres están encantados y esperan que no tendrá ambiciones artísticas; lo mismo les agradaría que se dedicara a la cría de animales como que escribiera libros para hacerse famoso. Los padres no quieren planear el porvenir de éste,

Una nota de SARA REYLES

(Continúa en la pág. 52)

CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

TRIUNFOS

Cuando yo veo fracasar a un hombre y conozco a la compañera, me explico de súbito la razón del fracaso.

Cuando a ella no la conozco, me pregunto: ¿cómo será? Yo no pienso en que al hombre le han faltado condiciones, yo estoy segura de que lo que le ha faltado ha sido el apoyo y la ayuda de la mujer, el acicate y el estímulo; porque el hombre precisa que la mujer a quien él ame, sea ésta esposa, novia, amiga o hermana, se convierta en su espectadora, la que aplauda sus actos, la que se enorgullezca de sus triunfos.

La mujer indiferente a esta amorosa ambición del hombre, lleva, con seguridad al malogro de todas sus empresas.

Es que el hombre es físicamente más modesto y estima más su inteligencia; la mujer cree siempre conquistar con su belleza, el hombre — salvo el torpe — cree conquistar con sus hechos, con sus hazañas, con sus inventos, con su trabajo material o espiritual a la mujer.

Un milésimo de inteligencia y buena voluntad femenina, un milésimo de orgullo en la labor del hombre, un aplauso, una palabra oportuna, suele ser el triunfo de toda una vida.

¡JUVENTUD..., TE HAS IDO!

¿Que ha dejado de entonar su canto el amor? ¿Que ha dejado de alumbrar tu existencia con su luz? ¿Que ha dejado de arrullar con su canto tu corazón?

¿Que el ansia de vida no es ya quien mueve tus pasos y marca horizontes en tus anhelos?

Ya no sonríes, ¿verdad?, mirándote al espejo, y de él te apartas descontenta cuando antes lo hacías henchida de orgullo. Es que ahora tu espejo está mudo y antes te decía: "Confía" y "Emprende".

Y ya la confianza y el valor no sube de tu pecho a tus labios, y la mágica y bruja palabra, siempre milagrosa, no cae ya en tu oído.

¿Dudas de ti y no crees en los otros? Pues no te empeñes en vanas luchas. No soples sobre las llamas del amor, que la vida ha extinguido, porque todo el viento del mundo, ni mismo el que demuele torres y aviva volcanes logrará encenderle ni avivarle...

Hay una sola puerta abierta cuando el amor ya no canta, cuando el ansia fenece, cuando el espejo ya no engaña, cuando la palabra mágica enmudece. En el frente de esa puerta está escrito: "Resignación". Empújala y entra, que allí podrás reposar, y cerrando los ojos al deslumbre de la vida que queda afuera, incitando siempre a los veinte años. Descansa sobre tranquilas playas, y jugando con tu mano sobre la arena, verás que la vida se escapa como ella, se escapa por entre las ranuras de tus dedos...

PERDON

¡Hay tantas cosas buenas en la religión católica! ¡Hay tantas cosas salvadoras y grandes! Lo único malo que ella tiene es la interpretación de los hombres, que se encogen de hombros, que no practican las bellas y nobles doctrinas.

"Dar la mano al caído." El que está en pie no piensa de ayuda, que ayuda precisa el que está despojado y vencido, y es para él que las manos deben tenderse.

¿Qué importa que sea pecador y culpable? Si la bondad no está para perdonar al malo, ¿para quién está?

No es, por cierto, para el justo y el bueno, para el impecable y el correcto, que nunca les fué dado errar. En el natural camino del deber, en el obligado, en el cómodo camino del deber, es sin duda ninguna, sano, benéfico y puro el aire que se respira. Pero el pecado es aire también que se respira en la vida, que se infiltra al corazón; el pecado es tentador y dulce; si así no fuera, no serían tantas las almas que caerían en él.

Es para ellas que está hecho el perdón; es para ellas que los corazones deben templarse, hacerse cálida la palabra y tierno el beso. No hay que olvidarse que vale más siempre, y que más buena se torna el alma caída en las culpas, sufrida en las culpas, que aquellas almas rígidas y frías que no se turbaron jamás. Que más vale quien conoció el error que quien no pudo comparar error con deber.

Hay que saber analizar para poder excusar las causas de aquellos que por el misterioso atractivo del pecado, sufren el dolor de los desvíos.

Hay que amparar al caído, hay que tener la valentía de defenderle; no hay que olvidar que la vida tiene cima y precipicios; en las cimas todos estuvimos, en el abismo, todos pueden caer..., el abismo no atrae a los más débiles, que también los fuertes suelen sucumbir en su terrible atracción.

Hay que perdonar y no hay que olvidar que el que otorga perdón otorga lo menos, lo más pequeño, lo más deprimente, lo más mezquino y lo más interesado, porque el perdón disminuye a quien lo recibe y engrandece a quien le concede.

Es difícil saber perdonar, tan difícil, que hasta las madres, que todo lo pueden en el terreno de la heroicidad, suelen no saberlo hacer con bastante amplitud, porque en el fondo del alma, al borde de los labios, sobre los hechos de la vida, hay casi siempre una pequeña arista que separa al hijo perdonado de los otros hijos; hay un dejo de reconvención, hay una restricción en la ternura, hay un sello que marca, hay algo esquivo que diferencia al culpable de aquel que no lo es.

Para teñir en el hogar nada hay comparable con el legítimo Sunset por sus hermosos colores de moda y sus brillantes resultados. No es una simple anilina sino un "jabón de teñir", que lava y tiñe a la vez.

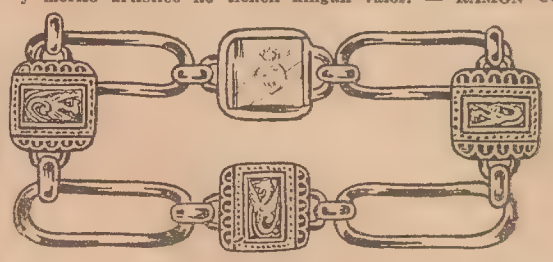
SUNSET tiñe

SETSUN destiñe

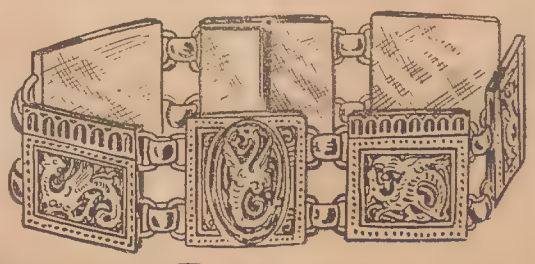
El decolorante Setsun destiñe cualquier tela con muy poco trabajo y sin dañarla en lo más mínimo. Esto permite que una prenda negra u obscura pueda ser teñida en un color claro de moda.

TACUARI 24 — Casa Eibar — BUENOS AIRES

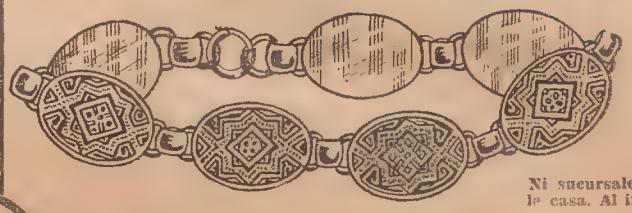
Rechace sin excepción, todas las imitaciones cuya incrustación y mérito artístico no tienen ningún valor. — RAMON CODINA.



10935. — PULSERA Real Eibar, de 4 eslabones, damasquinada en oro puro de 24 kilates, dibujo Renacimiento fino muy variado. a ..... $ 25.—



10943. — PULSERA Real Eibar, de 7 eslabones, damasquinada en oro puro de 24 kilates, dibujo Renacimiento fino muy variado, a ..... $ 60.—



10938/D F.—PULSERA Real Eibar, de 7 eslabones, damasquinada en oro puro de 24 kilates, dibujo árabe fino muy variado, $ 55.—

Ni sucursales ni revendedores tiene la casa. Al interior, catálogos gratis.

Lea todos los viernes

El Hogar

la ilustración de las familias

No pida Rubinat
Exija...
RUBINAT LLORACH

para conseguir la legítima agua mineral, verdadero tesoro de la naturaleza, que surge del manantial del Doctor Llorach y que desde hace más de 50 años, constituye el PURGANTE LAXANTE DEPURATIVO preferido por millones de personas en el mundo entero.

No lo olvide Pida Rubinat Llorach

NO PIERDA SU TIEMPO

Usted puede diplomarse en pocos meses como experto CONTADOR o TENEDOR DE LIBROS, mediante nuestro método exclusivo de enseñanza.

CURSOS QUE ENSEÑAMOS POR CORREO

ABREVIADOS: Contador en 6 meses: T. de Libros en 4 meses, Periodista, Public., Farmacia, Quím., Ing. de Ferr., Ing. Elect., Carpintero Mec., Construc., Fotog. Artística, Mec. de Autom., Mec. de Avión, Motores a Explosión, Avicultor, Taquig., Cal., Gram., Arit., Inglés, Francés. Dibujo: Artístico, Caricatura, Lineal.

Mande el cupón ahora mismo y le enviaremos gratis y sin compromiso el libro ilustrativo "EL CAMINO DEL EXITO", con amplios detalles del curso de su interés.

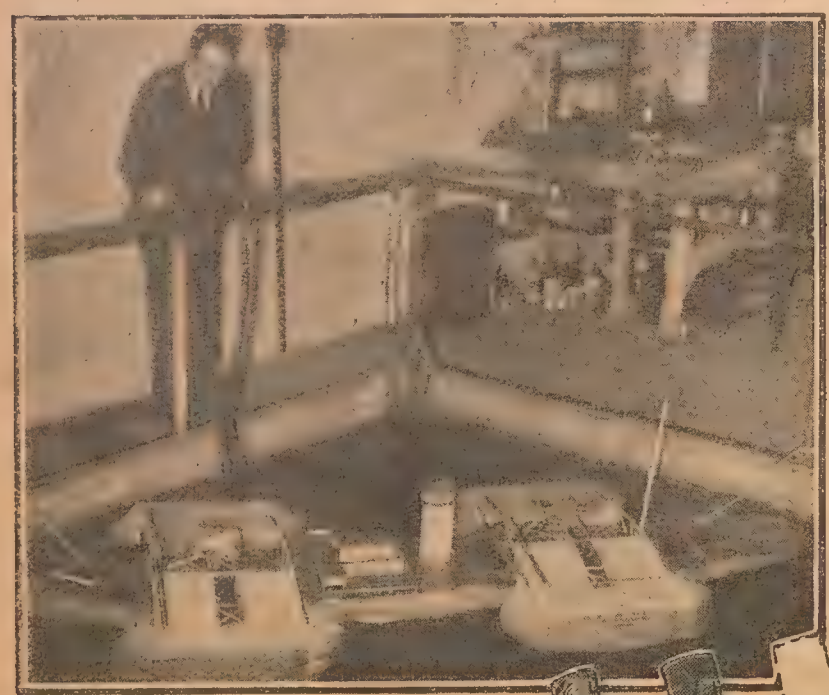
UNIVERSIDAD AMERICANA (Enseñanza por Correo) RIVADAVIA 1255 Buenos Aires

Nombre.....
Domicilio.....
Localidad..... F.C.
Curso que interesa
MR

CINCO MILLONES en ORO y ALHAJAS, ¿serán arrancados al mar?

HACE algunos números se publicó en estas páginas una nota sobre la famosa Armada Invencible española, con motivo de las declaraciones que hizo Simón Lake, conocido inventor norteamericano y constructor de submarinos, respecto a una de las naves que componían la escuadra de Felipe II, el galeón "Florencia", cuyos tesoros dice que serán rescatados. Esa nota no tiene nada de fantástica. El hombre cada vez se ingenia más y más para recobrar lo que queda sepultado en el fondo del océano después de los naufragios. No se resigna a perder esos tesoros que avaramente tiene aprisionado el mar.

En estos días, sin ir más lejos, los buzos que trabajan en el hundimiento del vapor "Egypt" recuperaron un millón de dólares de los cinco millones que se encontraban a bordo de la mencionada nave cuando se hundió hace diez años cerca de Brest. Después de casi un lustro de incesantes trabajos, los buzos y el personal del buque de salvamento "Artiglio II" están viendo compensados sus esfuerzos. La alegría que se apoderó de todos al extraerse del fondo del mar el millón de dólares fué delirante, y la empeñosa tarea prosigue ahora con redobladas energías y el espíritu tonificado por el optimismo, pues se confía en que han de rescatarse los cinco millones que se hundieron con el vapor.



El ingeniero Bontempi ha hecho numerosos ensayos con sus "pontones adherentes", valiéndose para ello de un transatlántico en miniatura, con el más halagüeño de los resultados.

Para dar una idea de los sacrificios que vienen costando los trabajos de salvamento, basta decir que ya se han perdido dos buques y han perecido quince personas en los cuatro años de ímproba tarea.

EL HOMBRE QUE EXTRAERA LOS TESOROS DEL "LUSITANIA"

José Bontempi, un ingeniero de Nueva Jersey (Estados Unidos), tiene el firme propósito de rescatar la fortuna que yace en el fondo del océano, sepultada con el "Lusitania", que naufragó durante la guerra, el 17 de mayo de 1915, pereciendo mil ciento treinta personas. Hace, pues, nada menos que diez y siete años que se hundió el transatlántico que guarda en su seno una fortuna en oro y alhajas, y que el inquieto ingeniero mencionado piensa sacar a la superficie.

Su invento en sí es tan sencillo como ingenioso. Él lo llama "Pontón adherente". Este pontón es de colosales dimensiones y sus extremos están equipados con una especie de enormes mandíbulas de acero que pueden hacerse abrir y cerrar a voluntad. El aparato se hace descender a la profundidad que se desee. Una vez sobre su "presa", se hacen cerrar las "mandíbulas" por medio de una maquinaria instalada en el barco de salvamento. Cuando esto se ha conseguido, se empieza a bombear aire comprimido al interior de

CASI A FLOTE LUEGO DE 17 AÑOS DE CAUTIVERIO

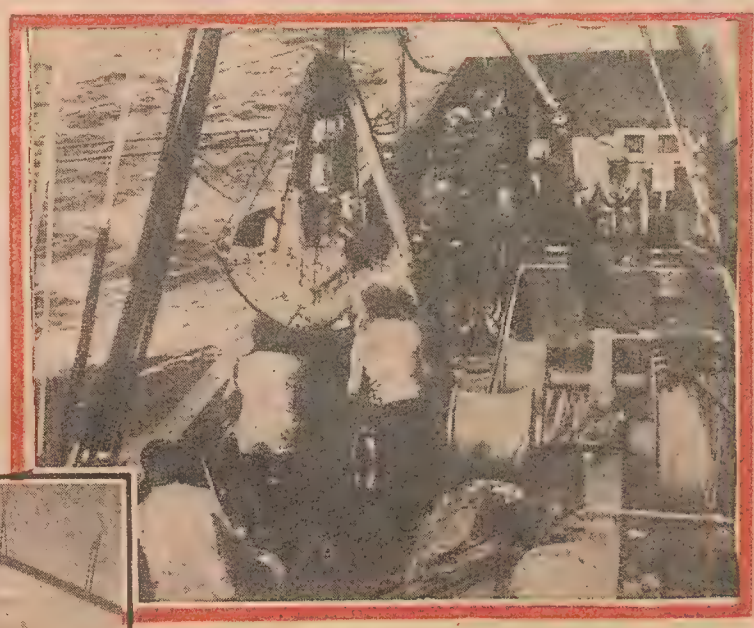
EL BUQUE HA RECORRIDO YA 3/4 DE SU CAMINO

LOS PONTONES ESTÁN YA LEVANTANDO AL BUQUE.

EL "LUSITANIA" LISTO PARA SER LEVANTADO DE SU LECHO EN EL FONDO DEL MAR

que se PERDIERON en el "LUSITANIA",

Desde un tiempo a esta parte la inquietud del hombre se ha agudizado en lo tocante a la invención de aparatos o máquinas destinados a extraer del fondo del océano los tesoros que quedaron sepultados. Se han venido haciendo toda suerte de experimentos, algunos con relativo éxito, otros con fracasos dolorosos. En estos momentos se trabaja en rescatar los cinco millones de dólares que se hundieron en 1922 con el "Egypt", y de los cuales, en el instante en que escribimos estas líneas, se ha recuperado un millón, continuando con nuevos bríos los trabajos de salvamento. Ahora parece que ha llegado la hora decisiva para arrebatar al piélago insondable los tesoros que guarda: los ingenieros Bontempi y Lake se disponen a dar una prueba al mundo de que las máquinas por ellos inventadas son de sorprendente eficacia, recobrándose, al fin, las fabulosas riquezas que hace muchos años yacen sepultadas, y que baldíamente el hombre ha intentado reconquistar.



Con el buque de salvamento "Artiglio II" se vienen realizando grandes trabajos para recuperar los tesoros que se hundieron con el "Egypt" cerca de Brest. Esta fotografía muestra el momento en que fueron extraídas cinco barras de oro y mil libras esterlinas.

los pontones, los cuales, una vez llenos de aire, actúan como flotadores y tienden a elevarse a la superficie, llevando consigo el objeto que hayan aprisionado en el fondo. El mismo peso muerto del objeto o embarcación que se desee levantar, cierra los pontones, y éstos solamente pueden abrirse nuevamente hasta que tal peso ha sido retirado. Si se trata de una embarcación, una vez en la superficie, puede ser remolcada hasta un dique seco, y una vez allí, todos los trabajos pueden hacerse con absoluta seguridad y sencillez.

Aunque el principio ha dado muy satisfactorios resultados en las pruebas que con modelos de barcos en miniatura se han hecho en tanques, solamente la práctica puede demostrar la bondad del invento en el salvamento de un barco de las dimensiones y tonelaje del "Lusitania".

DÓNDE ESTÁ HUNDIDO EL "LUSITANIA"

Este transatlántico fué torpedeado frente a la costa de Irlanda, y ahora se encuentra a una profundidad de 75 metros. Tenía 236 metros de largo y desplazaba 30.395 toneladas.

Este enorme peso y la formidable presión del agua que hay que vencer, darán una buena idea de la magnitud del proyecto para arrancar este transatlántico de su sepulcro acuático.

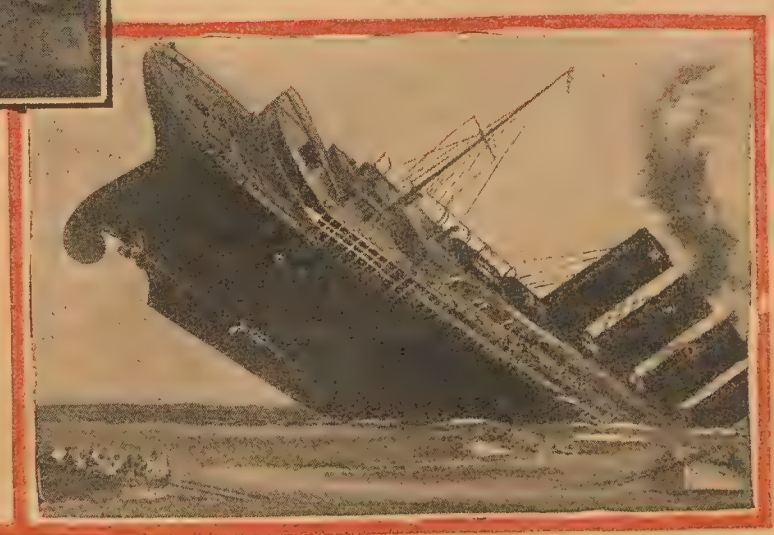
Se calcula que en los momentos del hundimiento había a bordo cinco millones de dólares en oro en lingotes y en alhajas pertenecientes a muchos de los ricos pasajeros. Había a bordo, cuando menos, ciento veinte potentados americanos. El salvamento de estos cinco millones ha sido la mira de muchos ingenieros e inventores desde que el "Lusitania" se fué a pique. Precisamente cuando Bontempi estaba demostrando sus pontones de salvamento, Simón Lake, otro especialista en salvamentos submarinos, estaba probando uno similar.

SIMON LAKE TAMBIEN QUIERE EXTRAER EL TESORO

Al igual que Bontempi, la mira de Lake es recobrar los millones del "Lusitania". Cooperando con él está el capitán H. H. Railey, representante del almirante Richard E. Byrd en su memorable expedición al polo antártico.

Esta notable fotografía submarina demuestra gráficamente cómo descenderán los pontones de Bontempi sobre la embarcación hundida y la apresarán por los costados a fin de levantarla a la superficie por medio del poder flotatorio del aire comprimido. Tres juegos de estos enormes pontones serán necesarios para levantar al "Lusitania".

El invento de Lake consiste en un tubo de acero, dentro del cual hay una escalera que da a una cámara de observación en el extremo inferior. Las observaciones en el fondo del océano se llevarán a cabo con la ayuda de poderosas lámparas submarinas y se registrarán en una cámara fotográfica especialmente diseñada para este objeto. Esta cámara, que está montada en el interior de un tubo de acero a prueba de agua, tiene la apariencia de un torpedo y la proa la forma el lente. Esta extraña cámara fotográfica puede operar desde la superficie por medio de un aparato eléctrico de control distante. Las lámparas submarinas tienen como ocho pulgadas de diámetro y pueden resistir la presión del agua a cien metros de profundidad.



Reconstrucción del hundimiento del "Lusitania", en el momento que se sumergía por la parte de proa, diez y ocho minutos después de la explosión.

Será necesario usar cuarenta de estas lámparas, las cuales tomarán su energía eléctrica de una dínamo de 200 kilowats.

Corte transversal de los pontones de Bontempi. Nótense los enormes dientes de los costados, entre los cuales se apresará a la embarcación que se desea poner a flote.

(Continúa en la página siguiente)

URINARIAS
RECOMENDAMOS
a todo enfermo atacado de
GONORREA
AGUDA o CRONICA
que la combata empleando la
Combinación
HEIDISAN

Específico alemán experimentado, de fama mundial, con el que se obtienen resultados inmediatos y positivos.

Se envía GRATIS y EN SOBRE SIN MEMBRETE el interesante folleto ilustrativo "Lo que cada enfermo debe saber", al que lo solicite mediante el cupón al pie.

Droguería Suizo - Argentina, Ltda., S. A. Rivadavia, 2284-Buenos Aires.

Sírvanse remitirme el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre .....

Dirección .....

Ciudad o pueblo..... .... F. C.
(Escríbase con claridad)
M. A.

Procurador
Contador, Tenedor de Libros, Corresponsal, Cajera, Aritmética, Ortografía, Caligrafía. Estudiando en su propia casa.
PIDA HOY MISMO UN FOLLETO GRATIS.
INSTITUTO INTERAMERICANO DE COMERCIO
MONTAÑESES 2741 Buenos Aires

DIVORCIO
En MEXICO y MONTEVIDEO, tramito. Pida prospectos. T. Gioca, Corrientes, 435, Bs. Aires. Sin pago adelantado. CONSULTAS GRATIS. De 9 a 18.

Procurador
En su casa podemos enseñarle esta carrera, proporcionándole la obtención del título Universitario Nacional. Pida informes por carta a:
INSTITUCION "MORENO"
NAZCA 2862 Buenos Aires

Un perfecto, sólido y elegante par de zapatos taco Luis XV, en buen charolado negro, cosidos, con moñitos de cuero. Lo vendemos a toda prueba, del 33 al 41, a $ 4.90
Flete 0.60
Catálogo gratis Nº 45
CON TACO TROTTEUR $ 3.90
FABRICA NACIONAL DE CALZADO
556 C. PELLEGRINI 556 - Bs. Aires

Lake proyecta instalar varias de estas lámparas en el interior del "Lusitania".

La parte superior del tubo, por el interior del cual los buzos alcanzarán el fondo del océano, estará conectada con el barco de salvamento en la superficie. La expedición espera empezar sus trabajos el próximo verano.

La mayor parte del trabajo submarino será hecho por Frank Crilley, que es el hombre que ha descendido a mayor profundidad. Para hacer más espectacular la empresa, el desarrollo de los trabajos será transmitido por radio. Cuando los buzos salgan del fondo del océano, tendrán que hacer volar con dinamita parte de la obra muerta que se cree no sufrió desperfectos cuando se registró el hundimiento.

OTRO QUE ESPERA RESCATAR LAS FORTUNAS DEL MAR

Harry L. Bowdoin es otro inventor que trata de arrancar sus tesoros a Neptuno. En momentos en que escribimos este artículo, estaba por hacerse a la mar a bordo de su vapor el "Salvor". Se dirige a la costa de Virginia. Ahí se encuentra el "Mérida", que con tres millones de oro en barras se fué a pique un nebuloso día del mes de mayo de 1911, cuando el "Almirante Farraugt" le perforó el casco en una colisión formidable. Aparte de esta fortuna en oro, el "Mérida" llevaba en su caja de caudales cierta cantidad de piedras preciosas en el momento del desastre.

Los buzos de la expedición de Bowdoin usarán "trajes" metálicos cuyo peso es de 1400 libras. En los hombros de estas armaduras están instalados poderosos fanales eléctricos. Esta armadura, a pesar de su peso y dureza, tiene gran flexibilidad en los puntos en que ella es más necesaria. La mayor ventaja de este original equipo es que el buzo puede hacerse descender o salir a la superficie con tanta rapidez como pueden operar las grúas instaladas en la embarcación de salvamento.

Este traje da a los buzos la apariencia de hombres mecánicos. El extremo de cada brazo va equipado con una especie de pinzas enormes, las cuales operan desde el interior: las "piernas" se mueven por medio de un mecanismo eléctrico.

Los que costean esta expedición declaran que este "traje" de buzo es el primero que se usa con éxito a grandes profundidades. Su mismo inventor lo probó a una profundidad de 75 metros y pudo permanecer sumergido por espacio de una hora y treinta y seis minutos. Fué izado a la superficie en un minuto y cincuenta y dos segundos. La rapidez con que un buzo con este equipo puede ascender y descender, es la mayor ventaja de esta invención, ya que un hombre puede permanecer sumergido mucho más tiempo, sin que al salir a la superficie sea necesario hacerle pasar por una cámara de descongestión, como se hace en la actualidad.

UN APARATO PARA LOCALIZAR LOS BUQUES HUNDIDOS

Este explorador submarino cree que no tendrá dificultad en localizar el lugar en que se encuentra sumergido el "Mérida". Este ha sido el obstáculo más importante con que se han encontrado expedicionarios anteriores. El capitán Bowdoin ha diseñado un aparato eléctrico que él confía le indicará el lugar exacto donde se encuentra la embarcación sumergida. Este es el mismo aparato que usan los transatlánticos modernos para determinar profundidades y rocas sumergidas.

Si la expedición del "Salvor" tiene éxito, el capitán Bowdoin tratará de rescatar los tesoros de otras embarcaciones sumergidas.

Los romanos, griegos, fenicios y egipcios perdieron en varios naufragios en el Mediterráneo cargas preciosas obtenidas en las naciones por ellos conquistadas. Y estas fortunas todavía se encuentran en los lugares donde desaparecieron hace cientos de años. ¿Las reconquistará el hombre alguna vez?

FIN

No hay un ejemplo...

(Continuación de la página 7)

Desgraciadamente, si algún Gabriel Lebrun, hubo en la patriada, como tantas otras veces en la política nacional, en lugar de hacer de su actitud un escudo, prefirió esconderla como un delito. ¡Es que la inmodestia y el afán de figuración es otro mal criollo!

No es que consideremos todas nuestras cosas con excesivo pesimismo. No nos anima ese espíritu, muy nacional, de estimar bueno exclusivamente lo que ocurre en el extranjero. Quisiéramos creer mucho mejor lo nuestro. Pero, ¿por qué no saltan mil ejemplos que demuestren nuestro error? ¿Qué familia argentina conocen los lectores donde se repita el caso de Gabriel Lebrun? Parece que muchos nombres van a saltarnos a los labios, mas pronto debemos tragarnos esos nombres. No falta nunca algo que empañe una actitud. Y otra vez tenemos que pensar en Belgrano y en sus escuelas. Los criollos no podemos convencernos todavía que el gobierno no es una lotería que cae en toda la familia para redimirla del deber de ganarse el sustento honestamente, de acuerdo a las condiciones de cada uno de sus miembros.

—¡Cómo va a trabajar Mengano — oiremos decir aún muchas veces, — ahora que su tío es presidente! ¡Se buscará un buen acomodo! ¡No va a ser tan idiota!

Gabriel Lebrun, para cualquier criollo, sería un perfecto idiota. No abriguéis dudas.

FIN

"Así se educan los...

(Continuación de la pág. 48)

por sí mismos. Cuando sea grande tendrá toda la libertad que quiera; ya tiene como principio su propia casa.

Miguel es un niño sonriente, de ojos celestes y cabello casi blanco; se hace fácilmente amigo de cualquiera, tanto de la gente célebre que visita a sus parientes como de los gatos, que son la pasión de su padre. Tiene nueve gatos el señor Sinclair. Algunos viven en su casa, otros prefieren la de Miguel.

La vida en la casa de Sinclair sigue como si no hubiera hijo. Lewis tiene un dormitorio enorme en el segundo piso; su máquina favorita de escribir está allí, y es en su habitación donde escribe la mayor parte de sus libros.

Dorothy tiene en el primer piso una habitación más pequeña; pero ella escribe en cualquier sitio. Hay máquinas de escribir por todas partes, y cuando no tiene nada qué hacer, se pasa los ratos con Miguel.

En la casa del niño hay tres habitaciones para huéspedes. En la de los padres hay una pieza enorme, con una gran chimenea, desde donde se ven los bosques de cualquier parte que se mire; y es en ella donde realmente viven los Lewis.

Ahí se leen los nuevos libros y se toma el té, excepto cuando el día es muy hermoso. Entonces usan la terraza.

La rutina de Miguel se parece mucho a la de los otros chicos. Duerme doce horas, come legumbres frescas, jugo de naranjas, leche, cereales y todas las demás comidas nutritivas que mandan los especialistas para las criaturas.

Una enfermera diplomada lo atiende constantemente. Hay una sola diferencia en su programa, con el de los demás, y es que Miguel tiene que ir a ver a sus padres, y los otros no.

Dorothy hubiera deseado una hija, pero "Miguel es tan gracioso, y además no me molesta", suele decir, y así se consuela.

Dorothy es hija de un ministro metodista que viaja a menudo, y todas las veces que esto sucedía ella trataba de hacer un gimnasio en dondequiera que pararan. La futura esposa del famoso escritor podía colgarse de los pies y hacer una enormidad de proezas; tenía más fuerza de la que debía usar, y parece que Miguel ha heredado esto.

El amor a los gatos es común entre ella, el esposo y el hijo. Los atienden con todo cariño.

Dorothy siempre ha sido un apóstol de la libertad; cuando quizo entrar a trabajar en los diarios, se fué a Europa sin dinero, con la sola esperanza de que alguien le comprara sus relatos. Lewis deja todo lo relacionado a su hijo en manos de ella. Están perfectamente de acuerdo en que la mejor manera de educar a un niño es tenerlo en otra casa.

Viven en la quinta desde el 1º de mayo hasta fines de noviembre, y el resto del año Miguel comparte con ellos el departamento en Nueva York.

Lewis tiene otro hijo. En 1914, cuando ganó el premio Nobel, se casó con Grace Hegger, una muchacha que también quería escribir; tuvieron un hijo varón que se llama Wells.

En 1928 Grace obtuvo el divorcio y Wells se quedó con su madre.

Dorothy Thompson ha sido casada también; su primer esposo, del cual se divorció, se llamaba John Bard, y era corresponsal de un diario en Viena; pero su primer hijo es Miguel.

FIN

LA ADAPTACION...

(Continuación de la pág. 13)

afrontar diarias perplejidades de diversa índole, pero es difícil concebir que cualquiera de ellas sea más fundamental que la que ha de resolver el joven al decidirse por determinada carrera.

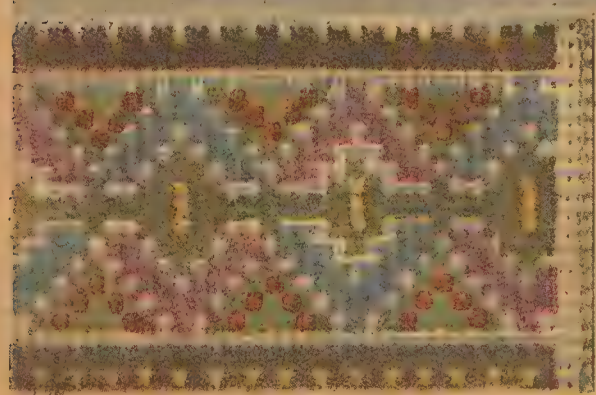
Existen razones concretas y auténticas para que la juventud se tome a lo serio. Bajo muchos aspectos, ser joven es asunto grave, uno de los más graves que sea dado concebir. El alivio de las angustias emergentes de ese estado parecería consistir en que la juventud comprendiera que mucho, pero no todo depende de esas decisiones juveniles.

La mujer que se equivocó al elegir tiene muchas escapatorias. Su estado de ánimo y adaptabilidad son dos importantes medios de substraerse a la presión de tales hechos.

El joven que elige una profesión que termina por serle desagradable, no está destinado necesariamente a fracasar. Todo es cuestión de adaptarse y de tomar la vida en serio, sin que ello afecte la alegría y el buen humor personal.

FIN

Motivos de LABORES al PUNTO CRUZ



Después de haber dado en esta misma página algunas labores sueltas al punto cruz, ofrecemos ahora una nueva que, aunque parece complicada, no puede, sin embargo, ser más sencilla. Se trata de una delicada carpetita para verano, cuya realización en los colores en que la reproducimos, es la más acertada por su delicadeza de tonos. Acompañan a este modelo dos motivos para guardas, que pueden realizarse también al punto cruz.

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

TRATAMIENTO DE LA BRONQUITIS

En efecto; como usted nos dice, en Suiza acaba de lanzarse a la venta un inhalador eléctrico, que, al decir de las eminencias médicas, es de la mayor eficacia para el tratamiento de la bronquitis, por más crónica que sea.

Si mal no recordamos, en otra oportunidad ya nos hemos ocupado de este inhalador que funciona por medio de la electricidad. Según las referencias que tenemos, este aparato está constituído por un cilindro de metal, de veinte centímetros más o menos de largo, que termina en una embocadura y que tiene un regular número de agujeros de aspiración.

En el interior de dicho cilindro se encuentran la unidad térmica y un tubo de vidrio que permite insertar en la corriente de aire caliente un tapón de algodón impregnado de esencia de mentol, eucalipto, etc. El funcionamiento de este aparato depende del paciente que lo usa, ya que, como decimos, funciona por aspiración de aire.

Desde luego, todo esto que le decimos es lo que nos ha sido dado leer en una revista médica de Suiza. Por lo demás, si dicho aparato es de tanta utilidad para combatir ese mal por desgracia tan difundido, no tardará mucho en que sea adoptado en todas partes. Mientras tanto, siga usted con el tratamiento indicado por su médico y no descuide a sus niños, que la llegada del invierno ofrece siempre los mismos peligros para la salud.

Cdo. a "Manuela H. de M.", de Colón (Buenos Aires).

LO MAS HERMOSO EN UN HOGAR ES LA SALUD. CUIDE MUCHO A LOS SUYOS.

LACTANCIA MIXTA

Trate por todos los medios de darle a su nena lactancia mixta, ya que le resultará infinitamente más beneficiosa que la exclusivamente artificial. Y decimos que trate, ya que, como nos dice, no se le ha retirado por completo la leche.

Puede usted, pues, iniciar la lactancia mixta de su hijita, empezando por substituir primero una, luego dos y hasta tres veces por día el pecho materno por leche de vaca. Se entiende que esta leche tiene que ser de la mayor confianza posible: hervida y rebajada con un poco de agua también hervida.

Si, mediante un tratamiento adecuado, vuelve a tener la leche suficiente para seguir alimentando a su nena, debe hacerlo.

Cdo. a "Antigua lectora de "Mundo Argentino", de Alvarez Jonte.

● ●

LAXANTE

Conviene que le dé a su nena un laxante. Verá cómo luego mejora notablemente.

Cdo. a "H. J.", de Empalme Lobos.

Hay que vigilar el juego de los niños

La libertad que muchas madres dan a sus hijos es de todo punto peligrosa. Además de que pueden aprender entre niños de dudosa moralidad costumbres condenables y vicios, corren el riesgo de lastimarse y algunas veces de herirse de gravedad a causa de una caída infortunada.

Los niños deben jugar, esto nadie lo discute; pero lo que sí debe cuidarse es de no dejarlos jugar en lo que no deben o donde no se les pueda vigilar. Ya se sabe que por naturaleza los niños siempre se inclinan hacia los juegos más peligrosos, como si quisieran rivalizar en hacer proezas.

No hay más que leer las crónicas policiales de los diarios para enterarse de cuántos accidentes graves ocurren al cabo del día por negligencia de los padres y por la ingénita temeridad de los niños.

Para jugar honestamente y sin correr riesgos de ninguna clase, están las plazas públicas y los parques, donde, además, los niños pueden disfrutar del buen aire y del sol, que son un tónico para sus pulmones.

Otra cosa que las madres deben cuidar es que sus niñas jueguen preferentemente con otras niñas, y no con varones, ya que el modo de ser de éstos no se aviene con su temperamento más tranquilo y más susceptible.

LA EDUCACION DE LOS NIÑOS

Aunque a usted le parezca un poco prematura, la educación de los niños debe empezar en seguida de nacer. La educación no comprende sólo el comportamiento, sino, por lo contrario, es tan amplia, que abarca desde la costumbre hasta el gusto. Educar y acostumbrar, en muchos casos, es la misma cosa. A un niño debe educársele, desde que nace, a dormir en las horas debidas, a comer tambien a sus horas y a no permitirle que se forme un gusto exclusivo que le obligue a rechazar, como malo, lo corriente. Si usted hubiera empezado por educar así a su niño, no tendría ahora por qué lamentarse de que le dé malas noches y de que le rechace la comida porque no le agrada. Comprendo que a su esposo, que trabaja todo el día fuera de casa y es quien la sostiene, le haga usted algún platito que otro extraordinario, pero no hay derecho a que haga lo mismo con su niño, porque no le gusten los platos comunes que usted prepara. Esto es pervertirle el gusto, y el gusto, repetimos, debe educarse también. Como, según su carta, su niño es aún de bastante corta edad, aún puede usted educarlo en el sentido expuesto.

Cdo. a "Madrecita", de Alberdi.

● ●

LOS SABAÑONES

En el número del 22 de junio hemos contestado a su pregunta con la amplitud que nos ha sido posible.

Cdo. a "Sra. Petrona", de Gualeguay.

LA PERFORACION DE LAS OREJAS

En un número del mes de mayo hemos evacuado una pregunta en todo semejante a la que usted nos hace. Como posiblemente no ha visto usted dicho número y acaso no le sea posible obtenerlo, vamos a transcribirle lo que en tal circunstancia decíamos a ese respecto:

"Es una antigua costumbre de las madres hacer agujerear las orejas de sus hijitas en seguida de nacer, para que puedan luego llevar aros o pendientes.

"Por nuestra parte somos de opinión que para realizar esto debería esperarse a que la criatura tuviera de tres a seis años, y siempre, naturalmente, con todas las precauciones del caso, a fin de que no sobrevenga una posible infección. Esta operación, realizada sin el cuidado necesario, es causa de que a muchas niñitas les salgan eczemas o sufran de impétigo o erisipela.

"Se recomienda, pues, encomendar esta operación a un médico o, si no, a una persona tan hábil como prolija. He aquí los cuidados que ella requiere.

"Desinfección de las manos y de las orejas, y de la aguja o el aparato de que se sirvan para la perforación, como asimismo del hilo, alambre o aro que ha de ponerse para evitar que se cierre la herida.

"Si usted se cree capaz de realizar esta operación, puede hacerla, pero sin olvidar cuanto decimos, para contrarrestar posibles infecciones."

He aquí, pues, contestada su pregunta. De más está repetirle el gran cuidado que requiere esta operación que, por cierto, no es cosa extraordinaria.

Cdo. a "Oliveria", de Pehuajó.

NO ACOSTUMBRE A SUS HIJITOS AL CHUPETE: ES PERJUDICIAL Y PELIGROSO.

LA FETIDEZ DEL ALIENTO

Muchas pueden ser las causas de ella. A veces procede del estómago, otras de la falta de higiene bucal, otras de la caries dentaria, etc. Pero cualquiera que sea la causa, ésta puede combatirse mediante el siguiente preparado.

Sacarina	**0,1**	**gramo**
Bicarbonato de sodio ..	**1**	**„**
Acido salicílico	**2**	**gramos**
Alcohol refinado	**100**	**„**

Se echan unas gotas de esta mezcla en un vasito de agua templada y se enjuaga la boca con ella.

Cdo. a "R. M. M.", de Carhué.

● ●

ENFERMEDADES DE LA VISTA

Es necesario que haga ver a su nena con un especialista de la vista. Si su situación económica no se lo permite, tráigalo al Instituto Santa Lucía, en esta capital.

Cdo. a "Gregoria", de Bánfield.

LA ALEGRIA EN LOS NIÑOS ES SIGNO DE BUENA SALUD

ALVEAR VISITARA...

(Continuación de la página 43)

la calle Victoria. He aquí una excelente información, sobre todo teniendo en cuenta que converso con el caudillo radical a los pocos días de producirse el trágico suceso de Curuzú Cuatiá."

Luego, creyendo hacerle una pregunta difícil, delicada:

—*¿Visitará Alvear al señor Yrigoyen?*

Nueva sorpresa del doctor Güemes:

—Eso es una cuestión de cortesía personal y no una cuestión política. ¿Y por qué no había de visitarlo, sobre todo ahora que Yrigoyen estuvo enfermo y se halla convaleciente?

—*¿Y qué efecto les hará a los alvearistas tal visita?*

—No creo que a ninguno incomode que Alvear sea cortés.

—*¿Ustedes en el comité están en contacto con Yrigoyen?*

Tercera sorpresa del doctor Güemes:

—¡Naturalmente, señorita!

—Entonces, ¿los yrigoyenistas siguen a Alvear?

—¿Yrigoyenistas? ¿Alvearistas? Si no hay más que radicales. Los radicales no seguimos a nadie, sólo seguimos ideales.

Y me dice que el radicalismo quiere normalidad a base de constitución, que lucha, tradicionalmente, por la legalidad, por elecciones libres. Me describe los males que, a su juicio, aquejan a la república, y los medios más conducentes para repararlos

—Vea usted lo que sucede con la desocupación En nuestro país es absurdo el fenómeno de la desocupación. Hay enormes extensiones de tierras fértiles, aptas para el cultivo, pero incultas. El trabajo no faltaría si las fuerzas productoras estuviesen debidamente encauzadas. Mi partido contempla este aspecto de la vida nacional como uno de los males que reclaman urgentemente su natural y lógica solución.

El doctor Güemes hace consideraciones por él estilo a propósito de otros problemas y la manera de resolverlos. Pero yo sólo espero la oportunidad de hacerle preguntas más de acuerdo con mis ideales de cronista:

—*Ahora cuénteme una anécdota de su vida, doctor.*

—¿Qué podría contarle? Anécdotas personales no valen la pena.

—*Al público, que sólo conoce su actividad política, al público de sus partidarios y también de sus adversarios, su personalidad íntima interesaría muchísimo. Alguna picardía de chico.*

Sonríe y no se convence.

—*O picardías de joven* — insistió.

—¡Hum, es importante!...

Dentro de veinte años el doctor Güemes nos contará, espero, una aventura de viejo.

Las promesas del doctor Güemesk

PROMESAS...

En nombre de su partido y por mi intermedio, el doctor Güemes promete defender el voto de la mujer. Muchas cosas prometióme, que no recuerdo bien. Creo que, entre ellas, figuraban el sol, la luna y las estrellas.

FIN

Con el Tiempo que se Pierde...

...ante el espejo o cualquier escaparate toda mujer, tiempo que en el mejor de los casos, alcanza a dos horas diarias,

...podrían ellas dedicarse a la pintura, la música u otro arte por el estilo, y, además, les sobraría un buen rato para aprender un curso completo de economía doméstica y regalar el paladar de sus familiares con suculentos postres y admirables potajes.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Pebeta, revista semanal ilustrada, de Balnearia. Nº 363. Junio 6 de 1932.

La Película, revista cinematográfica. Nº 820. B. Aires, Junio 9 de 1932.

Boletín de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Nº 1. Mayo de 1932.

Revista del Club de Flores. Nº 48. Junio de 1932.

Proyecto de Asociación Cooperativa Nacional, folleto publicado con motivo de la Conferencia de Sociedades Rurales y Productos de la provincia de Buenos Aires, a efectuarse en La Plata el 4 de Junio de 1932.

Maternidad, revista mensual científica literaria. Habana. Núm. de Abril de 1932.

Revista Socialista, publicación mensual, órgano del partido. Números 24 y 25. Con este último número, correspondiente al mes de mayo, entra la publicación en el tercer año de su existencia.

Memoria y Balance General de la Sociedad Israelita de Beneficencia "Ezrah" (Hospital Israelita). Correspondiente al 31º ejercicio. De abril de 1931 a 31 de marzo de 1932.

Crítica Social, revista mensual del Socialismo Independiente. Número correspondiente al mes de junio de 1932.

El Auto Uruguayo, órgano oficial del Centro Protección Chauffeurs de Montevideo. Núm. 173. Mayo de 1932. Montevideo.

Revista Marítima, publicación quincenal de Montevideo. Núm. 321. Junio 5 de 1932.

Modern Motoring, publicación técnica de automovilismo. Núm. 1 del Vol. 3. Mayo de 1932.

Información, revista mensual, órgano de la Cámara Oficial Española de Comercio. Mayo de 1932.

VALDA

VERDADERO REMEDIO DEL HOGAR

LAS PASTILLAS VALDA

son indispensables para PRESERVAR SUS ORGANOS RESPIRATORIOS o para CUIDAR los Constipados, Dolor de Garganta, Laringitis, Bronquitis, Grippe, Trancazo, Asma, Enfisema, etc.

PERO HAY QUE TENER CUIDADO de no emplear sino las

PASTILLAS VALDA VERDADERAS

que se venden unicamente en CAJAS con el nombre VALDA (M.R.) en la tapa y nunca de otra manera

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa, abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo Nº 26.248. Solicite, por carta, el Librito Científico Ilustrado de 80 páginas del doctor C. I. Dayet, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando $ 0.50 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires

CONTRA Estreñimiento

AZUCAR COLLAZO

GRATIS MUESTRA FOLLETO

PARA NIÑOS Y ADULTOS

Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el té, la leche, etc., sin desvirtuar el sabor.

SOLICITELOS a FARMACIA DEL CONDOR ROSARIO o a MORENO 1027, Buenos Aires

BAJO

Un cuento dramático

NO había perdido ni un momento del juicio. Durante las interminables horas de los días que duró, se había sentado en un rincón apartado del tribunal, escuchando atentamente cada palabra que cambiaban los abogados; sus ojos rara vez se apartaban de la figura apuesta que estaba en el banquillo de los acusados; su propia figura, modesta en su vestimenta clerical, pasaba inadvertida en el gentío.

Esa noche estaba sentado en el estudio de su vicaría, sordo a los ruidos que partían de la carretera principal, ciego a todos los objetos familiares que le rodeaban, oyendo solamente una voz que decía con firme decisión:

—¡Inocente, Vuecencia!

Sin embargo, lo creyeron culpable. Aquellos diez hombres y las dos mujeres que componían el jurado, viendo todas esas pruebas irrefutables (¡y aun el padre de Diego Garrick reconocía que lo eran!) lo creían culpable.

El padre de Diego, pastor durante muchos años de aquella apartada iglesia de Londres, estaba sentado en su pequeño estudio, reviviendo en su cansado cerebro todos los incidentes del juicio, mientras que los recuerdos del joven Diego y de su niñez se tejían como hebras doradas con su gran tristeza.

Diego, su hijo, no había asesinado a Eleonora Lathbury. En medio de toda esa confusión de dolor y de horror, esa convicción permanecía firme. No importa cuán condenatorias fueran las pruebas... el padre de Diego nunca dudó de que su hijo fuera inocente. No había sentido ni por la fracción de un segundo la más mínima duda.

Pero el jurado había dado su veredicto de "culpable", y en los oídos del padre de Diego aún repercutían aquellas inolvidables palabras de horror: "Será colgado del cuello hasta que muera, y que Dios se apiade de vuestra alma."

—¿Dice que estuvo con la señora de Lathbury en la noche de su muerte? —La voz de Ernesto Davis, el abogado fiscal, hería nuevamente los oídos del pastor.

—Sí; estuve con ella hasta las once menos cuarto.

—¿Nos asegura que usted y ella eran amigos simplemente?

—Simplemente amigos.

—¿Jura usted que no había ninguna relación más íntima entre ustedes?

—Juro que no había relación más íntima.

—¿Tuvieron usted y ella una diferencia de palabras esa noche?

—Así fué.

—La mucama que se retiró del departamento a las diez y media jura que oyó una discusión.

La sonrisa de Diego —medio fastidiada, medio divertida— cruzó por la mente de su padre.

—"Discusión" me parece una palabra demasiado fuerte —dijo. —La señora de Lathbury y yo tuvimos una conversación respecto a mi futuro. Ella me incitó a que aceptase un empleo en Oriente. Yo rehusé.

—¿Con qué pretexto?

—No deseaba abandonar a Inglaterra.

—¿Por el bien de la señora de Lathbury?

—En parte. En parte, además, porque deseaba estar cerca de mi padre.

—Muy loable. —El recuerdo del tono burlón de Ernesto Davis hizo crispar los puños al hombre que estaba en el estudio. —¿Y la dama pensaba ir a Oriente?

La insinuación, hecha con un sarcasmo tan suave, hizo sonreír al jurado.

—Posiblemente.—La contestación de Diego no demostraba ninguna agitación, pero se notaba un dejo de indignación en su voz; y el padre de Diego crispó los puños de nuevo, en furia impotente.

Los sutiles sarcasmos —los crueles sarcasmos, según le parecían al anciano Desmond, recordando la escena— continuaban incesantes. Preguntas y más preguntas eran cambiadas y replicadas por esos dos hombres de rostros alertas, severos, los hombres que estaban acusando y abogando por el joven del banquillo. Son como dos raquetas, reflexionaba el anciano, con una punzada de dolor, y Diego, su hijo, la pelota que enviaban del uno al otro...

La declaración de Diego de que había abandonado el departamento a cierta hora, fué confirmada por el portero, que dijo había llevado al acusado en el ascensor; que lo conocía bien como visitante frecuente de la señora de Lathbury; que en la noche del crimen el señor Diego Garrick había bajado en el ascensor a las once menos cuarto. Se había fijado en el reloj del hall. El señor Garrick no porecía el mismo: muy callado y distraído.

La vecina de la señora de Lathbury declaró que oyó a eso de las once, a través de la pared, rumores que tomó por gemidos. Sabiendo que la señora de Lathbury dormía sola en el departamento, se había alarmado, y llamando al portero, habían entrado con la llave que éste tenía del departamento de su vecina, donde la habían hallado exánime, con una puñalada en el corazón. Juró que el reloj de su mesa daba las once cuando se percató por primera vez de los gemidos. Por fin —había sido probado sin ninguna duda, —el arma con que había sido cometido el crimen pertenecía a Diego Garrick. Él mismo lo admitió. Declaró que había llevado ese puñal para enseñárselo a la señora de Lathbury, porque a ella le encantaban esas curiosidades de la época medioeval. De acuerdo con su versión de los acontecimientos, lo había dejado inadvertidamente en la mesa cuando se había retirado; pero su explicación no era convincente.

—No pude hacer comprender a la señora de Lathbury mis razones para rehusar ir a Oriente. Ella estaba fastidiada conmigo y yo perdí la paciencia, es verdad; diré, francamente, que me retiré enojado.

—Si usted fuese franco, diría que mató a la señora en un ataque de cólera.

Las palabras habían sido murmuradas suavemente cerca del anciano Desmond por un espectador que escuchaba con interés el desarrollo del juicio, uno del público, interesado en lo que era casi una causa célebre.

Fuera de la casa, los ruidos de la calle se habían apagado. El tráfico de la carretera principal amenguaba, hasta que por fin solamente un carro o tranvía perturbaba el silencio. Se oyó un suave golpe dado en la puerta del estudio.

Desmond Garrick levantó la cabeza y escuchó. El golpe fué repetido suave, casi imperceptiblemente. Esa puerta del costado había sido puesta por Garrick para que sus feligreses pudiesen llegar a él a cualquier hora del día o de la noche, sin las formalidades de la puerta principal o de los sirvientes. Su dormitorio daba al estudio. De día o de noche, los enfermos, los pecadores, los que sufren, podían acercarse a este hombre que era su amigo e implorarle su ayuda. Alguien lo necesitaba ahora; el golpe sonó por tercera vez, suave pero insistente.

El pastor se levantó y fué hasta la puerta. Había un hombre en el umbral. A la débil luz, Garrick vió que era un hombre alto, bien vestido, no un hombre del pueblo. Su voz lo corroboró, la voz que dijo en tono bajo: "¿Puedo entrar y hablar con usted?"

El pastor observó que cuando su visitante

Pero el jurado había dado su veredicto de "culpable", y en los oídos del padre de Diego aún repercutían aquellas inolvidables palabras de horror: "Será colgado del cuello hasta que muera..."

JURAMENTO

de L. G. MOBERLY

El secreto de la confesión es inviolable. Un sacerdote no puede revelar lo que en un momento de desesperación, buscando un consuelo a su tortura moral, un pecador le ha confiado. Por eso este cuento es de gran dramaticidad, porque pone a un pastor protestante en el horrible dilema de divulgar una confesión o convertirse en encubridor del asesinato de su propio hijo.

habló, dió un vistazo a la calle. Acostumbrado a las rarezas de muchos seres extraños, cruzó como un relámpago por su mente el pensamiento: "Temen que lo estén siguiendo."

— Entre — le dijo, abriendo la puerta de par en par, y el hombre lo hizo apresuradamente, observando todo con furtiva mirada, mientras que el pastor cerraba con llave la puerta.

En el estudio iluminado, Garrick se halló ante un hombre de rostro hermoso, pero en el cual la vida había grabado las inconfundibles huellas de la audacia y del vicio. Los ojos obscuros eran evasivos; la boca, débil; la expresión de su rostro revelaba nerviosidad y recelo.

— Usted es un sacerdote — le dijo el hombre sin preámbulos. — Vine aquí porque leí las palabras escritas en la puerta: "Vicaría de San Mateo. Siempre abierta." ¿Por qué puso eso en la puerta?

Era una voz refinada, la voz de un caballero, y detrás de la aspereza de la frase Garrick descubrió un tono de nerviosa ansiedad.

— Porque me place que mi gente sepa que puede venir aquí de día o de noche — le contestó el pastor con dulzura.

— Bien, yo no soy una oveja de su rebaño. — El hombre lanzaba miradas inquietas a todo el cuarto. — No sé siquiera su nombre, ni nada respecto a usted; pero... ¿es usted, en realidad, un cura?

— Soy pastor de la Iglesia Protestante, ¿comprende?, no de la Católica.

— ¡Oh! — Un destello de sospecha se reflejó en los ojos del hombre. — Pero, de todos modos, ¿usted es un caballero?

— Así lo creo. ¿Quiere decirme si hay algo que puedo hacer por usted?

El hombre comenzó a caminar nerviosamente por el cuarto, como si el estarse quieto le fuese imposible.

— Acabo de desembarcar — le dijo. — He estado vagando por las calles. Yo... Bueno, no había decidido qué hacer o adónde ir... Quería desahogarme. Si pudiera confesarme, estaría tranquilo. No dudo que entonces ella dejaría de perseguirme...

— ¿Desea decirme algo? — preguntó el pastor cuando su visitante se detuvo ante su biblioteca.

El desconocido se dió vuelta con presteza.

— ¿Usted puede oír una confesión y absolverme?

— Puedo oír su confesión, ciertamente. En cuanto a la absolución, a ella le sigue el arrepentimiento.

Las palabras no parecían llegar a los oídos del hombre.

— Usted puede oír una confesión. Todo está arreglado, entonces. He venido donde debía venir. ¿Y lo que yo digo será a título de confesión? — agregó con súbita vehemencia. — ¿Usted jura guardar el secreto?

— Bajo cualquier circunstancia. Lo que se me dice en esa forma es como si nunca se me hubiera dicho. Estoy solemnemente obligado a guardar el secreto. Usted está perfectamente a salvo.

— Le daré a usted una sorpresa — continuó el visitante con la aspereza característica en él. — Hace tres meses maté a alguien...

Desmond Garrick, parado silenciosamente ante la estufa, se sobresaltó un poco. No había estado preparado para esto; pero no dijo nada y se inclinó con más atención.

El hombre, de pie ante él, vió que había un crucifijo de madera sobre su cabeza.

— Maté a mi esposa — continuó. — Y esta vez Desmond Garrick dió un paso al frente, luego vaciló y aguardó. — Fué bajo una gran provocación. — El hombre hablaba despaciosamente, y sus frases concisas, claras, golpeaban con aguda insistencia en la mente del pastor. — Ella y yo estábamos separados, no nos llevábamos bien. Yo no digo haber sido un santo, pero una esposa es una esposa y no me agradaba la idea de que el nombre de la mía se viese envuelto con el de otro hombre... Ella no era todo lo que uno pudiera desear que fuese una esposa; pero, de todos modos, no quería que manchara mi nombre con el de este hombre o el de ningún otro, y deseaba darle una lección. No quise lastimarla. Ante Dios juro que no fuí con ninguna intención de hacerle daño. Pero se rió de mí como acostumbraba, en forma despreciativa, abominable, como si yo fuese un estropajo bajo sus pies. Todo sucedió en un minuto. Tomé el arma que había sobre la mesa y se la hundí en el pecho. Durante ese minuto estuve ciego por la ira. Cuando ella se mofaba, lo hacía sentir así a uno, ciego, completamente ciego...

— ¿Así que usted la mató?

— Yo la maté, pero no había pensado hacerlo. Deseaba presentarme súbitamente, darle un susto y una buena lección, y luego irme como había llegado...

— ¿Cómo llegó usted? — Las palabras fueron emitidas como si el que las dijese lo hiciera automáticamente.

— Eso fué muy fácil. — El hombre se rió nuevamente. — Había un balcón a lo largo de la ventana. Para cualquiera que conociese bien los departamentos, era fácil subir al balcón, y la ventana estaba abierta. Oí hablar a mi esposa y a ese tonto que creía en ella. Ella quería que él se fuese a Oriente...

— ¿Que se fuese... adónde? — Las cuatro palabras salieron sibilantes y enfáticas de los labios del pastor, y el desconocido, mirándole, exclamó:

— Parece que usted no se siente bien... Ya no tardaré...

— ¿Que se fuese... adónde? — le interrumpió Garrick.

— Que se fuese a Oriente. Ella tenía algunos planes concertados — todo parecía muy bien — como si su único interés fuese ese imbécil. Pero — ella me recordaba a la esposa de Putifar — el José que ella estaba cebando tuvo el buen sentido de rehusar lo que ella sugería con todos los hechizos de una mujer perversa. Admiré a ese individuo por la forma en que se resistía, y ella era una mujer hermosísima, con todos los encantos y artimañas de una que se sabe bella... Él rehusó todo lo que ella quería... — Las palabras fueron nuevamente una mofa irónica. — No soy de aquellos que andan admirando a sus semejantes, pero le aseguro que ese hombre me hizo dudar durante algunos momentos. Me dije: "No son todas historias. Aún queda en el mundo decencia." Como José con la esposa de Putifar, no cayó en el lazo. Se fué y la dejó.

— ¿A qué hora se fué?

Las palabras fueron dichas clara y fuertemente. El visitante se mostró asombrado.

— ¿A qué hora? ¡Sabe Dios! ¿Qué importa la hora? Espere un momento, sin embargo... Ahora recuerdo... Cuando entré por la ventana, miré el reloj que había sobre la estufa. Eran las once menos cuarto.

— Por lo tanto, ¿usted no habló largo rato con ella?

— ¿Hablar largo rato? Por cierto que no. Ella estaba furiosa, lo mismo que yo. Y cuando ella se mofó, ya le conté lo que sucedió. Tomé un puñal de la mesa, una especie de cortapapel, según creí. Nunca soñé que estuviese afilado. Lo tomé y se lo hundí en un arranque de rabia, y la hoja penetró profundamente. Ella dió un grito, y comprendí entonces lo que había hecho. Se contrajo espasmódicamente y se desplomó. Y entonces supe... supe...

La voz le falló. Estaba de pie allí, temblando de pies a cabeza, una figura abyecta y temerosa.

— Me fuí — continuó vacilante, — me fuí inmediatamente a no importa dónde. — La astucia brilló en sus ojos. — Me fuí al mar, lejos de todo y de todos. Luego volví. No podía separarme de ella. Ella siempre estaba allí. ¡No podía alejarme! ¡No podía olvidar! Desembarqué esta noche, y pensé que debía buscar un cura y confesarme para sentir alivio...

— Debe usted decirme el nombre de la mujer que mató.

La voz de Desmond Garrick era severa hasta el punto de ser áspera. Su mirada era firme.

— ¿Qué importa su nombre? — dijo el otro, malhumorado. — ¿Por qué debo decirlo? ¡Oh, bien, me es lo mismo decírselo! Todo esto es

(Continúa en la página 61)

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

LUCAS T. JUNIN. — No se acalore usted. Su amigo tiene razón. Vea usted lo que dice un maestro de la gramática castellana, A. Bello: "Antiguamente el artículo femenino de sigular era "ela". Díjose, pues, "ela agua", "ela águila", "ela arena"; y confundiéndose la "a" final del artículo con la "a" inicial del substantivo, se pasó a decir y escribir "el agua", "el águila", "el arena". De aquí proviene que usemos, al parecer, el artículo masculino de singular antes de substantivos femeninos que principian por "a". Hoy no es costumbre poner "el" por "la", sino cuando la "a" inicial del substantivo que inmediatamente sigue es acentuada: el agua, el águila, el alma, el hambre, el harpa."

● ●

ESTUDIANTE CORDOBES.— El caso que nos cita sólo tiene una solución: consultar a un médico especialista.

● ●

Pareja segoviana, ataviada con sus trajes típicos.

ADMIRADOR DE CHEVALIER. — La ciudad española de Segovia tiene 16.000 habitantes.

● ●

RUBIA CORDOBESA. SANTA ROSA. — Lamentamos no poder indicarle ningún especialista en cirugía estética ni el precio que le podrá costar esa proyectada operación en su nariz. Consulte los avisos que se publican en nuestra revista.

● ●

LECTOR ENTRERRIANO. — Ya hemos respondido, en uno de sus términos, a una respuesta análoga. Deuda flotante es la deuda pública (es decir, la que el Estado tiene reconocida por medio de títulos que devengan interés y a veces se amortizan) que no está consolidada y que, como se compone de vencimientos a términos fijos y de otros documentos aún no definitivamente arreglados, puede aumentar o disminuir todos los días. La última cifra de la deuda flotante, es decir, de la deuda pública no consolidada de la Nación, es de 244 pesos, más o menos, por habitante. Calcule usted el total. En cuanto a la deuda pública consolidada, su monto total es de pesos moneda nacional 2.293.131.951.49, según informe del ingeniero Alejandro Bunge, encomendado por el gobierno provisional.

UN LULEÑO DE TUCUMAN. — El hermano que tiene 21 años, 1,68 de estatura y pesa 75 kilos, guarda la debida proporción entre su edad, su altura y su peso. El que tiene 18 años, 1,74 de estatura y pesa 70 kilos, debe hacer algo por engorgar, por lo menos, hasta los 75 kilos, pues está en la época del crecimiento, en que el cuerpo quema rápidamente las reservas orgánicas. En cuanto a la caída del cabello, puede depender de razones específicas, debilidad del cuero cabelludo, etc. Conviene vigorizar el mismo, dando frecuentes fricciones con compuestos a base de kerosene.

● ●

OJOS PARDOS. — En el Hospital Oftalmológico Santa Lucía, la atenderán gratuitamente de su dolencia a la vista. Queda el mismo en la calle San Juan 2021, y tiene consultorios externos gratuitos para adultos y niños.

● ●

UN MUCHACHO LOCO. — Active la circulación sanguínea en el rostro. Dése masajes y friegas con un algodón ligeramente empapado en alcohol rebajado con agua. Somos pesimistas, en general, pues lo que la naturaleza no da al hombre, sólo en contadas ocasiones puede suplirlo con éxito.

● ●

REBELDE.— La contextura de la nariz depende de los dos huesos nasales y de la armazón cartilaginosa.

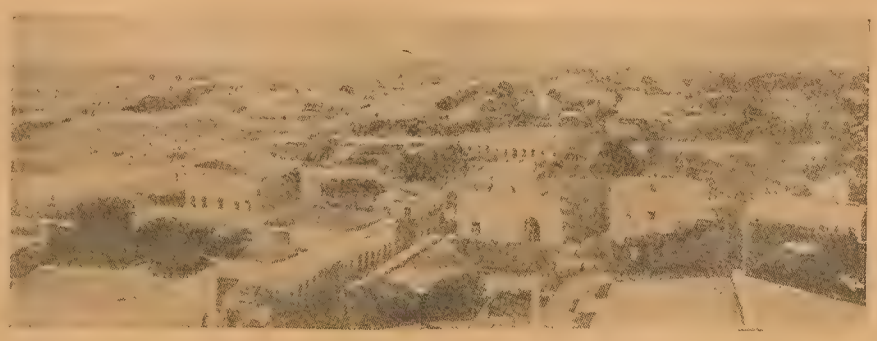
UN ORATE. — Lamentamos que la falta de espacio no nos permita responder largamente a su pregunta. Külpe dice que no se sabía al principio cómo interpretar la "Crítica de la razón pura" de Kant. (Cosa que no ignora cualquier estudiante de filosofía, por otra parte.) La primera recensión de importancia que sobre ella se publicó contenía graves errores. El mismo Kant creía justificada, en parte, la queja sobre la obscuridad de su obra, y en 1783 publicó unos "Prolegómenos" que sirvieron como de "ejercicios preliminares" al estudio de la "Crítica de la razón pura". Pronto aparecieron los excelentes comentarios de un colega de Koenigsberg, Juan Schultz y las "Cartas" de Carlos Leonardo Reinhold sobre filosofía kantiana. Estas se extendieron, entonces, con asombrosa rapidez por toda Alemania y por el extranjero, rapidez únicamente explicable por el apasionamiento e interés que entonces despertaban las cuestiones filosóficas.

● ●

CUCA. MERCEDES. SAN LUIS.— No está del todo desacertado su temor expresado en la primera pregunta. Hay algo de eso en proyecto. No podemos indicarle ninguna casa de cambio.

● ●

FRACASADA. — Hay varios proyectos de ley de divorcio. No podríamos decirle cuándo serán tratados y si se aprobarán o no.



Vista parcial de Asunción del Paraguay.

URUTAU.—El Paraguay tiene, más o menos, 1.070 kilómetros de vías férreas.

EL ARTE DE CONTESTAR

MAIPU. MENDOZA. — Lamentamos no poder satisfacerles ese dato por no estar dentro de los propósitos de esta sección satisfacer preguntas como las que ustedes tan tenido a bien formularnos. Quedamos a sus órdenes.

● ●

ESTUDIANTE. — El "impuesto a los buques" a que usted se refiere tiene otro carácter. Carlos I de Inglaterra (1625-1649) fué el rey de los monopolios. Hechó mano a los ya existentes y a nuevos. El tabaco, la sal, el vino, el carbón, el hierro, la cerveza, etc., fueron monopolizados en procura de ingresos para la corona. Como no bastaban, Carlos echó una "nueva fuente de ingresos (Lambert Gerbet. Hist. de Inglaterra) con el "impuesto a los buques". Este era un impuesto antiguo que se remontaba al tiempo de las invasiones de los daneses. Las ciudades de la costa tenían la obligación de equipar buques para la defensa de la patria. El rey exigió estos buques, o preferentemente, el importe de su equipaje e hizo extensiva esta medida a los condados interiores. La exacción marchó bien al principio, a pesar de que la gente pagaba de mala gana, pero cuando Juan Hampden se negó a pagar, toda la gente se puso de su lado. Siete de los doce jueces condenaron a Hampden, pero era el héroe del día y el descontento se puso de manifiesto cada vez más y todo presagiaba la tormenta.

La tormenta empezó en Escocia, y por diversos motivos engendró la llamada "Segunda guerra episcopal", donde tal mal parado quedó Carlos I.

El rey Carlos I de Inglaterra.

● ●

D'ARTAGNAN. LA ANGELITA. F. C. P. — Ya hemos respondido a su segunda pregunta, no recordamos si formulada bajo otro seudónimo. En cuanto a esa especie de carne, no es aborrecida, sino que una práctica religiosa impide ingerirla.

● ●

"POLI LOS 1111". ATAHONA. — Consulte su misma libreta de enrolamiento en el capítulo referente a las obligaciones militares, donde se transcriben las leyes y ordenanzas especiales del caso.

● ●

EL GUARANI. — El término "a sabiendas" quiere expresar "con conocimiento", "con deliberación", "a ciencia segura".

EXCELSIOR. GENERAL ALVEAR. — "Racial" quiere decir lo que se refiere o pertenece a una raza. "Folklore" es la ciencia que estudia las manifestaciones colectivas producidas entre el pueblo en la esfera de las artes, costumbres, creencias, etc. "Heráldo" significa "rey de armas", es decir, caballero que en las cortes de la Edad Media transmitía mensajes de importancia o llevaba los registros de la nobleza. Por extensión se le dice heraldo al que anuncia algo. "Verismo" deriva de verdad, es un barbarismo. "A ultranza" significa "a todo trance", "resueltamente", "a muerte". "Yantar", comer. También se le llamaba así a cierto tributo antiguo. Por extensión se les suele decir yantar a los manjares o viandas. "Insumir", gastar, consumir. "Flámula", llama (el doctísimo "Diccionario de la Academia" no registra esta acepción que es la única usada), en cambio dice: "Flámula, especie de grímpola. Ranúnculo o apio de ranas." (Grímpola es un gallardete.) "Beleño" es una planta que tiene la propiedad de producir el sueño. "Febricente", que tiene fiebre. "Gemebundo", que gime profundamente. "Entelequia" es la cosa real que lleva en sí el principio de su acción y que tiende por sí misma a su fin propio. Es un término filosófico.

● ●

M. L. O.— Oportunamente recibirá noticias sobre su cuento "En familia". Damos traslado de su carta a la Dirección.

● ●

IRMA LABOR. F. C. O. — Envíe bajo seudónimo o con su nombre esas colaboraciones, y recibirá oportunamente noticias de las mismas.

● ●

CARLOS STAR. ROSARIO. — Consulte a un especialista.

● ●

MAESTRA NORMAL.—No podríamos asegurale, a ciencia cierta, si la disposición alemana de que la enseñanza "ha de ser de trabajo" tiene aplicación práctica. Por otra parte, ése es uno de los postulados de la escuela activa que tanto preocupa como método de enseñanza a los pedagogos modernos.

● ●

AFICIONADO. 25 DE MAYO. — Lea los avisos de "Mundo Argentino" y diríjase a una buena librería de esta plaza.

● ●

PREOCUPADO. — Sólo un médico, después de revisarlo, puede responder a su pregunta.

● ●

LECTOR DE CONVERSANDO CON LOS LECTORES. — Los músculos correspondientes a la movilidad de las orejas están atrofiados en el hombre. De ahí que no pueda moverlas como muchos animales. También el hombre ha perdido la propiedad, que al parecer poseía, de cerrar el mecanismo de la oreja, como lo hacen diversos mamíferos, para evitar que penetre agua en la misma cuando nada, o tierra y arena al excavar.

● ●

DISCUTIDOR. — No abrimos juicios sobre productos industriales.

¡Hola!...

¿Con quién hablo?

Saúl. — Haces mal en prejuzgar.

Lolita. — Cualquiera se atreve a "prejuzgar" con pruebas en la mano.

Saúl. — Eso es ya más serio. ¿A qué pruebas te refieres?

Lolita. — A la de tu indiferencia. Escasean tus llamados telefónicos, no llegan más tus cartas apresuradas, tratas de poner pretextos para no verme.

Saúl. — Eres una mujercita desconsiderada. Sabes que estoy en vísperas de exámen. ¿Preferirías que me aplazaran?

Lolita. — Son unas vísperas que duran demasiado, como dos meses.

Saúl. — Pero en esos dos meses he rendido. Sabes que el último año de medicina es el peor.

Lolita. — Pues le oí al chico Tabaré que el cuarto es el bravo.

Saúl. — A propósito del chico Tabaré: ¿hace mucho que no hablas con Marta?

Lolita. — Esa es otra cosa que me tiene preocupada. La he llamado mucho a su casa y no está o se hace negar: no sé qué ocurre.

Saúl. — ¿Por qué piensas así?

Lolita. — Parece mentira, pero es así. Una actitud tan extraña como la tuya. ¿No me estarán jugando una mala pasada ustedes dos?

Saúl. — ¿Estás loca?

Lolita. — ¡Oh, no sería difícil! Siempre te gustó Marta y tú no le eras del todo indiferente.

Saúl. — ¿Reparas que hablas de tu novio y de tu mejor amiga?

Lolita. — Precisamente, reparando en ello es que lo digo.

Saúl. — Escucha, Lita: te has levantado mal; prefiero cortar y llamarte más tarde.

Lolita. — Como quieras. ¡Hasta luego! No dejes de llamarme.

.....

Saúl. — Te aseguro que sospecha.

Marta. — Siempre te dije que disimularas.

Saúl. — Mi amor por ti ya no sabe de disimulos.

Marta. — Espera unos días más. Recíbete primero para que papá dé su venia y después se lo decimos a Lita.

Saúl. — ¿Te parece noble?

Marta. — Unos días más no significan nada.

Saúl. — Ella se torturará entretanto.

Marta. — ¿La quieres todavía?

Saúl. — Bien sabes que no. ¡Pero es tan buena!

Marta. — Déjate de escrúpulos..., unos días más..., vete a estudiar. Te beso en la boca.

Saúl. — Eres una bruja. Hasta luego, amor. ¿Nos vemos esta tarde?

Marta. — No conviene. Estudia y rinde... después la vida es nuestra.

Saúl. — Hasta siempre.

.....

Marta. — ¿No quieres salir a tomar sol?

Lolita. — Me asombra tu invitación, ¡después de tantos días! Y mira la casualidad; recién hablé de ti con Saúl.

Marta. — ¡No me digas! ¿Cómo está Saúl?

Lolita. — Pobre, yo creo que disimula su verdadera situación. Ayer me enteré por Osvaldo que el padre está al borde de la ruina, por especulaciones de bolsa.

Marta. — ¿Es posible?

Lolita. — Guarda el secreto, te ruego. ¡Es demasiada humillación!

Marta. — ¡Pobre!... Bueno..., hasta mañana, querida.

Lolita. — Hasta mañana y gracias por la invitación... Será otro día.

.....

Dora. — ¿Y después?

Lolita. — Llamé al número de los dos y estaba ocupado; en seguida Marta, sin ningún disimulo, como el criminal que siente la necesidad de pasar por el lugar del crimen, me llamó para invitarme a pasear.

Dora. — ¿Te pudiste contener?

Lolita. — Claro que sí, y le regalé el cuento de la ruina del padre de Saúl.

Dora. — ¿Mordió?

Lolita. — Por supuesto.

Dora. — Estás salvada.

Lolita. — Y está salvado él. Ya volverá a mí, cuando se dé cuenta que su entusiasmo no pudo ser, que es una mala amiga y una mala mujer. Y cuando pase el tiempo le contaré mi engaño para que la juzgue con mayor serenidad y justicia.

Dora. — No te apresures ahora..., de todas maneras el triunfo es tuyo.

Lolita. — Hasta luego, querida.

Dora. — Hasta luego.

La TELEFONISTA INDISCRETA

PAJUERANO DE CHIVILCOY. — Efectivamente, "Ulises" de James Joyce se encuentra traducido al castellano.

● ●

LINDA. — La sopa mallorquina se prepara de la siguiente manera: Se colocan en una cacerola rebanadas de pan tostado, se retiran las verduras del puchero y se distribuyen en trocitos sobre las rebanadas; luego se le echa caldo y se sirve bien caliente

● ●

LARA. — La más importante de todas las religiones de la India es el islam.

● ●

GALANTA. FLORES SUD. — El facultativo que usted cita es, efectivamente, médico de los tribunales.

● ●

RAUL OVIEDO. — Tendría usted que constatar en los diarios de la fecha a que se refiere, si figura ese nombre en la lista de víctimas de la revolución. Para ello deberá consultar las colecciones.

● ●

Z. ROSARIO. — Recurra a la Dirección General de Administración del Ejército, Paseo Colón 1407, Buenos Aires.

● ●

ALFREDO AMELOTTI. — Escríbanos formulando nuevamente su pregunta. Tendremos el mayor gusto en contestarle.

● ●

UN CATALAN PATRIOTA. P. R. SAENZ PEÑA. — Lamentamos no poder abrir juicio en el caso que nos presenta, pues deberíamos oír también, para ser justos e imparciales, a la otra parte. Nos limitamos a recordarle, para que usted ajuste la interpretación de ese término a la realidad, lo que del vocablo fanático dice el diccionario: "Fanático, que defiende con tenacidad desmedida y apasionamente creencias u opiniones religiosas. Preocupado o entusiasmado ciegamente por una cosa."

● ●

PATE'LORO. — El perejil presenta numerosas variedades. No hay, pues, una sola clase de perejil. El vulgarmente conocido por ese nombre, es el "petroselinum sativum".

● ●

AMIGO DE ESTADISTICAS. — En la producción mudial de maíz, América ocupa el primer puesto; el segundo, Europa.

● ●

INVENTOR. ETURIA. — Efectivamente, hay una asociación de inventores denominada "Círculo Argentino de Inventores" que funciona en el local de la calle Lavalle 1268, Buenos Aires. Teléfono 35 Libertad 3423.

● ●

LECTORA DE CHOVET. — Consulte a un médico. La crianza de los niños exige muchos cuidados. El resfrío quizá provenga del mismo enfriamiento de la transpiración. En fin, no podemos diagnosticarle nada. El único camino esta en recurrir a un facultativo.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

BAJO JURAMENTO

(Continuación de la página 57)

bajo juramento. Su nombre era Lathbury, Eleonor de Lathbury, mi esposa. Yo soy David Lathbury.

Durante unos minutos el silencio en el estudio fué tan intenso, la traquilidad en la calle tan absoluta, que los profundos tañidos de una iglesia lejana se oyeron nítidamente.

Del río vino el agudo silbato de un remolcador; de una casa cercana el llanto de una criatura. Luego volvió el silencio. El hombre, de pie ante la estufa, estaba callado y erguido con las manos fuertemente crispadas a la espalda. El otro hombre caminaba nerviosamente desde la biblioteca hasta la puerta.

—¡El joven que estaba con ella esa noche es mi hijo! Está sentenciado a muerte por ese crimen. ¡Es mi único hijo!

—¡Dios mío! — Solamente esas palabras rompieron el silencio. Una vez más la quietud los envolvió. Se contemplaron como si no hubiese nada más que decir, como si no pudieran decirse nada más.

David Lathbury fué el primero en hablar.

—Nunca lo supe. He estado todo ese tiempo en el mar. Nunca leí un diario. No sabía nada. Pensé que quizá estuviesen persiguiéndome. Jamás soñé que...

—¿Qué es lo que piensa hacer usted ahora?—La voz severa interrumpió las frases incoherentes. — Mi hijo será colgado por el asesinato de su esposa: ¡Él es inocente! ¿Qué piensa usted hacer ahora?

Un terror cobarde se pintó en el rostro del asesino, un terror que le hizo temblar. Extendió un brazo y se apoyó en la biblioteca, porque casi no podía mantenerse en pie.

—Yo... — comenzó, y luego mascuilló anhelosamente: — ¡Pero yo le he dicho a usted todo esto bajo juramento! Usted juró...

El anciano se mantuvo con la cabeza orgullosamente alta.

—Juré guardar el secreto. Lo que he jurado cumpliré. Mi hijo irá a la horca por el crimen cometido por usted. Mis manos están atadas. No haré nada. No puedo decir nada. Usted me he referido la historia bajo juramento.

El alivio, la vergüenza, el terror, se pintaron sucesivamente en el rostro de David Lathbury.

—Yo...

Pero el pastor le hizo una seña con la mano. Había llegado al fin de su resistencia. No podía decir otra palabra.

La iglesia quedaba en la calle que cortaba la carretera principal, y allí fué donde el mensajero halló a Desmond Garrick, cuando los primeros rayos del amanecer se filtraban por la ventana. Grandes salpicones de luz roja y violeta caían de los vidrios coloreados en las piedras del piso, y el muchacho que llevaba la nota vió la figura inclinada de Desmond Garrick arrodillada ante el altar, la cabeza sepultada en las manos.

Durante unos minutos el muchacho vaciló, dudando si debía perturbar al pastor en sus oraciones; pero recordando la orden urgente que le habían dado, de entregar el mensaje sin demora, anduvo por la nave hasta el altar. Aun él, criatura como era, experimentó un sentimiento de congoja cuando el pastor se levantó y mostró su rostro demacrado y envejecido.

—Él me dijo que le diese esto inmediatamente — balbuceó el muchacho, me lo entregó en la estación.

Desmond Garrick tomó la nota sucia de la pequeña mano y leyó las palabras escritas con lápiz, con mano insegura, pero claras.

"Voy ahora a entregarme a la policía. ¡Buena suerte a su hijo! — David Lathbury."

El muchacho no pudo oír las palabras que pronunció Desmond Garrick; pero, mirándolo, vió dos cosas sorprendentes: las lágrimas corrían por sus mejillas, y, sin embargo, sus labios sonrían... Mas sus cabellos, que habían sido obscuros ayer, eran ahora blancos como la nieve.

FIN.

AL CONGRESO NO SE VA...

(Continuación de la pág. 15)

estas dos preguntas: ¿Cómo se atestigua la paternidad del discurso? ¿Quién asegura que sea su autor el legislador que lo lee?

En los cuerpos colegiados donde se discuten y entran en juego fundamentales intereses de todo orden cuya presión no siempre es fácil eludir, conviene que sus integrantes brinden en toda oportunidad la sensación de que actúan con plena independencia. En tales asambleas ha de expresar cada uno, bien o mal, lo que piensa y siente, con la debida espontaneidad. Pera proceder así no hay que soñar con ser un orador brillante. Basta tener ideas claras sobre el asunto que se discute y exponerlas con sencillez, sin caer en la grandilocuencia. Tengamos presente aquellos versos de Boileau, acérrimo enemigo de lo enfático, que encierran la siguiente advertencia:

"Ce que l'on conçoit bien s'énonce [clairement
Et les mots pour le dire arrivent aisé- [ment."

Un discurso escrito, cuando quien lo lee no ha dado pruebas públicas de su capacidad intelectual o de su versación especial en determinada materia o se le desconocen estudios previos sobre el asunto en debate, puede suscitar en algunos casos sospechas acerca de su origen, especialmente si el discurso aparece engalanado con giros, expresiones, vocablos, citas, etc., que no condicen con la preparación del "orador", fácil de descubrir en el trato diario o por referencias. Digo esto, después de haber actuado algo más de una decena de años en el Concejo Deliberante de la capital y recordando haber escuchado la lectura de discursos eruditos, ante los cuales varios éramos los que nos preguntábamos: "¿Quién lo habrá escrito?" En algunos casos ni siquiera existía la duda. En cierta ocasión, y de esto hace varios años, tuve el refinado placer de conocer el texto de un discurso — que luego debí rebatir — mucho antes de que lo leyera su "autor".

Alguien ha dicho, y no recuerdo quién, que a los debates no se va para escuchar a un recitador ni a un escritor, pero sí a un orador. Exacto. Y el que no pueda arrancar atronadores aplausos de la barra o de la asamblea, pronunciando magníficos discursos, debe resignarse a dar sus razones, si las tiene, sin empaque ni vano alarde retórico. Y el que carece de "combustible para encender la llama de la elocuencia" y nada útil puede aportar al debate, con su léxico habitual, que escuche tranquilamente sentado en su banca lo que otros dicen, esperando el momento decisivo de dar su voto con plena conciencia de su responsabilidad ante el pueblo, que, con sólo hacerlo como Dios manda, merecerá el respeto de todos.

LO QUE NADIE DISCUTE

Todo lo expuesto hasta aquí, no implica que el orador parlamentario deje librado su discurso a la improvisación o a la memoria o a la inspiración del momento. Debemos suponer que va al debate bien pertrechado y después de haber meditado serenamente sobre la solidez de las ideas, razones o argumentos que ha de utilizar en su exposición. Nadie critica que tenga en su banca un sumario de su discurso y disponga de apuntes, citas, etc. Más aún, si interviene en la discusión de un asunto importante se explica que lea con soltura, sin pegar los ojos a los papeles o ser demasiado esclavo de ellos, algo que vaya a guisa de exordio; nadie objetará, tampoco, que en el transcurso de su exposición lea frases que sinteticen su pensamiento con más vigor, claridad y belleza de estilo, como asimismo debe admitirse ponga término a su discurso con la lectura de lo que estime más digno, por su fondo y forma. Nada de esto merece reproche.

COMO TERMINAR CON LOS DISCURSOS ESCRITOS

Si la Cámara de Diputados dispusiese, ya que no es posible, al parecer, dar cumplimiento estricto al artículo 147, que en el "Diario de Sesiones" aparecieran los discursos leídos con un tipo de letra que permitiera distinguirlos de los otros o poner al lado del consabido "Pido la palabra" de los "oradores" lectores, con letras bien gordas, algo semejante a esto: "El diputado X lee íntegramente su discurso"; si tal cosa se hiciera, no hay duda que el número de discursos leídos disminuiría notablemente. Es claro, que tal procedimiento daría por tierra con algunos prestigios que el pueblo acuerda con facilidad, teniendo en cuenta lo que figura en el "Diario de Sesiones". Pero, en cambio, se lograría, no sólo reducir el número de discursos, sino también, poner en evidencia que si algunas exposiciones pecan por su escasa belleza de forma o no transcienden una meticulosa selección de los vocablos, se debe, en buena parte, a que el orador se ha expresado como corresponde hacerlo en un parlamento: sin leer. De este modo sencillo el "Diario de Sesiones" registraría con fidelidad lo que ocurre en el recinto y todo posible engaño quedaría descartado. Los que desean leer sus discursos de pe a pa podrán hacerlo con franqueza, y si el discurso es bueno aparecerán como excelentes escritores que desechan la vana pretensión de figurar en el "Diario de Sesiones" como grandes oradores. Por otra parte, ante un posible cotejo que podrá hacer el lector, si le place, nadie saldrá perjudicado, pues aquél tendrá en cuenta que ciertos defectos de forma y a veces de método, inexistentes en los discursos escritos, son propios de la "oratoria hablada". En realidad, sólo es orador el que habla sin leer. Y, siendo esto indiscutible, mal está que el "Diario de Sesiones" de nuestra Cámara de Diputados fomente falsos prestigios.

FIN

Los nuevos peinados

(Continuación de la página 14)

porada, o después de usarlo una o dos veces con el mismo vestido, puede devolverse la peluca y hacer cambiar el color rubio por alguna otra combinación bonita y sentadora.

Muchas mujeres elegantes están en favor de la combinación de colores, es decir: cabello, zapatos y bolso dorados haciendo juego, o contrastes decididos.

Uno de nuestros grabados ilustra una cabeza castaño rojizo, peinada en la forma más sentadora a las facciones de su dueña, con las puntas de los rizos pintadas con laca dorada. Es de mucho efecto sin ser demasiado llamativo.

En otro de los grabados vemos una peluca modelada en tal forma que más bien parece un turbante o sombrero apretado. Está pintada con laca plateada, dorada y negra. Por supuesto que el único vestido que podría llevarse con ella, sería uno de terciopelo negro o de lamé dorado o plateado, y se requiere un tipo especial de mujer para llevarla con distinción.

Después del gasto inicial de la compra de la peluca, no resulta demasiado caro hacerla peinar nuevamente, como uno creería al principio. Quizá muy pronto se imponga esta moda en Buenos Aires, que es tan sentadora y resulta tan cómoda. Podremos, entonces, elegir el tono de cabello que más nos siente con un vestido en particular, variando un poco nuestra apariencia, sin echar a perder nuestros cabellos naturales con tinturas o preparaciones.

Hablan los veteranos...

nes y emociones de mi paso por los fields. Una que nunca se me olvidará ocurrió el día en que Alumni midió sus fuerzas con el team del Nottingham Forest, el segundo equipo británico que llegó al país. Era el 26 de junio de 1905. Habían transcurrido 10 minutos del primer período y ya Laforia se había empleado con éxito en varias oportunidades, anulando los intentos de los delanteros visitantes. Corrían 13 minutos, cuando de rechazo me apoderé de la pelota. Pronto estuvieron sobre mí tres de los forwards rivales que me asediaban para despojarme de ella. Yo no podía avanzar y tampoco ceder la pelota con éxito a ninguno de mis compañeros, y dispuesto como estaba a no entregarla, miré hacia el arco, le hice una seña a Laforia y dándome vuelta le envié la pelota con un shot débil. Sin embargo, fué tal la sensación que experimenté al ver que la pelota por mí impulsada llegaba a la red, que entonces me pareció que jamás en mi vida había realizado un shot con tanta violencia. Ese tiro significó el primer goal para Nottingham Forest, que, a la postre, nos derrotó por seis a cero."

APRENDA UNA PROFESION

Enseñamos por correo:
Dibujante
Procurador
Perito Agrícola
Cortador Sastre
Perito Mercantil
Corte y Confección
Químico Industrial
Tenedor de Libros
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Mecánico de Autos, etc.
Electricidad-Radio-Televisión-Fonofilm
Constructor de Obras, Cloacas y Caminos

(Mande este cupón y recibirá folleto explicativo)

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059 - Lavalle 1059 - Buenos Aires

Nombre .....
Dirección .....
Localidad ..... (M. A.)

ANILINA

Usando ANILINA PARIS comprobará que tiñe con la máxima perfección y con ese colorido propio de telas nuevas. ¡Usela! Venta en todas las farmacias a 0.20 y 0.80

PARIS

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA

"LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO"

—¡Cuántas novedades en poco tiempo! ¿verdad, don Giácomo? Lo de Curuzú Cuatiá, el manifiesto oficial, la reorganización radical, el regreso del doctor Alvear..., la ruptura de relaciones con el Uruguay...

—Sí, usted tiene razón; solamente que todas esas son novedades... viejas.

"Lo de Curuzú-Cuatiá se sabía y lo del manifiesto tenía que suceder. Después de aquellos rumores alarmantes que ya se nos van borrando de la memoria, el gobierno tenía necesidad de dar un documento enérgico, para demostrar a ciertos elementos que lo censuraban que no le falta carácter y que prudencia no es lo mismo que debilidad. Lo de Curuzú-Cuatiá dió el motivo; pero aquí, entre nosotros, aquella revolución no alarmaba a nadie, porque aquí en Buenos Aires no le prestaban apoyo. Los políticos no son tan zonzos, don Mandinga. ¿Usted cree que si los militares, de cualquier bando que fueran, conquistaran otra vez el gobierno, se lo iban a dar a Yrigoyen, ni a Güemes, ni a Sánchez Sorondo? Y por otra parte, ¿usted cree que los civiles pueden estar dispuestos a preparar otro banquete con el presupuesto para que se lo aprovechen los militares? Por eso le digo que lo de Corrientes era una bomba sin fulminante: los que le arrimaban fuego lo hacían para alarmar, pero seguros de que no estallaría."

—La reorganización radical con peleas de fondo... ¡Hágame el favor! ¿A eso llama usted "novedad"? ¿Quiere decirme cuándo los radicales han estado sin reorganizarse y cuándo han dejado de pelear?

"La reorganización es el estado normal del radicalismo, y la disidencia su principio básico. Créame, don Mandinga, sin reorganización y sin bronca, no hay radicalismo.

—Pero ahora es distinto: se trata del voto directo de los afiliados para acabar con el caudillismo, de reformas fundamentales para elevar las orientaciones cívicas del partido...

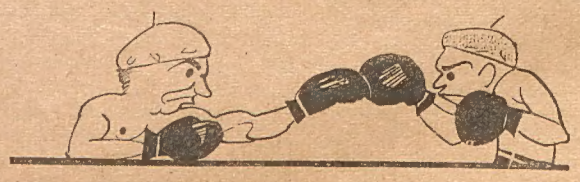
—¡Pero si siempre ha ocurrido lo mismo! El antipersonalismo es el resultado de esa misma lucha con el caudillismo; el "grito de Entre Ríos", ídem de ídem; el núcleo del botoncito inventado por el ex senador Molinari, otro tanto. Y los caudillos se ríen y siguen haciendo lo que les da la gana.

"Le voy a dar otra prueba concluyente: ¿no habían proclamado el impersonalismo en el comité de la calle Victoria? ¿No habían descolgado de la pared de dicho comité el retrato de Yrigoyen y lo habían mandado a la pieza de los cachivaches? Bueno, después de todo eso, ahí lo tienen a Yrigoyen mandando otra vez en el Comité Nacional.

"La política, caro cliente, es un negocio. Hay cafés donde el café es muy malo, pero la victrolera es una chica muy buena. ¿Qué sucedería si el patrón despidiera a la victrolera? Sencillamente que se le irían los clientes.

"Yrigoyen es el victrolero del radicalismo, y como al comité de la calle Victoria se le estaban yendo los clientes, no hubo más remedio que volverlo a llamar.

"Ahí tiene usted, don Mandinga, a lo que se reducen los ideales, los principios, la ética y los discursos patrióticos y moralistas. Yrigoyen fué dos veces un pésimo gobernante; hasta se adjudicó decenas de la lotería, que le administraba Scarlatto..., pero políticamente es buen negocio y ¡ahí está!, se le busca y se le acata, aunque los que le rodean están convencidos del peligro que significa para el porvenir administrativo y para la tranquilidad pública del país.



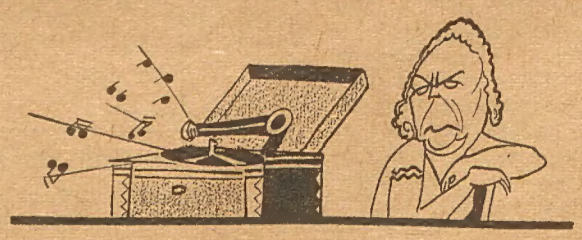
"¡Y creíamos que la revolución nos había enseñado algo."

●●●

—Ahora viene Alvear. ¡Otra novedad! Hace tiempo, sin embargo, que conocemos la política del ex presidente: cuando hay alguna perspectiva para él, se viene, y cuando no la hay, se va. París le gusta más que Buenos Aires, pero Buenos Aires es la vaquita lechera... El ex presidente hace como esos estancieros a los que también les gusta París, y sólo se dan una vueltita por acá cuando hay que cuidar los intereses.

"Esta vez, sin embargo, me palpito que el ex presidente ha errado el saque: como Yrigoyen le ha ganado de mano y se ha metido en el comité de la calle Victoria, los amigos que tanto lo llamaron desde allí para que viniera "a ocupar su puesto", ahora no saben qué hacer y ni siquiera van a ir al puerto a recibirlo.

"Pero al doctor Alvear no le va a faltar árbol adonde arrimarse. Ahí andan algunos amigos tendiéndole apresuradamente la mesa.



Es claro que entre el ombú del personalismo y la palmerita del doctor Gallo, hay mucha diferencia. Lo esencial, por el momento, no es la sombra, sino el tronco; después... siempre hay tiempo de volver a París."

●●●

—Su escepticismo político, don Giácomo, es desconcertante.

—Es que mientras ustedes los criollos miran el humo de la ilusión, yo miro la realidad y no me engaño. Mirando la realidad que es como leyendo el libro de la lógica, debe hacerse la política, para no tener que lamentar errores ni fracasos. La cosa es bien sencilla y, sin embargo, yo no sé por qué, al pueblo le cuesta tanto. ¿Quiere usted un caso más elocuente que el del radicalismo? Un partido tan grande, tan grande y tan sin cabeza.

—Será porque nunca ha querido cambiar de cabeza...

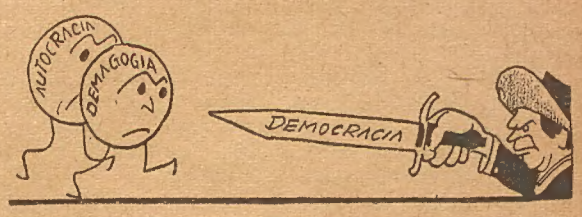
—Precisamente.

—Acaso ocurra que el pueblo esté un poco decepcionado.

—También eso puede ser: los pueblos vuelven atrás cuando "lo bueno por conocer" les resulta igual o peor que "lo malo conocido".

Se dice que la reafirmación radical en sus viejos modelos es una reacción. Tal vez, tal vez... La verdad es que con la revolución del 6 de septiembre se nos fué el alma a los pies. Con ejemplos de esta clase es comprensible que si volviera a presentarse otro 6 de septiembre, el pueblo defendería a la "misión histórica".

"Cuando se ha vivido entre los extremos y no se puede sacar en consecuencia cuál de ellos es peor, parecería que la filosofía falla y que



la lógica se derrumba. Pero no es así: ambos extremos son dos espejismos y la realidad no está en ellos, sino, precisamente, entre ellos. Del fracaso de la demagogia hemos ido al otro fracaso de la autocracia, sin detenernos en la democracia.

"La democracia es como esas moneditas que a veces creemos perdidas porque se nos han caído al suelo y que no se han perdido porque se hallan dentro de nuestra casa. ¡Qué ingenuos somos! Hemos ido a buscar la democracia en las manos de los viejos políticos criollos llenos de mañas o en el pecho de los generales tan cargados de cruces como de ambiciones, y no nos detuvimos a pensar que la encontraríamos pura, radiante y poderosa en el fondo de nuestra propia conciencia.

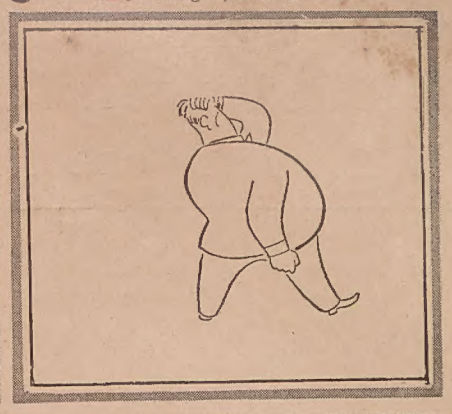
"Nosotros mismos, don Mandinga, somos la democracia, y para hacerla valer nos bastará con mirar la realidad y meditar bien lo que hacemos no solamente en los comicios, sino también antes de ellos."

Por

El Viejo Mandinga

EL FINANCISTA QUE QUEBRO

(De "Judge", Nueva York)



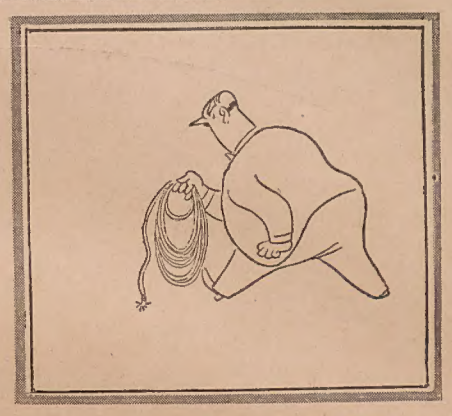
SALPICON

CUENTO JUDIO

Bloch es acusado de robo con escalamiento.

—¿Ha cometido usted el robo solo o en compañía de alguien? —le pregunta el juez.

—Completamente solo — contesta Bloch,—porque es muy difícil encontrar un hombre honrado.



UN TESTAMENTO ORIGINAL

Hace bastantes años murió en Crone-sur-Marne un individuo que no había hecho nada de notable en su vida, nada de bueno ni de malo, nada que valiese la pena de acordarse de él después de muerto. Él, aunque imbécil, lo comprendió así y tuvo la idea de hacer un testamento que, al cumplirlo, había de estar en la memoria de sus paisanos eternamente. En el testamento decía que todos los años se habían de celebrar en su pueblo natal carreras de obstáculos en cerdos, y legaba una renta de dos mil francos para ese objeto.

El jinete que a horcajadas en el compañero de San Antón llegase primero a la meta, recibiría los dos mil francos del premio, con la obligación de llevar luto por dos años en homenaje del donador.

UNA DECIMA CRIOLLA

EL PAMPERO

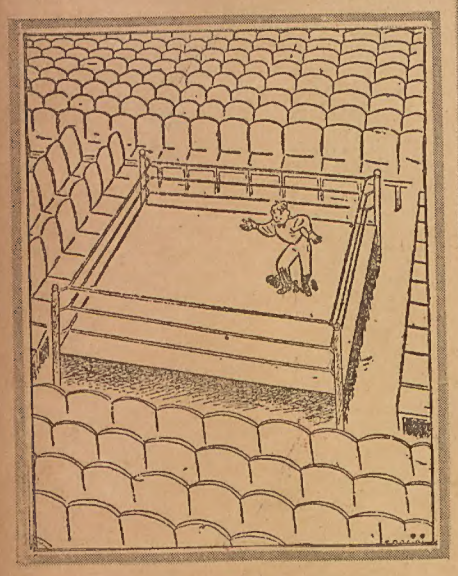
Hijo audaz de la llanura
y guardián de nuestro cielo,
que arrebatas en tu vuelo
cuanto empaña tu hermosura.
¡Ven y vierte tu frescura
de mi patria en el ambiente!
¡Ven, y enérgico y valiente,
bate el polvo en mi camino,
que hasta hoy soy más argen-
[tino
cuando me azotas la frente!

Rafael Obligado

ALGO QUE SE VE CON MUCHA FRECUENCIA:

El esposo, demasiado bien adiestrado por su esposa, se olvida de que está almorzando en un restaurante.

(De "Judge", Nueva York)



El árbitro tartamudo termina de contar.

(De "Il Travaso", Roma)

ALACRANERIAS

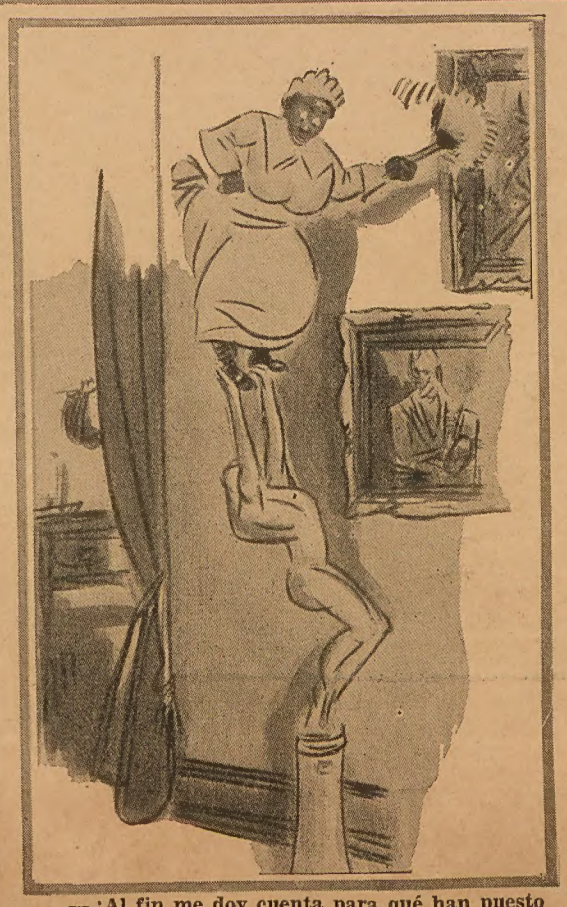
Viendo que él no se le declaraba, tuvo ella un arranque trágico: le dió calabazas.

Era un estudiante tan desaplicado, que llenaba de envidia a los demás.

Me miró con una cara tal de sorpresa, que yo fuí el más sorprendido.

Era tan extraño aquel hombre, que cuando le comunicaron la muerte de su suegra ni siquiera se sonrió.

Montéllez.



—¡Al fin me doy cuenta para qué han puesto aquí esta estatua!

(De "Judge", Nueva York)

¿CUAL *es el* ORIGEN *del* PAPEL SECANTE?

Un día en una fábrica de papel, sita en los collados de Berkshire, sucedió que al hacer, como de costumbre, cierta cantidad de papel, se le olvidó a un operario, por descuido, añadir a la pasta cierta cantidad de un ingrediente llamado sisa. Todo el papel se malogró, y, como se dió por inservible, se echó a un lado, y el operario sufrió el correspondiente responso por su descuido. Poco después de haber sido arrojado el papel al desecho, el dueño de la fábrica teniendo que hacer un apunte, tomó para ello un trozo de aquel papel, y se enojó mucho al ver cómo se corría la tinta por todo él, pero después se le ocurrió que dicho papel podía servir para secar la tinta tan bien como la secaba la arena. Escribió, pues, en buen papel y probó a ver si el que se había malogrado secaba bien la tinta, y resultó que sí, y hasta muy bien. El fabricante, entonces, anunció su descubrimiento y lo puso a la venta con el nombre de "papel secante".

DEPARTAMENTO AGRICOLA
CASA Y ESTADOS DEL EXMO. SR. D. JOSE BAU

OLIVA CLASE BAU (*Aumentada 16 olúmenes*)

CARACTERISTICAS PRINCIPALES
- — piel sana.
- — desarrollo perfecto.
- — tersura y tacto uniformes.

Libre de vegetaciones y de parásitos.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.